



PRIMERA PARTE

DE LA VIDA, Y SACRAMENTOS DE LA REINA del Cielo, y lo que el Altissimo obró en esta Pura criatura desde su Inmaculada Concepcion asta que en sus Virgineas entrañas tomó carne humana el Verbo, y los favores que la hizo en estos primeros quinze años, y lo mucho que por si misma adquirió con la Divina gracia.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I.

DE DOS PARTICULARES VISIONES QUE EL Señor mostró à mi alma, y otras inteligencias, y mysterios, que me compelian à alejarme de lo terreno levantando mi espíritu, y habitacion sobre la tierra.

Math. 11.
vers. 25.



Confieffote, y magnificote, Rey Altissimo, q̄ por tu dignacion, y levantada Magestad encubristes de los Sabios, y Maestros estos altos Mysterios, y los revelaste à mi tu esclava la màs parvula, y inutil de tu Iglesia, para que con admiracion seas conocido por todo Poderoso, y Autor de esta obra, tanto màs, quanto el instrumento es màs vil, y flaco.

Luz sobre natural, y alteza de vida con q̄ Dios preparò à la V. Madre para escribir esta obra.
Sap. 8.
vers. 1.

2 Este Señor Altissimo (despues de las largas resistencias, que é referido, y muchos desordenados temores, y de grandes suspensiones, nacidas de mi cobardia, por conocer este mar inmenso de maravillas, en q̄ me embarco, rezelosa de anegarme en él) me dió à sentir una virtud de lo Alto, fuerte, suave, eficaz, y dulce; una luz q̄ alumbraba al entendimiento, reduce la voluntad rebelde, quietando; enderezando, gobernando, y llamando à la Republica de los sentidos interiores, y exteriores, y rindiendo à toda la criatura para el agrado, y voluntad de el Altis-

simo, y buscar en todo sola su gloria, y honra. Estando en esta disposicion oí una voz de el todo Poderoso, que me llamaba, y llevaba traz de si con grande fuerza, levantando mi habitacion à lo alto, y fortaleciendome contra los Leones, que rugian ambrientos, para alexar mi alma de el bien que la ofrecian en el conocimiento de los grandes Sacramentos, que se encierran en este Tabernaculo, y Ciudad Santa de Dios, y librandome de las puertas de las tribulaciones, por donde me convidaban à entrar, cercada de los dolores de la muerte, y de la perdicion, rodeada de la llama de esta Sodoma, y Babilonia en que vivimos, y queriendome atropellar, para que ciega me convirtiesse, y entregasse à ella, ofreciendome objetos de aparente deleite à mis sentidos, informandolos fabulosamente con falacia, y dolo. Pero de todos estos lazos, que preparaban à mis pies me rescató el Altissimo, elevando mi espíritu, y enseñandome con amonestaciones eficaces el camino de la perfeccion; convidandome à una

Eccles. 5 10
vers. 13.
Ibid. vers.
4.

Ibid. vers.
5.
Psal. 17.
vers. 5.

Psal. 56.
vers. 7.
Psal. 24.
vers. 15.

vida

*Eccles. 5r.
vers. 6. &
7.
Psal. 118.
vers. 85.*

vida espiritualizada, y Angelica, en carne mortal; y obligandome á vivir tan solícita, que en medio de la hornaza no me tocasse el fuego, y me librasse de la lengua coinquinada, quando muchas vezes me contaba terrenas fabulaciones; y llamandome su Alteza, para que me levantasse de el polbo, y tenuidad, que causa la ley de el pecado, y que resistiesse á los efectos heredados de la naturaleza infecta, y la detuviesse en sus desordenadas inclinaciones, deshaziendolas á la vista de la luz, y levantandome á mi sobre mi. Y con fuerzas de Poderoso Dios, correcciones de Padre, y caricias de Esposo, muchas vezes me llamaba, y decia: *Paloma mia, y hechura de mis manos, levántate, y date priessa, ven á mi que soy luz, y camino, y el que me sigue no anda en tinieblas. Ven á mi, que soy verdad segura, Santidad cierta, soy el Poderoso, y Sabio, y enmendador de los Sabios.*

*Tren. 3.
vers. 28.
Vozes del Señor á su esposa.
Cant. 2.
vers. 10.
Ioan. 8.
vers. 12.
Sap. 7.
vers. 15.
Efectos desta locució Divina.*

3 Los efectos de estas palabras eran en mi flechas de dulce amor, de admiracion, reverencia, temor, y conocimiento de mis pecados, y vileza; cõ que me retiraba, encogia, y aniquilaba. Y el Señor me dizia: *Vén alma, ven, que soy tu Dios Omnipotente, y aunque ayas sido prodiga, y pecadora, levántate de la tierra, y ven á mi, que soy tu Padre; recibe la estola de mi amistad, y el anillo de esposa.*

Seis Angeles, que señalò el Señor para que la asistiesse en esta obra, la purifican, y presentan á Dios. Proporcionala el Señor con nuevo lumen. Otros dõs Angeles la mueben á que cooperando á la gracia se disponga de su parte.

4 Y estando en esta habitacion, q̄ digo, un dia vi á los Angeles Santos (que son seis) que el todo Poderoso me á señalado, para que me asistien en esta obra, me encaminen en ella (y en otras ocasiones de pelea) y me purificaron, y dispusieron. Y despues de averlo hecho me presentaron al Señor, y su Magestad dió á mi alma un nuevo lumen, y qualidad como de gloria, con que me proporcionaron, y fortalecieron para ver, y conocer, lo que es sobre mis fuerzas de criatura terrena. Y luego se me mostraron otros dõs Angeles de Gerarquia superior; los quales senti que me llamaban con fuerza poderosa de parte de el Señor, y tenia inteligencia, que eran my-

steriosísimos, y me querian manifestar altos, y ocultos, Sacramentos. Respondiles diligente, y deosa de gozar de aquel bien que me evangelizaban, y con ardiente afecto declarè mi animo, que era ver lo que me querian mostrar, y con mysterio me ocultaban. Y ellos respondieron luego, y con mucha ferevidad: Detente alma.

Convertime á sus Altezas, y dixeles: *Principes de el Poderoso, y mensageros de el gran Rei, por q̄, avriendome llamado, me deteneis assi ora, violentando mi voluntad, y dilatado mi gozo, y alegria?*

Que fuerza es la vuestra, y que poder, que me llama, fervoriza, solícita, y detiene, siendo todo á un tiempo, llevandome tras el olor de mi amado Ducño, y sus unguentos, me deteneis cõ prisiones fuertes? Deziame la causa de esto. Respondieronme: Porque es menester alma, q̄, vengas descalça, y desnuda de todos tus apetitos, y passiones para conocer estos Mysterios altos; que no se compadecen, ni acomodan cõ inclinaciones sinistras.

Descalçate como Moyses, que assi se lo mandaron, para que viera aquella milagrosa çarça. Principes, y Señores míos.

Respondi yo: *Mucho se le pidió á Moyses, que en naturaleza terrena tubiera operaciones Angelicas; pero el era Santo, y Iusto, y yo pecadora llena de miserias. Turbase mi coraçon, y querellome de esta servidumbre, y ley de el pecado,*

que siento en mis miembros contraria á la de mi espiritu. A esto me dixeron: Alma, cosa muy violenta se te pidiera, si la obraras con solas tus fuerzas; pero el

Altissimo, que quiere, y pide esta disposicion es poderoso, y no te negarà el auxilio si de coraçon se le pides, y te dispones para recibirle. Y su poder, que hazia arder la çarça, y no quemarse, podrá hazer q̄, el alma encarcelada, y encerrada en el fuego de las passiones no se quemme, si ella se quiere librar. Pide su Magestad lo que quiere, y puede lo que pide,

y en su confortacion as de poder lo que te manda: descalçate, y llora amargamente, clama de lo profundo de tu coraçon, para que sea oida tu oracion, y se cumpla tu desco.

5 Vi luego, que un velo riquissi-

*Cant. 1.
vers. 3.*

*Exod. 3.
vers. 5.*

*Ad Rom.
7. vers. 23.*

*Exod. 3.
vers. 1.*

*Phil. 4.
vers. 13.*

Vision
maravillo-
fa, en q̄ se
le mani-
festaron
los Myste-
rios de la
vida de la
Virgen.

mo encubria un tesoro, y mi volun-
tad se fervorizaba, para que se corries-
se, y se descubriese lo que la inteligē-
cia me manifestaba por Sacramento
escondido. Y a este mi deseo se me res-
pondió: *Obedece alma à lo q̄ se te amo-
nesta, y manda: desnudate de ti misma, y
se te descubrirá.* Propuse enmendar mi
vida, y vencer mis apetitos; lloraba
con suspiros, y gemidos de lo intimo
de mi alma, porque se me manifestasse
este bien. Y como lo iba proponiendo,
se iba corriendo el velo, que encubria
mi tesoro. Corrióse pues del todo, y
vieron mis ojos interiores lo que no
fabré dezir, ni manifestar con pala-
bras. Vi una gran señal en el Cielo, y
signo mysterioso; vi una Muger, una
Señora, y Reina hermosissima, coro-
nada de Estrellas, vestida de el Sol, y la
Luna à sus pies. Dixeronme los San-
tos Angeles: *Esta es aquella dichosa
Muger, que vió San Iuan en el Apoca-
lypsis, y donde estan encerrados, deposita-
dos, y sellados los Mysterios maravillo-
sos de la Redencion. Favoreció tanto el
Altissimo, y todo Poderoso à esta criatu-
ra, que à sus Espiritus nos causa admi-
racion. Atiende, y mira sus excelencias;
escribelas, que para esto, despues de lo q̄
à ti te conviene, se te manifiesta.* Yo co-
noci tantas maravillas, q̄ la abundan-
cia me enmudece, y la admiracion me
suspende, y aun en la vida mortal no
juzgo por capaces de conocerlas à to-
das las criaturas; y en el discurso de
adelante lo iré declarando.

6 Otro dia en tiempo de quietud,
y serenidad en esta misma habitacion
que digo oí una voz de el Altissimo,
que me dizia: *Esposa mia, quiero q̄ aca-
bes ya de determinarte con veras, y me
busques cuidadosa, y fervorosa me ames,
y que tu vida sea más Angelica que hu-
mana, y olvides todo lo terreno; quiero te
levantar de el polvo, como à pobre, y como
à necesitada de el estiercol, y que levan-
tandote yo tu te humilles, y tu Nardo de
suavidad de olor mientras estás en mi
presencia; y conociendo tu flaqueza, y mi-
serias te persuadas, que mereces la tri-
bulacion, y en ella la humiliacion de todo
coraçon. Mira mi grandeza, y tu peque-*

ñez, que soy Iusto, & Santo, y con equi-
dad te afixo, usado de misericordia, y no
castigandote como merces. Procura so-
bre este fundamento de la humildad, ad-
quirir las demás virtudes, para que
cumplas mi voluntad, y para que te en-
señe, corrija, y reprehenda, te señalo por
Maestra à mi Madre, y Virgen: ella te
industriará, y encaminará tus passos à
mi agrado, y beneplacito.

7 Estaba delante esta Reina, quan-
do el Altissimo Señor me dixo estas
palabras, y no se dedignó la Divina
Princesa de admitir el oficio q̄ su Ma-
gestad le daba. Aceptóle benignamen-
te, y dixome: *Hija mia, quiero que seas
mi discipula, y compañera; yo seré tu
Maestra: pero advierte, q̄ me as de obe-
decen con fortaleza, y desde este dia no se
à de reconocer en ti refugio de hija de
Adan. Mi vida, y las obras de mi pere-
grinacion, y las maravillas, que obró el
braço poderoso de el Altissimo conmigo,
an de ser tu espejo, y arancel de tu vida.*
Postreme ante este Real Trono de el
Rei, y Reina de el Universo, y ofreci
obedecer en todo; y di gracias al muy
Alto por el beneficio q̄ me hazia tan
sobre mis meritos, de darme tal am-
paro, y guia. Renové en sus manos los
votos de mi professiō, y ofreci de nue-
bo obedecerla, y cooperar con todas
mis fuerzas à la enmienda de mi vida.
Dixome el Señor: *Advuerte, y mira.*
Hizelo, y vi una escala de muchas
gradas hermosissima, y con grande
numero de Angeles, que la assistian, y
otros descendian, y subian por ella. Y
dixome su Magestad: *Esta es aquella
escala de Iacob mysteriosa, que es casa de
Dios, y puerta de el Cielo: Si te despu-
sieres, y tu vida fuere tal, q̄ no hallen re-
prehension mis ojos, subirás à mi por ella.*

8 Esta promessa incitaba mi de-
seo, fervorizaba mi voluntad, y sus-
pendia mi espiritu, y con muchas lag-
rimas me quexaba de ser yo misma
grave para mi, y pesada. Suspiraba por
el fin de mi captividad, y por llegar
adonde no ay obice, que pueda impe-
dir al amor. Y con estas ansias gasté
algunos dias, procurando perficionar
mi vida, confessandome generalmen-

Admite
el magis-
terio la
Virgen, y
le pone
por exē-
plar su vi-
da Santif-
sima.

Renueva
la Venera-
ble Madre
los votos
de su pro-
fession en
manos de
la Virgen.

Vé una
mysteri-
osa escala.
Gen. 28.
vers. 12.
& 17.

Dispone
de nuebo
para reci-
bir la luz
de sus my-
sterios.
Iob. 7.
vers. 20.

Apoc. 12
vers. 1.

Llamala
el Señor à
mayor
perfección,
y la señala
por maestra
à su
Madre
Santissima.
Psal. 112.
vers. 7.

Cant. 1.
vers. 11.

te de nuevo, y reformando algunas imperfecciones: y siempre se continuaba la vista de la escala; pero no entendia su interpretacion. Hize muchas promessas, al Señor, proponiendo de nuevo apartarme de todo lo terreno, y tener libre mi voluntad para solo amarle, sin dexarla inclinar á cosa alguna, aunque sea pequeña, y sin sospecha: repudié, y negué todo lo fabuloso, y visible. Y passados algunos dias en estos affectos, y disposicion, el Altissimo me declaró como aquella escala era la vida de la Santissima Virgen, sus virtudes, y Sacramentos. Y su Magestad me dixo: *Quiero, esposa mia, subas por esta escala de Iacob, y entres por esta puerta de el Cielo à conocer mis atributos, y contèplar en mi Divinidad: sube pues, y camina; sube por ella à mi. Estos Angeles que la asisten, y acompañan son los que yo dediqué para su guarda, defensa, y guarnicion de esta Ciudad de Sion: atiende, y meditando estas virtudes, trabaja por imitarlas.* Parecióme que subia por esta escala, y q̄ conocia la mayor de las maravillas, y prodigio màs inefable de el Señor en pura criatura, la mayor fantidad, y perfeccion de virtudes, q̄ jamás obró el braço de el Omnipotète. Al fin de la escala veia al Señor de los Señores, y à la Reina de todo lo criado, y mandaronme q̄ por estos magnificos Sacramentos le glorificasse, alabasse, y enfalçasse, y que escribiesse lo que de ellos entendiesse. Pusome el excelfo, y eminente Señor en estas tablas, mejores q̄ las de Moyse, ley que meditasse, y observasse escrita con su dedo poderoso; y movió mi voluntad, para que en su presencia se la manifestasse à la Purissima Reina, de que venceria mi resistencia, y cõ su ayuda escribiria su vida Sãtissima, llevando atencion à tres cosas. La primera, que se conozca la profunda reverencia que se debe à Dios Eterno, y como se à de humillar, y abatir màs la criatura, quãdo su inmensa Magestad se humana más cõ ella; y que el efecto de los mayores favores, y beneficios à de ser mayor temor, reverencia, atencion, y humildad. La segunda, para q̄

el linage humano olvidado de su remedio, advierta, y conozca lo que debe à su Reina, y Madre de Piedad en las obras de la Redencion; el amor, y reverencia que ella tuvo à Dios, y el q̄ debemos tener cõ esta gran Señora. La tercera, que quien gobierna mi alma, y todo el mundo si fuere conveniente conozcan mi poquedad, y vileza, y el mal retorno q̄ doy de lo que recibo.

9 A este mi deseo me respondió la Virgen Santissima: *Hija mia, el mundo està muy necesitado de esta doctrina, porque no sabe, ni tiene la reverencia debida al Señor Omnipotente; y por esta ignorãcia la audacia de los mortales provoca à la rectitud de su justicia para afligirlos, y oprimirlos, y estàn poseidos de su olvido, y escurecidos con sus tinieblas sin saber buscar el remedio, ni atender con la luz; y esto les viene por faltarle el temor, y reverencia, que debian tener.* Estos, y otros avisos me dieron el Altissimo, y la Reina para manifestarme su voluntad en esta obra. Y me pareció temeridad, y poca caridad cõmigo misma no admitir la doctrina, y enseañança que esta gran Señora à prometido darme en el discurso de su Sãtissima vida: y tampoco me pareció convenia dilatarlo para otro tiempo, porque el Altissimo me manifestó ser este el oportuno, y conveniente, y sobre ello me dixo estas palabras: *Hija mia, quãdo yo embié al mundo à mi Unigenito, estava en el peor estado que avia tenido desde el principio, fuera de los pocos que me servian, por q̄ la naturaleza humana es tan imperfecta, q̄ sino se reduce al gobierno interior de mi luz, y al exercicio de la enseañança de mis Ministros, sugetando su proprio dictamen, y siguiendo me à mi, que soi camino, verdad, y vida, y guardando mis mandamientos sin perder mi amistad, dar à luego en el profundo de las tinieblas, y en innumerables miserias, de abismo en abismo asta llegar à la obstinacion en el pecado. Desde la creacion, y pecado del primer hombre asta la ley que di à Moyse, se gobernaron segun sus proprias inclinaciones, y cometieron grandes yerros, y pecados. X. ANTO que despues de la ley los hazian por no los obedecer,*

Necesidad q̄ tiene el mundo de la noticia de los mysterios ocultos de la Madre de Dios.

Es aora el tiempo oportuno de manifestarlos; y porque.

1o an. 14. vers. 6.

Ad Rom. 5. vers. 13.

Manifestanse en el simbolo de la escala los mysterios de la vida de la Virgen.

Psal. 1. vers. 2. Exod. 31. vers. 18.

Fines à q̄ atendió en escribirlos.

Ioan. 7.
vers. 19.

Ad Ephef.
2. vers. 4.
& 5.

Quan grã-
de benefi-
cio haze
Dios al
mundo en
manifestar
los en ef-
tos tiempos.

Prov. 3.
vers. 13 &
seg.

obedecer, y assi fueron caminando, y ale-
xandose más de la verdad, y luz, y lle-
gando al estado de el sumo olvido: Yo cõ
paternal amor embié la salud eterna, y
la medicina à la naturaleza humana
para remedio de sus enfermedades in-
curables, cõ que justifiqué mi causa. Y co-
mo entonces atendi al tiempo, que más
resplandeciese esta misericordia; aora
quiero hazerles otra muy grande, porque
és el tiempo oportuno de obrarla, mien-
tras llegue mi hora, en la qual hallará el
mundo tantos cargos, y tan sustanciados
sus processos, que conoceràn la causa jus-
ta de mi indignacion. En ella manifesta-
re mi enojo, justicia, y equidad, y quan
bien justificada está mi causa. Para más
hazerlo, y porque és el tiempo en que el
atributo de mi misericordia más se à de
manifestar, y en que quiero q̃ mi amor no
estè ocioso; aora quando el mudo à llegado
à tan desdichado siglo despues q̃ el Ver-
bo encarnó, y quando los mortales están
más descuidados de su bien, y menos le
buscan; quando más cerca de acabarse el
dia de su transitoria vida, al poner de el
Sol de el tiempo, y quando se llega la no-
che de la eternidad à los prescitos; quando
à los iustos les nace el eterno dia sin no-
che; quando de los mortales los más están
en las tinieblas de su ignorancia, y cul-
pas, oprimiendo à los iustos, y burlando
de los hijos de Dios; quando mi ley Santa
y Divina se desprecia por la iniqua ma-
teria de estado, tan odiosa como enemiga
de mi providencia; quando menos obli-
gado me tienen los malos: mirando à los
iustos que ay en este tiempo para ellos a-
ceptable; quiero abrir à todos una puer-
ta, para que por ella entren à mi miseri-
cordia, y darles una lucerna, para que se
alumbren en las tinieblas de su cegue-
dad: Quiero darles oportuno remedio, si
de el se quieren valer, para venir à mi
gracia; y seran muy dichosos los q̃ le ha-
llaren, y bienaventurados los que conocie-
ren su valor; ricos los que encontraren
con este tesoro; felices y muy sabios los q̃
con reverencia le escudriñaren, y entē-
dierē sus enigmas, y Sacramētos: Quie-
ro que sepan quanto vale la intercession
de la que fuē remedio de sus culpas, dan-
do en sus entrañas vida mortal al in-

mortal. Quiero que tengan por espejo,
donde vean sus ingrátitudes, las obras
maravillosas de mi poderoso brazo cõ es-
ta pura criatura, y mostrarles muchas, q̃
están ocultas por mis altos juizios, de las
que hize con la Madre de el Verbo.

10 En la primitiva Iglesia no los
manifestè; porque son Mystérios tan ma-
gníficos, que se detubieran los Fieles en
escudriñarlos, y admirarlos, quando era
necesario, que la ley de Gracia, y Evan-
gelio se estableciesse. Y aunque todo era
compatible; pero la ignorancia humana
pudiera padecer algunos rezelos, y du-
das, quando tan en sus principios estaba
la Fe de la Encarnacion, y Redencion, y
los preceptos de la nueva ley Evangelica.
Y* por esto dixola Persona de el Verbo
humanado à sus Discipulos en la ultima
Cena: Muchas cosas tenia que dezirlos;
pero no estais dispuestos para recibir-
las. Habló en ellos à todo el mundo, que no
à estado dispuesto asta assentar la ley de
Gracia, y la Fe de el Hijo, para intro-
ducir los Mystérios, * y Fe de la Madre.
Y aora es mayor la necesidad, y ella me
obliga más, que su disposicion. Y se me ob-
ligassen reverenciando, creiendo, y co-
nociendo las maravillas que en si encier-
ra la Madre de Piedad, y se todos solici-
tassen su intercession, tendria el mundo
algun reparo, si lo hiziesse de coraçon.
Y no quiero dexar de ponerles delante
esta Mystica Ciudad de refugio: descri-
bela, y dibujala como tu cordedad alcan-
çare. Y no quiero que sea esta descrip-
cion, y declaracion de su vida, * opinio-
nes, ni contemplaciones, sino la verdad
cierta. Los que tienen oídos de oír, oigan;
los que tienen sed, vengán à las aguas
vivas, y dexen las cisternas dissipadas;
los q̃ quieren luz, siganla asta el fin. Esto
dize el Señor Dios Omnipotente.

11 Estas son las palabras q̃ el Al-
tissimo me dixo en la ocasion que é re-
ferido. Y de el modo como recibo es-
ta doctrina, y luz, y como conozco al
Señor diré en el capitulo siguiente,
cumpliendo con la obediencia, que
me lo ordena, y para dexar declarado
en todos, las inteligencias, y misericor-
dias, que de este genero recibo, y refi-
riré adelante.

Porq̃ no
los mani-
festò en la
primitiva
Iglesia.

* Veafe la
Nota IV.
Ioan. 16.
vers. 12.

* Veafe la
Nota V.

* Veafe la
Nota VI.
Matth. 11.
vers. 15.
Apoc. 22.
vers. 17.

CAPITULO II.

DECLARASE EL MODO, COMO el Señor manifiesta à mi alma estos Mystérios, y vida de la Reina de el Cielo, en el estado que su Magestad me à puesto.

12 **P**ara dexar advertido, y declarado en lo restante de esta obra el módo con que me manifiesta el Señor estas maravillas, à parecerido conveniente poner en el principio este capitulo, donde lo daré à entender como pudiere, y me fuere concedido.

13 Despues que tengo uso de razon è sentido un beneficio de el Señor, que le juzgo por el mayor de los que su liberal mano me à hecho; y es averme dado su Alteza un temor intimo, y grande de perderle; y este me à provocado, y movido à defear lo mejor, y más seguro, y siempre obrarlo, y pedirlo al Altissimo, q̄ à crucificado mis carnes con esta flecha, porq̄ remí sus juizios: y siempre vivo con este payor, si perderé la amistad de el todo Poderoso, y si estoi en ella. Mi pan de dia, y de noche an sido las lagrimas que me causaba esta solitud; de la qual me à nacido en estos ultimos tiempos que corren (quando los Discipulos de el Señor, que professan virtud, es menester sean de los ocultos, y q̄ no se manifesten) el hazer grandes peticiones à Dios, y solicitar la intercession de la Reina, y Virgen Pura, suplicandole con todo mi coraçon me guie, y encamine por un camino recto, y oculto à los ojos de los hombres.

14 A estas repetidas peticiones me respondió el Señor: *No temas alma, ni te aflijas, que yo te daré un estado, y camino de luz, y seguridad, de mi parte tan oculto, y estimable, que sino es el Autor de èl no te conocerà; y todo lo exterior, y sugeto à peligro te faltará desde hoy, y tu tesoro estará à escondido: guardale de tu parte, y conseruale con vida perfecta. Yo te pondré en una senda oculta, clara, verdadera, y pura; camina por ella.* Desde entonces conoci mudança

en mi interior; y un estado muy espiritualizado. Al entendimiento se le dió una nueva luz, y se le comunica, y infunde sciencia, con la qual conoce en Dios todas las cosas, y lo que son en sí, y sus operaciones; y se le manifiestan, segun es la volúntad de el Altissimo, que las conozca, y vea. Es esta inteligencia, y lumén, que alumbra, santo, suave, y puro, sutil, agudo, noble, cierto, y limpio: haze amar el bien, y reprobar el mal. Es un vapor de la virtud de Dios, y emanacion sencilla de su luz, la qual se me pone como espejo delante de el entendimiento, y con la parte superior de el alma, y vista interior veo mucho; porq̄ el objeto, con la luz que de èl reverbera, se conoce ser infinito, aunque los ojos son limitados, y corto el entendimiento. Esta vista es como si el Señor estubiesse assentado en un Trono de grande Magestad, donde se conocieran sus atributos con distincion, debaxo de el limite de la mortalidad; porque le cubre uno como cristal purissimo que media; y por èl se conocen, y divisan estas maravillas, y atributos, ó perfecciones de Dios con grande claridad, y distincion; aunque con aquel velo, ó medio, que impide el verle de el todo, inmediata, ó intuitivamente, y sin velo, que es este como cristal, que è dicho. Pero el conocimiento de lo que encubre no es penoso, sino admirable para el entèdimiento, porque se entiende, que es infinito el objeto, y limitado el que le mira: y le dá esperanças, que si lo grangea, se correrá aquel velo, y quitará lo que media, quando se desnude el alma de la mortalidad de el cuerpo.

15 En este conocimiento ay modos, ó grados de ver de parte de el Señor, segun es la voluntad Divina mostrarlo; porque es espejo voluntario. Unas vezes se manifiesta más claramente, otras menos. Unas vezes se muestran algunos Mystérios, ocultando otros, y siempre grandes. Y esta diferencia suele seguir tambien la disposiciõ de el alma; porque sino està con toda quietud, y paz, ó à cometido alguna culpa,

Calidad, y condiciones de el estado en q̄ el Señor la puso.

Sap. 7. vers. 22.

Ibid. vers. 25.

on pro
los
fó en la
primin
Iglesia.

Temor sãto, de q̄ do- to Dios à la V. Madre desde q̄ tubo uso de razon.

Psal. 118. vers. 120.

Psal. 41. vers. 4.

Pide al Señor la guie por camino recto, y oculto.

Quitale Dios las exterioridades, y la pone en un estado mui alto, y espiritualizado.

I. Cor. 5. vers. 4. & 6

Grados de la luz intelectual de este estado.

Certeza d' essa luz,

culpa,

culpa, o imperfeccion, por pequeña q̄ sea, no se alcanza á ver esta luz en el módo que digo. Y donde se conoce al Señor con tanta claridad, y certeza, q̄ no dexa duda alguna de lo que se entiende. Pero primero, y mejor se conoce ser Dios el que está presente, que se entienda todo lo que su Magestad habla. Y este conocimiento haze una fuerza suave, fuerte, y eficaz para amar, servir, y obedecer al Altissimo. En esta claridad se conocen grandes Mysterios; quanto vale la virtud, y quanto preciosa cosa es tenerla, y obrarla; conoce su perfeccion, y seguridad, si entese una virtud, y fuerza, que compele á lo bueno, y haze oposicion, y pugna cō lo malo, y con las passiones; y muchas vezes las vence. Y si la alma goza de esta luz, y vista, y no la pierde, no es vencida, porque la dà animo, fervor, seguridad, y alegria: cuidadosa, y sollicita llama, y levanta, dá ligereza, y brio, llevando traz de si lo superior de la alma á lo inferior; y aun el cuerpo se aligera, y queda como espiritualizado por aquel tiempo, suspendiendose su gravamen, y peso.

16 Y como el alma conoce, y siente estos dulces efectos, con amoroso afecto dize al Altissimo: *Trabe me post te*, y correremos juntos; porque unida con su amado no siente las operaciones terrenas. Y dexandose llevar del olor de estos unguentos de su querido, viene á estar más donde ama, que donde anima. Dexa desierta la parte inferior, y quando la buelve á buscar, es para perficionarla, reformando, y como degollando estos animales apetitos de las passiones: y si tal vez se quieren rebellar, los arroja el alma cō velocidad, porque ya no vivo yo, pero Christo vive en mi.

17 Sientese aqui por cierto modo en todas las operaciones santas, y movimientos la assistencia de el Espiritu de Christo, que es Dios, y es vida de la alma, conociendose en el fervor, en el deseo, en la luz, en la efficazia para obrar una fuerza interior, q̄ solo Dios la puede hazer. Sientese la continuacion, y virtud de esta luz, y el a-

mor que causa; y una habla intima, continuada, y viva, que haze atender á todo lo que es Divino, y abstrae de lo terreno; en que se manifiesta vivir Christo en mi, su virtud, y luz, que siempre luze en las tinieblas. Esto es propriamente estar en los atrios de la casa de el Señor, porque está el alma á la vista, donde reverbera la claridad de la lucerna de el Cordero.

18 No digo que es toda la luz, pero es parte: y esta parte es un conocimiento sobre las fuerzas, y virtud de la criatura. Y para esta vista anima el Altissimo al entendimiento, dandole una qualidad, y lumen, para que esta potencia se proporcione con el conocimiento, que es sobre sus fuerzas: y esto tambien se entiende, y conoce en este estado con la certeza, que se creen, ó conocen las demás cosas Divinas; pero aqui tambien acompaña la Fè, y en este estado muestra el todo Poderoso al alma el valor de esta ciencia, y lumbre, que le infunde, no se puede extinguir su luz: y todos los bienes me vinieron juntos con ella, y por sus manos una honestidad de grande precio. Esta lucerna và delante de mi enderezando mis caminos: aprendila sin ficcion, y deseo comunicarla sin embidia, y no esconder su honestidad. Es participacion de Dios, y su uso es buẽ deleyte, y alegria. De improvise enseñã mucho, y reduce el coraçon, y con fuerza poderosa lleva, y aparta de lo engañoso; en lo qual solo mirandolo a esta luz se halla una inmensidad de amargura; con q̄ más se alexa de esto momentaneo, y corriendo huye la alma al fagrado, y refugio de la verdad eterna, y entra en la bodega de el adobado vino, donde ordena el muy alto en mi la claridad. Y con ella me compele á que sea paciente, y sin embidia, que sea benigna sin ofender á nadie, q̄ no sea sobervia, ni ambiciosa, que no me ayre, ni piense mal de los proximos, que todo lo sufra, y tolere. Siempre me dá voces, y amonesta en mi secreto cō fuerza poderosa, para q̄ obre lo más santo, y puro, enseñandomelo en todo: y si salto aun en lo más pe-

Ioan. 1.
vers. 5.
Psalm. 91.
vers. 14.
Apoc. 21.
vers. 23.

Como proporcione Dios el entendimiento criado para tal alto conocimiento.

Sap. 7.
vers. 10.
Ibid. vers. 11.
Ibid. vers. 12. & 13.
Efectos q̄ causaba la luz desta ciencia en la V. Madre.

Sap. 8.
vers. 16.
18.
Ibid. vers. 4. & 7.
Cant. 2.
vers. 4.
1. Cor. 13.
vers. 4.

Prov. 8.
vers. 1.

Certeza de esta luz.

Efectos que causa en el alma, y en el cuerpo.

Sap. 7.
vers. 30.

Union del alma con Dios en este estado.
Cant. 1.
vers. 3.
Ad Gal. 2.
vers. 20.

Assistencia de Dios en el alma.
1. Ioan. 5.
vers. 11.
& 12.

Ad Hebr. 4.
vers. 12.

queño, me reprehende sin disimular cosa alguna.

Objetos, q̄
cō luz co-
noscia.
Ad Ephes. 3
ver. 18.

19 Esta es luz que aun mismo tiempo alumbra, fervoriza, enseña, reprehende, mortifica, y vivifica, llama, y detiene, amonesta, y compele, enseña con distincion el bien, y el mal, lo encumbrado, y lo profundo, la longitud, y latitud, el mundo, su estado, su disposicion, sus engaños, fabulaciones, y falacias de sus moradores, y amadores, y sobre todo me enseña à hollarlo, y pisarlo, y levantarme al Señor, mirandole como supremo Dueño, y Gobernador de todo. Y en su Magestad veo, y conozco la disposicion de las cosas, las virtudes de los elementos, el principio, medio, y

Sap. 7. ver. 17.

17. 18. 19.

20.

* Vease la Nota VII.

fin de los tiempos, y sus mutaciones, y variedad, el curso de los años, la armonia de todas las criaturas, y sus qualidades; * todo lo escondido, de los hombres, sus operaciones, y pensamientos, y lo que distan de los del Señor; los peligros en que viven, y sus caminos siniestros, por donde corren; los estados, gobiernos, su momentanea firmeza, y poca estabilidad; lo que es todo su principio, y fin; lo que tienē de verdad, ó de mentira. Todo esto esto se vè, y conoce en Dios distintamente cō esta luz, conociendo las personas, y cōdiciones. Pero descendiendo à otro estado màs inferior, y q̄ el alma tiene de ordinario, en que usa de la substancia, y habito de la luz, aunque no de toda su claridad. En este ay alguna limitacion de aquel conocimiento tan alto, y de personas, y estados, secretos, y pensamientos, que é dicho; porque aqui en este lugar inferior no tengo más conocimiento de lo que basta para librarne de el peligro, y huír de pecado, compadeciendome con verdadera ternura de las personas; sin darme licencia para hablar con claridad con nadie, ni descubrir lo que conozco. Ni pudiera hazerlo, porque parece quedo muda, sino es quando el Autor de estas obras tal vez dá licencia, y ordena, que amoneste a algun proximo: pero no à de ser declarando el modo, sino ha-

Otro estado interior, q̄ tenia la V. M. de ordinario. Caridad, y prudencia cō q̄ usaba del conocimiento de el interior de los proximos.

blando al coraçon cō razones llanas, lisas, comunes, y caritativas en Dios; y pedir por estas necessidades, que para esto me lo enseñan.

20 Y aunque todo esto è conocido con claridad, jamás el Señor me à mostrado el fin malo de ninguna alma, que se aya cōdenado. Y à sido providencia Divina, porque es assi justo, y no se à de manifestar la condenacion de nadie sin grandes fines: y porque si lo conociera, juzgo muriera de pena. Y fuera efecto de el conocimiento de esta luz, porque es gran lastima ver, que alguna alma carezca para siempre de Dios. Y le è suplicado no me muestre alguno que se condene: y si puedo librar con la vida à alguno que estè en pecado, no reusarè el trabajo, ni que el Señor me lo muestre, pero el que no tiene remedio, no le vea yo.

21 Danme esta luz, no para que declare mi Sacramento en particular, sino para que con prudencia, y sabiduria use de èl. Quedame este lumen como una substancia, que vivifica (aunque es accidente) que emana de Dios, y un habito para usar dèl, ordenando bien los sentidos, y parte inferior. Pero en la superior de el espiritu siempre gozo de una vision, y habitacion de paz; y conozco intelectualmente todos los Mysterios, y Sacramentos, que se me muestran de la vida de la Reina de el Cielo, y otros muchos de la Fé, que casi incessantemente tengo presentes: alomenos la luz nunca la pierdo de vista. Y si alguna vez descendiendo, como criatura, con atencion à la conversacion humana, luego me llama el Señor cō rigor, y fuerza suave, y me buelve à la atencion de sus palabras, y locuciones, y al conocimiento de estos Sacramentos, gracias, y virtudes, y obras exteriores, y interiores de la Madre Virgen, como iré declarando.

22 A este modo, y en los estados, y luz q̄ digo veo tãbien, y conozco à la misma Reina, y Señora nuestra, quando me habla, y à los Santos Angeles, y à su naturaleza, y excelencia. Y unas ve-

Nunca se le manifestò el fin malo de ninguna alma: y porque,

Como ufaba de la luz desta fabiduria?

Casi incessantemente tenia presentes los Mysterios de la vida de la Virgen.

Dòs modos cō que conocia à la Virgen, y à los Angeles: en Dios, y en sí mismos.

zes los conózco, y veo en el Señor, y otras en sí mismos; pero con diferencia, porque para conocerlos en sí mismos deficiendo algun grado más inferior. Y tambien conózco esto; y resulta de la diferencia de los objetos, y el modo de mover al entendimiento. Y en este grado más inferior veo, hablo, y entiendo á los Santos Principes; cōverfan conmigo, y me declaran muchos de los Mysterios, q̄ el Señor me á mostrado: Y la Reina de el Cielo me declara, y manifiesta los de su Santissima vida, y los sucesos admirables de ella: y con distincion conózco á cada una destas Personas por sí, sintiendo los efectos Divinos, que cada qual respectivamente haze en el alma.

Declara como los veia en Dios, y quan alto es este conocimiento.

Ad Philip. 4. vers. 13.

23 En el Señor los veo como en espejo voluntario, mostrandome su Magestad los Santos q̄ quiere, y como gusta, con una claridad grande, y efectos más superiores; porque se conoce con admirable luz el mismo Señor, y á los Santos, y sus excelentes virtudes, y maravillas, y como las obraron cō la gracia, en cuya virtud todo lo pudieron. Y en este conocimiento queda la criatura más abundante, y adecuadamente llena de gozo, que la llena de más virtud, y satisfacion, y queda como en el descanso de su centro; porq̄ quanto es más intelectual, y menos corporeo, y imaginario, es la luz más fuerte, y los efectos más altos, mayor la substancia, y certeza que se siente. Pero tambien ay aqui una diferencia, que se conoce ser más superior la vista, ó conocimiento de el mismo Señor, y de sus atributos, y perfecciones, y sus efectos son dulcissimos, y inefables; y que es grado más inferior ver, y conocer las criaturas aun en el mismo Señor. Y esta inferioridad me parece, que en parte nace de la misma alma, que como su vista es tan limitada, no atiende tanto, ni conoce á Dios con las criaturas, como á sola su Magestad sin ellas: y esta vista sola parece que tiene más plenitud de gozo que el ver en Dios las criaturas. Tan delicado es este conocimiento de la Divinidad, que atender en ella otra cosa le

impide algo, alomenos mientras somos mortales.

24 En el otro estado más inferior de el que è dicho, veo á la Virgen Santissima en sí misma, y á los Angeles; entiendo, y conózco el modo de enseñarme, hablarme, é ilustrarme, que es semejante, y á la manera que los mismos Angeles se dán luz, comunican, y hablan unos á otros, y alumbran los superiores á los inferiores. El Señor dá esta luz como primera causa: pero de aquella participada, que esta Reina goza con tanta plenitud, la comunica á la parte superior de la alma, conociendo yo á su Alteza, y sus prerogativas, y Sacramentos, del modo que el Angel inferior conóce lo q̄ le comunica el superior. Tambien se conoce por la doctrina que enseña, y por la eficacia que tiene, y por otras condiciones, que se sienten, y gustan de de la pureza, alteza, y verdad de la vision; donde nada impuro, obscuro, falso, ó sospechoso se reconoce; * y nada Santo, limpio, y verdadero se dexa de reconocer. Lo mismo me sucede en su modo con los Santos Principes, y assi mismo lo á mostrado muchas vezes el Señor que la comunicacion, è ilustracion con mi interior es como la tienen ellos entre sí mismos. Y muchas vezes me sucede, que passa la iluminacion por todos estos arcaduces, y conductos; que el Señor dá la inteligencia, y luz, ó el objeto de ella, y la Virgen Santissima la declara, y los Angeles me dán los terminos. Otras vezes (y lo más ordinario) lo haze todo el Señor, y me enseña la doctrina: otras lo haze la Reina dandolo ella todo; y otras los Angeles: y tambien suelen darme la inteligencia sola, y los terminos para declararme los tomo yo de lo que tengo entendido. Y en esto podria errar, si lo permitieffe el Señor, porque soy muger ignorante, y me valgo de lo que è oido: y quando tengo alguna dificultad en declarar las inteligencias, acudo á mi Maestro, y Padre espiritual en las materias más arduas, y dificiles.

Declara como los veia en sí mismos.

Enseñaba la Virgen del modo q̄ el Angel superior ilumina al inferior.

*Vea se la Nota VIII. A esse modo la comunicaban, y ilustraban los Angeles. Diversos medios có q̄ se le comunicaba lo que escribia.

Las visiones de estos eran intelectuales: imaginarias tuvo algunas; raras corporeas.

Las visiones de estos eran intelectuales: imaginarias tuvo algunas; raras corporeas.

Todas mostrará ser de Dios en los efectos.

Ad Rom. 11. vers. 33. Eccles. 18. à vers. 1. Ad Rom. 9. vers. 20.

25. Visiones corporeas en estos tiempos, y estados tengo muy pocas veces, pero algunas imaginarias si: y estas son en grado mucho más inferior á todos los que tengo dicho, que son muy superiores, y espirituales, ó intelectuales. Y lo que puedo asegurar es, que en todas las inteligencias grandes, y pequeñas, inferiores, y superiores de el Señor, de la Virgen Santísima, y de los Santos Angeles, en todas ellas recibo abundantísima luz, y doctrina muy provechosa, en q̄ veo, y conozco la verdad, la mayor perfeccion, y santidad: y siento una fuerza, y luz Divina, que me compele á desear la mayor pureza de el alma, y la gracia de el Señor, y morir por ella, y obrar en todo lo mejor. Y con estos grados, y modos de inteligencia, que è dicho, conozco todos los mysterios de la vida de la Reina de el Cielo con grande provecho, y jubilo de mi espíritu. Por lo qual de todo mi corazón, y mente magnifico al todo Poderoso, le engrandezco, adoro, y confieso por Santo, y Omnipotente, Dios, fuerte, y admirable, digno de alabança, magnificencia, gloria, y reverencia por todos los siglos. Amen.

CAPITULO III.

DE LA INTELIGENCIA QUE tuve de la Divinidad, y de el decreto q̄ Dios tuvo de criar todas las cosas

26. **O** REI Altissimo, y Santisimo Señor, quan incòprehensibles son tus juizios, y tus caminos investigables! Dios invicto, q̄ as de permanecer para siempre, y no se te conoce origen; quien podrá conocer tu grandeza, y bastará para contar tus magnificas obras? Y quien te podrá dezir, porque assi lo hiziste? Pues tu eres Altissimo sobre todos, y nuestro entendimiento còprehender. Bendito seas Rei magnifico, porque te dignaste de mostrar á esta tu esclava, y vil gufanillo grandes Sacramentos, y altissimos mysterios, levantando mi habi-

tacion, y suspendiendo mi espíritu, a donde vi lo que no sabré dezir. Vi al Señor, y Criador de todos. Vi una Alteza en si misma antes de criar otra cosa alguna; ignoro el modo como se me mostrò, mas no lo que vi, y entendí. Y sabe su Magestad, que todo lo comprehende, que para hablar de su Deidad, mi pensar se suspende, mi alma se conturba, mis potencias en sus operaciones se atajan, y toda la parte superior dexa á la inferior desierta, despide á los sentidos, y buela adonde ama, desemparrando á quien ánima: Y en estos desfalientos, y deliquios amorosos mis ojos derraman lagrimas, y enmudece mi lengua. O Altissimo, y incomprehensible Señor mio, objeto infinito de mi entendimiento, como á tu vista (porq̄ eres sin medida, y eterno) me hallo aniquilada, y mi ser se paga con el polvo, y apenas devífo lo q̄ foy! Como esta pequeñez, y miseria se atreve á mirar tu magnificècia, y grãde Magestad? Anima Señor mi ser, fortalece mi vista, y dá aliento á mi pavor, para que pueda referir lo que è visto, y obedecer tu mandamiento.

27. Vi al Altissimo con el entendimiento, como estaba su Alteza en si mismo; y tuve clara inteligencia con una noticia verdadera de que es un Dios infinito en substancia, y atributos, eterno, suma Trinidad en tres Personas, y un solo Dios verdadero. Tres, porque se exercitan las operaciones de conocerse, còprehenderse, y amarse; y solo uno por conseguir el bien de la unidad eterna. Es Trinidad de Padre, Hijo, y Espíritu Santo. El Padre no es hecho, ni criado, ni engendrado, ni puede serlo, ni tener origen. Conoci que el Hijo le trae de el Padre solo por eterna generacion; y son iguales en duracion de eternidad; y es engendrado de la fecundidad de el entendimiento de el Padre. El Espíritu Sãto procede de el Padre, y de el Hijo por amor. En esta individua Trinidad no ay cosa q̄ se pueda dezir primera, ni postera, mayor, ni menor: todas tres Personas en si son igualmente eternas, y eterna-

Altissimo conoci-miento del ser de Dios à q̄ fue elevada.

Declara el Mysterio de la Santissima Trinidad, como le fue mostrado.

Declara el Mysterio de la Santissima Trinidad, como le fue mostrado.

eternamente iguales; que es una unidad de esencia en trinidad de Personas, y un Dios en la individua Trinidad, y tres Personas en la unidad de una substancia. Y no se confunden las Personas por ser un Dios; ni se aparta, ó se divide la substancia por ser tres Personas; y siendo distintas, en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo, es una misma la Divinidad, igual la gloria, y la Magestad, el poder, la eternidad, inmensidad, sabiduría, y santidad, y todos los atributos. Y aunque son tres las Personas, en quien subsisten estas perfecciones infinitas, es uno solo el Dios verdadero, el Santo, Justo, Poderoso, Eterno, y sin medida.

28 Tuve tambien inteligencia, de que esta Divina Trinidad se comprehende con una vista simple, y sin q sea necesaria nueva, ni distinta noticia: Sabe el Padre lo que el Hijo, y el Hijo y el Espíritu Santo lo que el Padre: y que se aman entre si reciprocamente con un mismo amor inmenso, y eterno, que es y es una unidad de entender, amar, y obrar igual; è indivisible, una simple, incorporea, è indivisible naturaleza, un ser de Dios verdadero, en quien estan en supremo, è infinito grado todos las perfecciones juntas, y recopiladas.

Inteligencia q tuvo del conocimiento y amor de las tres Divinas Personas entre si.

29 Conoci la condicion de estas perfecciones de el Altissimo, que es hermoso sin fealdad, grande sin cantidad, bueno sin calidad, eterno sin tiempo, fuerte sin flaqueza, vida sin mortalidad, verdadero sin falsedad, presente en todo lugar, llenandole sin ocuparle, que está en todas las cosas sin extension; no tiene contradiccion en la bondad, ni defecto en la sabiduría; en ella es inestimable, en consejos terrible, en juizios justo, en pensamientos secretissimo, en palabras verdadero, en obras santo, en tesoros rico; á quien, ni el espacio ensancha, ni la estrechez de lugar es angosta, ni la voluntad es varia, ni lo triste le conturba, ni las cosas passadas passan, ni las futuras suceden; á quien ni el origen diò principio, ni el tiempo dará fin. O inmen-

sidad eterna, que interminables espacios è visto en ti! Que infinidad reconozco en vuestro ser infinito! No se termina la vista, ni se acaba, mirando à este objeto ilimitado. Este es el ser incommutable, el ser sobre todo ser, la santidad perfectissima, la verdad constantissima; esto es lo infinito, la latitud, longitud, la alteza, y profundidad, la gloria, y su causa; el descanso sin fatiga; la bondad en grado inmenso. Todo lo vi junto, y no acierto à dezir lo que vi.

30 Vi al Señor como estaba antes de criar cosa alguna, y con admiracion reparé donde tenia su asiento el Altissimo, porque no avia Cielo Empireo, ni los demás inferiores, ni Sol, Luna, ni Estrellas, ni elementos, y solo estaba el Criador sin averlo criado. Todo estaba desierto sin el ser de los Angeles, ni de los hombres, ni de los animales: y por esto conocí, que de necesidad se á de conceder estaba Dios en su mismo ser, y q de ninguna cosa de las que crió tubo necesidad, ni las tubo menester; porque tan infinito era en atributos antes de criarlas, como despues; y en toda su eternidad los tubo, y tendrá, por estar como en sugeto independiente, è increado. Y ninguna perfeccion perfecta, y simple puede faltar á su Divinidad; porque ella sola es la que es, y contiene todas las perfecciones, q se hallan en todas las criaturas, por inefable, y eminente modo; y todo quanto tiene ser está en aquel ser infinito, como efectos en su causa.

31 Conoci que en el estado de su mismo ser estava el Altissimo, quando entre las tres Divinas Personas (á nuestro entender) se decretò el comunicar sus perfecciones, de manera, que hizicssen dones de ellas. Y es de advertir para mejor declararame, que Dios entiende todas las cosas con un acto en si mismo indivisible, y simplicissimo, y sin discurso: y no procede de el conocimiento de una cosa á conocer otra, como nosotros procedemos discurriendo, y conociendo primero una con un acto de el entendimiento, y luego otra con

Como estaba Dios antes de criar cosa alguna.

Decreto de Dios de comunicarse por la creacion. Como entiendo Dios todas las cosas por un acto indivisible, y simplicissimo.

otro; porque Dios todas las conoce juntamente de una vez, sin que aya en su entendimiento infinito primero, ni postrero, que allí todas estan juntas en la noticia, y ciencia Divina increada, como lo estan en el ser de Dios, donde se encierran, y contienen, como en primer principio.

32 En esta ciencia, que primero se llama de simple inteligencia, segun la natural precedencia de el entendimiento á la voluntad, se á de considerar en Dios un orden no de tiempo, mas de naturaleza, segun el qual ordẽ primero entendemos que tubo acto de entendimiento, que de voluntad; porque primero cõsideramos solo el acto de entender sin decreto del querer criar alguna cosa. Pues en este estado, ó instante confirieron las tres Divinas Personas con aquel acto de entender la conveniencia de las obras ad extra, y de todas las criaturas que an sido, son, y seran.

33 Y porque su Magestad quiso dignarse de responderme al deseo que le propuse indigna de saber el orden q tubo, ó el que nosotros debemos entender, en la determinacion de criar todas las cosas: é yo lo pedia para saber el lugar, que en la mente Divina tubo la Madre de Dios, y Reina nuestra; dirẽ como pudiere lo que se me respondió, y manifestó, y el orden q entendí en estas ideas en Dios, reduciendolo á instantes; porque sin esto no se puede acomodar a nuestra capacidad la noticia de esta ciencia Divina; q ya se llama aqui ciencia de vision, q adonde pertenecen las ideas, ó imagenes de las criaturas, que decreto criar, y tiene en su mête ideadas, conociendolas infinitamente mejor q nosotros las vemos, y conocemos aora.

*Veaſe la Nota IX.

Como se debe entender q ay orden de instantes, ò fig-nos en los decretos Divinos.

34 Pues aunque esta Divina ciencia es una, simplicissima, y indivisible, pero como las cosas que mira son muchas, y entre ellas ay orden, q unas son primeras, y otras despues, unas tienen ser, ò existencia por otras, con dependencia de las unas á las otras: por esto es necessario dividir la ciencia de Dios, y lo mismo la voluntad en

muchos instantes, ò en muchos actos, que correspondan á diversos instantes, segun el orden de los objetos. Y assi dezimos, que Dios entendió, y determinò primero esto que aquello, y lo uno por lo otro; y q si primero no quisiera, ó conocieta con ciencia de vision una cosa, no quisiera la otra. Y no por esto se á de entender que tubo Dios muchos actos de entender, ni querer; mas queremos significar, que las cosas estan entre si encadenadas, y suceden unas á otras: y imaginandolas con este orden objetivo refundimos (para entenderlas mejor) el mismo orden en los actos de la Divina ciencia, y voluntad.

CAPITULO IV.
DISTRIBUYENSE POR INSTAN-
tes los Divinos decretos, declarando lo que en cada uno determinò Dios acerca de su comunicacion ad extra.

35 ESTE orden entendí que se debia distribuir por los instantes siguientes. El primero es en el q conoció Dios sus Divinos atributos, y perfecciones, con la propension, y inefable inclinacion á comunicarse fuera de si. Y este fue el primer conocimiento de ser Dios comunicativo ad extra. Mirando su Alteza la condicion de sus infinitas perfecciones, la virtud, y eficacia q en si tenian para obrar magnificas obras; vió, que tan suma bondad era convenientissimo en su equidad, y como debido, y forçoso comunicarse, para obrar segun su inclinacion comunicativa, y exercer su liberalidad, y misericordia, distribuyendo fuera de si con magnificencia la plenitud de sus infinitos tesoros encerrados en la Divinidad. Porque siendo todo infinito * le es mucho más natural hazer dones, y gracias, que al fuego subir á su esfera, á la piedra baxar al centro, y al Sol derramar su luz. Y este Mar profundo de perfecciones, esta abundancia de tesoros, esta infinidad impetuosa de riquezas, todo se encamina á comunicarse por su misma inclinacion, y por el querer, y saber de el

Primer instante, en que conoció Dios sus perfecciones con la inclinacion á comunicarse fuera de si.

*Veaſe la Nota X.

mismo Dios, que se comprehendia, y sabia, que el hazer dones, y gracias, comunicándose, no era de disminuir las, mas en el modo posible acrecentarlas, dando despidiente á aquel manancial inextinguible de riquezas.

36 Todo esto miró Dios en aquel primer instante despues de la comunicacion ad intra por las eternas emanaciones. Y mirandolo se halló como obligado de si mismo à comunicarse ad extra, conociendo ser Santo, Justo, Misericordioso, y Piadoso el hazerlo; pues nadie se lo podia impedir. Y conforme á nuestro modo de entēder podemos imaginar no estaba Dios quieto, ni fosegado del todo en su misma naturaleza asta llegar al centro de las criaturas, donde, y con quien tiene sus delicias con hazerlas participantes de su Divinidad, y perfecciones.

37 Dós cosas me admiran, suspenden, y enternecen mi tibio coraçõ, dexandole aniquilado en este conocimiento, y luz que tengo. La primera es, aquella inclinacion, y peso que vi en Dios, y la fuerza de su voluntad para comunicar su Divinidad, y los tesoros de su gloria. La segunda es la inmensidad inefable, y incomprehensible de los bienes, y dones, que conoci queria distribuir, como que los señalaba, destinandolos para esto, y quedandose infinito, como si nada diera. Y en esta inclinacion, y deseo, que su grandeza tenia, conoci estaba dispuesto para santificar, justificar, y llenar de dones, y perfecciones à todas las criaturas juntas, y á cada una de por si, dando á cada una más que tienen todos los Sãtos Angeles, y Serafines jutos, aunque las gotas de el mar, y sus arenas, las Estrellas, Plantas, Elementos, y todas las criaturas irracionales fueran capaces de razon, y de sus dones; como de su parte se despusieran, y no tubierã obice, que lo impidiera. O terribilidad de el pecado, y su malicia, q̄ tu sola bastas para detener la impetuosa corriente de tantos bienes eternos!

38 El segundo instante fue conferir, y decretar esta comunicacion de la Divinidad con la razon, y motivos de

que fuessẽ para mayor gloria *ad extra*, y exaltacion de su Magestad con la manifestacion de su grandeza. Y esta exaltacion propia miró Dios en este instante, como fin de comunicarse, y darse á conocer en la liberalidad de derramar sus atributos, y usar de su Omnipotencia, para ser conocido, alabado, y glorificado.

39 El tercer instante fue conocer, y determinar el orden, y disposicion, ó el modo de esta comunicacion en la forma, q̄ se consiguiessẽ el más glorioso fin de obrar tan ardua determinacion; el orden que avia de aver en los objetos, y el modo, y diferencia de comunicarse la Divinidad, y atributos: de fuerte, que aquel como moviēto de el Señor tuviesse honesta razon, y proporcionados objetos; y que entre ellos se hallassẽ la más hermosa, y admirable disposiciõ, armonia, y subordinacion. En este instante se determinò en primer lugar, que el Verbo Divino tomassẽ carne, y se hiziesse visible: y se decretó la perfeccion, y cõpostura de la humanidad Santissima de Christo nuestro Señor, y quedó fabricada en la mente Divina; y en segundo lugar para los demás á su imitaciõ: ideando la mente Divina la armonia de la humana naturaleza con su adorno, y cõpostura de cuerpo organico, y alma para él, con sus potencias para conocer, y gozar de su Criador, discerniendo entre el bien, y el mal, con voluntad libre para amar al mismo Señor.

40 Y esta union hypostatica de la segunda Persona de la Santissima Trinidad con la naturaleza humana, entendí que era como forzoso fuessẽ la primera obra, y objeto, adonde primero faliessẽ el entendimiento, y voluntad divina *ad extra*; por altissimas razones, que no podrẽ explicar. Una es, porque despues de averse Dios entendido, y amado en si mismo, el mejor orden era conocer, y amar lo que era mas inmediato á su Divinidad, como es la union hypostatica. Otra razón es, porq̄ tambien debia la Divinidad substancialmente comunicarse *ad extra*, aviendose comunicado *ad intra*;

Segundo instante, en que miró Dios su mayor gloria extrínseca, como fin de comunicarse

Tercer instante, en que se determinò, y començò el orden desta comunicacion.

En este instante en primer lugar se decretó la Encarnacion del Verbo.

Razones porque la primera obra, q̄ decretó Dios fue la unió hypostatica.

Precedió à este instante la comunicaciõ ad intra.

Prov. 8. vers. 31.

Admirable inclinacion, y deseo de Dios de comunicarse à las criaturas.

para que la intencion, y voluntad Divina comēçasse por el fin más alto sus obras, y se comunicassen sus atributos con hermosísimo orden; y aquel fuego de la Divinidad obrasse primero, y todo lo posible en lo que estaba más inmediato à él, como era la union hypostatica; y primero comunicasse su Divinidad á quien ubieffe de llegar al más alto, y excelēte grado, despues de el mismo Dios, en su conocimiento, y amor, operaciones, y gloria de su misma Deidad; porque no se pusiera Dios (à nuestro baxo modo de entender) como à peligro de quedar se sin conseguir este fin, que solo él era el que podia tener proporcion, y como justificacion de tan maravillosa obra. Tambien era conveniente, y como necesario, si Dios queria criar muchas criaturas, q̄ las criasse cō armonia, y subordinacion, y que esta fuesse la más admirable, y gloriosa que pudiesse ser. Y conforme à esto avian de tener una q̄ fuesse cabeça, y suprema á todas, y quanto fuesse posible inmediata, y unida con Dios, y que por ella passassen todos, y llegassen à su Divinidad. Y por estas, y otras razones (que no puedo explicar) solo en el Verbo humanado se pudo satisfacer à la dignidad de las obras de Dios, y con el avia hermosísimo orden en la naturaleza, y sin él no le hubiera.

Quarto instante en que se decretaron los dones, y gracias, q̄ se avian de dar à la humanidad de Christo.

Psal. 45. vvs. 5.

41 El quarto instante fue decretar los dones, y gracias, que se le avian de dar à la humanidad de Christo Señor nuestro, unida con la Divinidad. Aqui desplegó el Altissimo la mano de su liberal Omnipotencia, y atributos para enriquecer aquella humanidad Santissima, y alma de Christo, cō la abundancia de dones, y gracias en la plenitud, y grado posible. Y en este instante se determinó lo que dixo despues David: El impetu de el rio de la Divinidad alegra la Ciudad de Dios, encaminándose el corriente de sus dones á esta humanidad de el Verbo, comunicandole toda la ciencia infusa, y beata, gracia, y gloria, de que su alma Santissima era capaz, y convenia al fuge-ro, que juntamente era Dios, y Hom-

bre verdadero, y Cabeça de todas las criaturas capaces de la gracia, y gloria; que de aquel impetuoso corriente avia de resultar en ellas con el orden que sucedió.

42 A este mismo instante cōfiguradamente, y como en segundo lugar, pertenece el decreto, y predestinacion de la Madre del Verbo humanado: porque aqui entendi fue ordenada esta pura criatura, antes que ubieffe otro decreto de criar otra alguna. Y assi fue primero que todas concebida en la mente Divina, como, y qual pertenecia, y convenia á la dignidad, excelencia, y dones de la humanidad de su Hijo Santissimo; y á ella se encaminò luego inmediatamente con él todo el impetu del rio de la Divinidad, y sus atributos, quāto era capaz de recibirle una pura criatura, y como cōvenia para la dignidad de Madre.

43 En la inteligencia que tuve de estos altissimos Mysterios, y decretos, confieso me arrebató la admiracion, llevádome fuera de mi proprio ser: Y conociendo á esta Santissima, y Purissima criatura formada, è ideada en la mente Divina desde abinitio, y antes que todos los siglos, con alborozo, y jubilo de mi espiritu magnifico al todo Poderoso por el admirable, y mysterioso decreto que tubo de criarnos tan Pura, Grande, Mystica, y Divina criatura, más para ser admirada cō alabança de todas las demás, que para ser descripta de ninguna. Y en esta admiracion pudiera yo dezir lo que S. Dionisio Areopagita; que si la Fè no me enseñara, y la inteligēcia de lo que estoy mirando no me diera à conocer, que es Dios quien la está formando en su Idea, y que sola su Omnipotēcia podia, y puede formar tal imagen de su Divinidad; sino se me mostrara todo a un tiempo, pudiera dudar si la Virgen Madre tenia en si Divinidad.

44 O quantas lagrimas producen mis ojos, y que dolorosa admiracion siente mi alma de ver, que este Divino prodigio no sea conocido, y esta maravilla de el Altissimo no sea manifesta á todos los mortales! Mucho se

En este instante fue decretada, y predestinada la Madre de Dios.

Digna admiracion de la excelencia, en que fue decretada Maria Señora nuestra.

San Dion. in epist. ad Paulum.

conoce,

conoce, pero ignoraſe mucho más; porq̄ eſte libro ſellado nó á ſido abierto. Suſpenſa quedo en el conocimiento de eſte Tabernaculo de Dios, y reconozco á ſu Autor por más admirable en ſu formacion, que en el reſto de todo lo demás criado, y inferior á eſta Señora, aunq̄ la diverſidad de criaturas manieſta cõ admiracion el poder de ſu Criador: Pero en ſola eſta Reina de todas ſe encierran, y contienen más teforos, que en todas juntas, y la variedad, y precio de ſus riquezas engrãdecen à el Autor ſobre todas las criaturas juntas.

45. Aquí (à nueſtro entender) ſe le dió palabra al Verbo, y ſe le hizo como contrato de la Santidad, perfecciõ, y dones de gracia, y gloria, que avia de tener la que avia de ſer ſu Madre, y la proteccion, amparo, y defenſa que ſe tendria de eſta verdadera Ciudad de Dios; en quien cõttempló ſu Mageſtad las gracias, y merecimientos, que por ſi avia de adquirir eſta Señora, y los frutos q̄ avia de grangear para ſu pueblo con el amor, y retorno, que daria à ſu Mageſtad. En eſte miſmo instante, y como en tercero, y ultimo lugar determinó Dios criar lugar, y pueſto donde habitafſen, y fueſſen converſables el Verbo humanado, y ſu Madre. Y en primer lugar para ellos, y por ellos ſolos crió el Cielo, y tierra con ſus Aſtros, y elementos, y lo q̄ en ellos ſe contiene. Y el ſegundo intẽto, y decreto fue para los miembros de que fueſſe Cabeça, y vaſſallos de quiẽ fueſſe Rei; que con providencia Real ſe diſpuſo, y previno de antemano todo lo neceſſario, y conveniente.

46. Paſo al quinto instante; aunq̄ ya hallé lo que buſcaba. En eſte quinto fue determinada la creacion de la naturaleza Angelical, que por ſer más excelente, y correfpondiente en ſer eſpiritual a la Divinidad, fue primero previfſa, y decretada ſu creacion, y diſpoſicion admirable de los nueve Choros, y tres Gerarquias. Y ſiendo criados de primera intencion para gloria de Dios, y aſſistir á ſu Divina grãdeza, y que le conocieſſen, y amaſſen; con-

ſiguiente, y ſegundariamente fueron ordenados, para que aſſiſtieſſen, glorificafſen, y honrafſen, reverenciaſſen, y ſirvieſſen á la humanidad deificada en el Verbo Eterno, reconociendola por Cabeça, y en ſu Madre Santifſima Maria Reina de los miſmos Angeles: y les fueſſe dada comiſſion, para que por todos ſus caminos los llevafſen en las manos. Y en eſte instante les mereció Chriſto Señor nueſtro con ſus infinitos merecimientos preſentes, y perviſtos toda la gracia que recibieſſen; y fue inſtituido por ſu cabeça exemplar, y ſupremo Rey, de quien eran vaſſallos. Y aunque fuera infinito el numero de los Angeles, fueron ſuficientifſimos los meritos de Chriſto nueſtro bien para merecerles la gracia.

47. A eſte instante toca la predeſtinacion de los buenos, y reprobacion de los malos Angeles. y en él vió, y conoció Dios con ſu infinita ciencia todas las obras de los unos, y de los otros con el orden debido, para predeſtinat con ſu libre voluntad, y liberal miſericordia á los que le avian de obedecer, y reverenciar, y para repobrar con ſu juſticia á los que ſe avian de levantar contra ſu Mageſtad en ſobervia, è inobediencia, por ſu deſordenado amor propio. Y al miſmo instante fue la determinacion de criar el Cielo Empireo, donde ſe manieſtaſſe ſu gloria, y premiaſſe en ella á los buenos; y la tierra, y lo demás para otras criaturas; y en el centro, ó profundo de ella el Infierno para caſtigo de los malos Angeles.

48. En el ſexto instante fue determinado criar pueblo, y congregaciõ de hombres para Chriſto; ya antes predeſtinado en la mẽte, y volũtad Divina, y á cuya imagen, y ſemejança ſe decretó la formacion de el hombre, para que el Verbo humanado tuvieſſe hermanos ſemejantes, è inferiores, y pueblo de ſu miſma naturaleza, de quien fueſſe Cabeça. En eſte instante ſe determinó el orden de la creacion de todo el linage humano, que comẽçaſſe de uno ſolo, y de una muger, y de ellos ſe propagafſe aſta la Virgen, y ſu

Hijo

Más admirable Dios en la formacion de Maria, que en el reſto de las más criaturas.

Hizoſe un como cõttrato cõ el Verbo de las gracias, y dones, q̄ ſe avian de dar á ſu Madre.

Decreto del lugar de habitacion de Chriſto, y de Maria.

Quinto instante, en que ſe determinó la creaciõ de los Angeles.

En el fue inſtituido Chriſto Cabeça de los Angeles, y les mereció la gracia.

Psal. 90. vers. 12.

En el fue inſtituido Chriſto Cabeça de los Angeles, y les mereció la gracia.

Predeſtinacion, y reprobaciõ de los Angeles.

Decreto de la creacion del Cielo Empireo, y del Infierno.

Sexto instante, en q̄ ſe decretó. Criarle á Chriſto pueblo de ſu naturaleza humana.

Primera gracia de Adan por los meritos de Christo.

Prevision de la caida de Adan y de todos en él fuera de Maria. Decreto de Christo passible. Predestinacion y reprobacion de los hombres.

Psalm. 4. vers. 7.

Obligacion, que tiene el hombre de alabar à Dios por estos beneficios.

Alaba à Dios la V. M. por la luz, que le comunico destes decretos.

Hijo por el orden que fue concebido. Ordenóse por los merecimientos de Christo nuestro bien la gracia, y dones que se le avia de dar, y la justicia original, si querian perseverar en ella; vióse la caída de Adan, y de todos en el, fuera de la Reina que no entró en este decreto; ordenóse el remedio, y que fuese passible la humanidad santissima; fuerō escogidos los predestinados por liberal gracia, y reprobados los prescitos por la recta justicia. Ordenóse todo lo necesario, y conveniente à la conservacion de la naturaleza humana, y à conseguir este fin de la redencion, y predestinacion, dexando su voluntad libre à los hombres; porque esto era más cōforme à su naturaleza, y à la equidad Divina. Y no se les hizo agravio, porque si cō el libre alvedrio pudieron pecar, cō la gracia, y luz de la razon pudieran no hazerlos; y Dios à nadie avia de violentar, como tampoco à nadie falta, ni le niega lo necesario. Y se escribió su ley en todos los coraçones humanos, y ninguno tiene disculpa en no le reconocer, y amar, como à fumo bien, y Autor de todo lo criado.

49 En la inteligencia de estos Mysterios conocia con grande claridad, y fuerza los motivos tan altos que los mortales tienen de alabar, y adorar la grandeza de el Criador, y Redentor de todos, por lo que en estas obras se manifestó, y engrandeció. Y tambien conocia, quã tardos son en el conocimiento de estas obligaciones, y en el retorno de tales beneficios, y la querella, è indignacion, que el Altissimo tiene de este olvido. Y mandóme, y exortóme su Magestad no comitiesse yo tal ingratitud, pero que le ofreciesse sacrificio de alabança, y cantar nuevo; y le magnificasse por todas las criaturas.

50 Altissimo, è incomprehensible Señor mio, quien tubiera el amor, y perfecciones de todos los Angeles, è Justos para confesar, y alabar dignamente tu grandeza! Confieso Señor Grande, y Poderoso, que no pudo esta vilissima criatura merecer tan memo-

orable beneficio; como darme esta noticia, y luz tã clara de tu altissima Magestad; à cuya vista veo tã bien mi parvulez; que antes de esta dichosa hora ignoraba; y no conocia qual, y que era la virtud de la humildad, que en esta ciencia se aprende. No quiero dezir agora que la tengo, pero tampoco niego, que conocí el camino cierto para hallarla; porque tu luz, (ó Altissimo) me iluminó, y tu lucerna me enseñó las sendas por donde veo lo que è sido, y soy, y temo lo que puedo ser. Alumbraste, Rei Altissimo, mi entendimiento, è inflamaste mi voluntad cō el nobilissimo objeto de estas potencias, y toda me rendiste a tu querer; y así lo confieso à todos los mortales, para que me dexen, y dexarlos: Yo soy para mi amado (y aunque lo desmerezco) mi amado para mi. Alienta, pues, Señor, à mi flaqueza, para que tras de tus olores corra, y corriendo te alcance, y alcançandote no te dexé, ni te pierda.

51 Muy corta, y balbuciente soy en este capitulo, porque se pudieran hazer de él muchos libros; pero callo, porque no sé hablar, y soy muger ignorante, y porque mi intento solo à sido declarar como la Virgen Madre fue ideada, y pervista ante secula en la mente Divina. Y por lo que sobre este altissimo Mysterio è entēdido me cōvierto à mi interior, y con admiraciō, y silencio alabo al Autor de estas grandezas cō el Cantico de los Bienaventurados, diciendo: *Santo, Santo, Santo, Dios de Sabahot.*

CAPITULO V.
DE LAS INTELIGENCIAS QUE me dió el Altissimo de la Escritura Sagrada en confirmacion de el capitulo precedente: son del octavo de los Proverbios.

52 **H**ABLARE Señor con tu grã Magestad, pues eres Dios de las Misericordias, aunque yo soy polvo, y ceniza; y suplicaré à tu grandeza incomprehensible, mires de tu altissimo Trono à esta vilissima, y más inutil criatura, y me seas propicio, continuando

Fue en ella la ciencia escuela de la humildad.

Psal. 118 vers. 105.

Cant. 1. vers. 26.

Cant. 1. vers. 30.

Eccles. 24. vers. 14.

Isai. 6. vers. 30.

Genes. 18. vers. 27.

quando tu luz para iluminar mi entendimiento. Habla Señor, que tu sierva oye. Habló, pues, el Altísimo, y enmendador de los Sabios: Remitióme al capítulo octavo de los Proverbios, donde me dió la inteligencia de este Myſterio, como en aquel capítulo se encierra; y primero me fue declarada la letra, como ella fue, que es la siguiente.

53 *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, antes q̄ hiziera cosa alguna desde el principio. De la eternidad fui ordenada, y de las cosas antiguas, antes que fuese hecha la tierra. Aun no eran los abismos, è yo estaba concebida: Aun no avian rompido las fuentes de las aguas; ni los montes se avian asentado con su grave peso: antes que los collados era yo engendrada: antes que hiziera la tierra, y los rios, y quicios de la redondez de el mundo. Quando preparaba los Cielos, estaba yo presente: quando con cierta ley, y rodeo hazia un vallado à los abismos: quando firmaba los Cielos en lo alto, y pesaba las fuentes de las aguas: quando al Mar rodeaba con su termino, y à las aguas ponía ley, que no salieran de sus fines: quando asentaba los fundamentos la tierra. Estava yo cō el componiendo todas las cosas: y me alegraba todos los dias, jugando en su presencia en todo tiempo; jugando en el Orbe de las tierras: y mis delicias, y regalos son estar con los hijos de los hombres.*

54 Aſta aqui es el lugar de los Proverbios, cuya inteligencia me dió el Altísimo. Y primero entendí que habla de las ideas, ó decretos que tubo en su mente Divina antes de criar al mundo; y q̄ à la letra habla de la Persona de el Verbo humanado, y de su Madre Santísima; y en lo mystico de los Santos Angeles, y Profetas: porque antes de hazer decreto, ni formar las ideas para criar al resto de las criaturas materiales, las tubo, y se decretó la humanidad Sãtissima de Christo, y de su Madre Purissima, y esto suenan las primeras palabras.

55 *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos. En Dios no hubo*

camino, ni su Divinidad los avia menester; pero hizo los para que por ellos le conociésemos, y fuésemos a él todas las criaturas capaces de su conocimiento. En este principio, antes q̄ otra cosa alguna fabricasse en su idea, y quando queria hazer sendas, y abrir caminos en su mente Divina, para comunicar su Divinidad; para dar principio a todo, decretó primero criar la humanidad de el Verbo, que avia de ser el camino por donde los demás avian de ir al Padre. Y junto con este decreto estubo el de su Madre Sãtissima, por quien avia de venir su Divinidad al mundo formándose, y naciendo de ella Dios, y hombre; y por esto dize Dios me poseyó, porque a los dós poseyó su Magestad; al Hijo, porque quanto á la Divinidad era possession, hacienda, y tesoro de el Padre, sin poderse de él separar, porque son una misma substancia, y Divinidad con el Espiritu Santo. Poseyóla tambien en quanto á la humanidad cō el conocimiento, y decreto de la plenitud de gracia, y gloria, q̄ la avia de dar desde su creaciō, y uniō hypostatica. Y aviendose de executar este decreto, y possession por medio de la Madre, que avia de engendrar, y parir al Verbo (pues no determinó criarle de nada, ni de otra materia su cuerpo, y alma) era consiguiente poseer á la que avia de darle forma humana. Y así la poseyó, y adjudicó para si en aquel mismo instante, queriendo eficazmente, que en ningun tiempo, ni momento tubiese derecho, ni parte en ella (para la parte de la gracia) el linage humano, ni otro alguno, sino el mismo Señor, q̄ se alçaba cō esta hacienda, como parte suya sola, y tã sola suya qual avia de serlo para darle á el forma humana de su propria substancia, llamarla sola ella Hijo, y el á ella sola Madre, y Madre digna de tener á Dios por Hijo, aviēdo de ser hombre. Y como todo esto precedia en dignidad à todo lo eriado; así precedió en la voluntad, y mente de el Supremo Criador. Por esto dize:

56 *En el principio, antes que nada hiziese. De la eternidad fui ordenada,*

Christo, y Maria primera possession de Dios.

Joan. 1. 4. vers. 6.

Como poseyó Dios á Christo en el principio.

Como poseyó á Maria.

I. Reg. 3. vers. 10. Sap. 7. vers. 15. Remite el Señor á la Venerable Madre al capítulo octavo de los Proverbios.

Prov. 8. à vers. 22.

Habla el capítulo citado à la letra de Christo, y su Madre.

vers. 21.

C

y de

y de las cosas antiguas. En esta eternidad de Dios (q̄ nosotros concebimos ahora, como imaginando tiempo interminable) quales erā las cosas antiguas, si ninguna estaba criada? Claro está, que habla de las tres Personas Divinas, y es dizer, que desde su Divinidad sin principio, y desde aquellas cosas q̄ solo son antiguas, que es la Trinidad individua (pues lo demás q̄ tiene principio todo es moderno) fue ordenada, quando solo precedió lo antiguo increado, y antes que se imaginasse lo futuro criado. Entre estos dós extremos estuvo el medio de la union hypostatica por intervencion de Maria Santissima, y con ella entrambos despues de Dios inmediatamente, y antes que toda criatura, fueron ordenados. Y fue la más admirable ordenacion, q̄ se à hecho, ni jamás se hará. La primera, y más admirable imagē de la mente de Dios, despues de la eterna generacion fue la de Christo, y luego la de su Madre.

57 Y que otro orden puede ser este en Dios, donde el orden es estar todo junto lo que en si tiene, sin q̄ sea necesario seguirse una cosa à otra, ni perfeccionarse alguna, aguardando las perfecciones de otra, ó sucediendose entre si mismas? Todo estuvo ordenadissimo en su eterna naturaleza, y lo está; y estará siempre. Lo que ordenó fue, que la Persona de el Hijo se humanasse, y de esta humanidad Deificada començasse el orden de el querer Divino, y de sus decretos, y que fuesse Cabeça, y exemplar de todos los demás hombres, y criaturas, y à quien todos se ordenassen, y subordinassen; porque este era el mejor orden, y concierto de la armonia de las criaturas, aver uno que fuesse primero, y superior, y de allí se ordenasse toda la naturaleza, y en especial la de los mortales. Y entre ellos la primera era la Madre de Dios hombre, como la suprema pura criatura, y más inmediata à Christo, y en él à la Divinidad. Con este orden se encaminaron los conductos de la fuente cristalina, que salió del Trono de la Divina naturaleza,

encaminada primero à la humanidad de el Verbo, y luego à su Madre Santissima en el grado, y modo que era posible à pura criatura, y conveniente à criatura Madre de el Criador. Y lo conveniente era, que todos los Divinos atributos se estrenassen en ella, sin que se le negasse alguno en lo que ella era capaz de recibir, para ser inferior solo à Christo nuestro Señor, y superior en grados de gracia incomparables à todo el resto de las criaturas capaces de gracia, y dones. Este fue el orden tambien dispuesto de la sabiduria, començar de Christo, y de su Madre; y assi añade el Texto.

58 *Antes que se hiziesse la tierra, aun no eran los abismos, y yo estaba concebida.* Esta tierra fue la de el primer Adan; y antes que su formacion se decretasse, y en la Divina mente se formassen los abismos de las ideas *ad extra*, estaban Christo, y su Madre ideados, y formados. Y llamanse abismos, porque entre el ser de Dios increado, y el de las criaturas ay distancia infinita: y esta se midió, à nuestro entender, quando fueron las criaturas solas ideadas, y formadas, q̄ entonces tambien fueron formados en su modo aquellos abismos de distancia inmensa. Y antes de todo esto ya estaba concebido el Verbo; no solo por la generacion eterna de el Padre, pero tambien estaba decretada, y en la mente Divina concebida la generacion temporal de Madre Virgen, y llena de gracia; porque sin la Madre, y tal Madre, * no se podia determinar con efficaç, y cumplido decreto esta temporal generacion. Allí, pues, y entonces fue concebida Maria Santissima en aquella inmensidad beatifica: y su memoria eterna fue escrita en el pecho de Dios, para que por todos los siglos, y eternidades nunca se borrasse. Quedó estápada, y dibujada por el supremo Artifice en su propria mente, y poseida de su amor con inseparable abraço.

59 *Aun no avian rompido las fuentes de las aguas.* Aun no avian salido de su origen, y principio las imagenes, ó ideas de las criaturas, porq̄ no avian

Christo, y su Madre primeros decretos antes de lo referente futuro.

Començò el orden de los decretos de Christo, haziendole Cabeça de todas las criaturas.

Fue Maria inmediata a Christo en este orden.
Apoc. 22.
vers. 1.

vers. 24.
Como precedieron Christo, y Maria à Adā.

* Vea se la Nota XI.

vers. 24.
Como precedieron à la determinacion de la creacion universal de las demás criaturas.

rom-

rompido las fuentes de la Divinidad por la bondad, y misericordia como por conductos, para que la voluntad Divina se determinasse á la creacion universal, y comunicacion de sus atributos, y perfecciones: porque respecto de todo lo restante de el universo aun estavan estas aguas, y mananciales represadas, y detenidas dentro de el inmenso pielago de la Divinidad: y en su mismo ser no avia fuentes, ni corrientes para manifestarse, ni se avia encaminado á los hombres; y quando fueron, ya estaban encaminadas á la humanidad Santissima, y á su Madre Virgen. Y assi añade:

60 Ni los montes se avian asentado con su grave peso: Porque Dios no avia decretado entonces la creacion de los altos montes de los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martyres, ni los demás Santos de mayor perfeccion; ni el decreto de tan grande determinacion se avia asentado con su grave peso, y equidad, con el fuerte, y suave modo que Dios tiene en sus consejos, y grandes obras. Y no solo antes q los montes (que son los grandes Santos)

** pero antes que los collados era engendrada,* que son los ordenes de los Santos Angeles, antes de los quales en la mente Divina fue formada la humanidad Santissima (unida hypostaticamente al Verbo Divino) y la Madre que la engendró. Antes fueron Hijo, y Madre que todos los ordenes Angelicos; para que se entienda, que si David dixo en el Psalmo octavo: que es el hombre, ó el hijo de el hombre, que tu Señor te acuerdas de él, y le visitas? Hizistelo poco menos que los Angeles, &c. entiendan, y conozcan todos, que ay hombre, y Dios juntamente, que es sobre todos los hombres, y los Angeles, y que son todos inferiores, y siervos suyos; porque es Dios siendo hombre superior: y por esto es primero en la mente Divina, y en su voluntad, y con él está junta, é inseparable una muger, y Virgen Purissima, Madre suya, Superior, y Reyna de toda criatura.

61 Y si el hombre (como dize el

mismo Psalmo) fue coronado de honra, y gloria, y constituido sobre todas las obras de las manos del Señor, fue, porque Dios, y hombre su Cabeça le mereció esta corona, y la que los Angeles tuvieron. Y el mismo Psalmo añade, despues de aver diminuido al hombre á menor ser que los Angeles, que le puso sobre sus obras; y tambien los mismos Angeles fueron obra de sus manos. Y assi David lo comprehendió todo, diziendo, que hizo poco menores á los hombres, que á los Angeles; pero aunque inferiores en el ser natural, avia algun hombre, que fuese superior, y constituido sobre los mismos Angeles, que eran obra de las manos de Dios. Y esta superioridad era por el ser de la gracia; y no solo por la parte de la Divinidad unida á la humanidad, mas tambien por la misma humanidad, y por la gracia que resultaria en ella de la union hypostatica, y despues de ella en su Madre Santissima. Y tambien algunos de los Santos, en virtud del mismo Señor humanado pueden alcãgar superior grado, y assiento sobre los Angeles. Y dize:

62 Fui engendrada, ò nacida, que dize más que concebida: porque ser concebida, se refiere al entendimiento Divino de la Beatissima Trinidad, quando fue conocida, y como conferidas las conveniencias de la Encarnacion; pero ser nacida refiere á la voluntad, que determinó esta obra, para que tuviese eficaz execucion, determinando la Santissima Trinidad en su Divino Consistorio, y como executando primero en si misma esta maravillosa obra de la union hypostatica, y ser de Maria Santissima. Y por esso dize primero en este capitulo, q fue concebida, y despues engendrada, ò nacida: porq lo primero fue conocida, y luego determinada; y querida.

63 Antes que hiziera la tierra, y los rios, y quicios de la redondez de el mundo. Antes de formar otra tierra segunda (que por esso repite dós vezes tierra) q fue la de el Parayso terrenal, adonde el primer hombre fue llevado, despues de ser criado de la tierra pri-

ibid. vers. 6.
Como superior á los Angeles aun se gna la humanidad.

Diferencia entre ser Maria concebida, y ser engendrada en la mente Divina.

vers. 26.
Como Precedieron Christo, y Maria al Parayso, en q pecó el primer hombre. *Genf. 2. vers 8. om. 15.*

mera de el campo Damasceno : antes de esta segunda tierra , donde pecô el hombre, fue la determinacion de criar la humanidad de el Verbo, y la materia de que se avia de formar q era la Virgen; porque Dios de antemano la avia de prevenir, para que no tuviesse parte en el pecado, ni estuviesse á el fugerata . Los rios, y quicios de el Orbe son la Iglesia Militante, y los tesoros de gracia, y dones, que con impetu avian de dimanar de el manancial de la Divinidad, encaminados á todos, y eficazmente á los Santos, y escogidos, que como quicios se mueven en Dios, estando dependientes, y afidos á su querer por las virtudes de Fé, Esperança, y Caridad, por cuyo medio se sustentan, vivifican, y gobiernan, moviendose al fumo bien, y ultimo fin, y tambien á la cõversacion humana, sin perder los quicios en que estriban. Tambien se comprehenden aqui los Sacramentos, y composura de la Iglesia, su proteccion, y firmeza invencible, su hermosura, y fantidad sin mancha, ni ruga, que esto es este Orbe, y corrientes de gracia. Y antes que el Altissimo preparasse todo esto, y ordenasse este Orbe, y cuerpo mystico, de quien Christo nuestro bien avia de ser Cabeça; antes decretó la union del Verbo á la Naturaleza humana; y á su Madre, por cuyo medio, é intervencion avia de obrar estas maravillas en el mudo.

64 *Quando preparaba los Cielos, estaba yo presente.* Quando preparaba, y prevenia el Cielo; y premio, que á los justos hijos de esta Iglesia avia de dar despues de su destierro : Alli estaba la humanidad con el Verbo unida, mereciendoles la gracia como Cabeça, y con el estaba su Madre Santissima, á cuyo exemplar aviendoles preparado la mayor parte á Hijo, y Madre, disponia, y prevenia la gloria para los demás Santos.

65 *Quando con cierta ley, y circulo hazia vallado á los abismos.* Quando determinaba cercar los abismos de su Divinidad en la Persona de el Hijo cõ cierta ley, y termino que ningun viviente pudiera verlo, ni comprehen-

derlo. Quando hazia este circulo, y redondez, adonde nadie pudo, ni puede entrar más que solo el Verbo (que á si solo se puede cõprehender) para achicarse, y encogerse la Divinidad en la humanidad; y la Divinidad, y humanidad primero en el vientre de Maria Santissima, y despues en la pequeña cantidad, y especies de pan, y vino, y cõ ellas en el pecho angosto de un hombre pecador, y mortal . Todo esto significan aquellos abismos, ley, y circulo, ó termino; que llama cierta, por lo mucho que cõprehenden, y por la certeza de lo que parecia imposible en el ser, y dificultoso en explicarlo; porq no parece avia de caber la Divinidad debajo de ley, ni encerrarse dentro de determinados limites : pero esto pudo hazer, y lo hizo possible la Sabiduria, y Poder de el mismo Señor, encubriendose en cosa terminada.

66 *Quando afirmaba los Cielos en lo alto, y pesaba las fuentes de las aguas: quando rodeaba al Mar con su termino, y ponía á las aguas ley, que no passáran de sus fines.* Llama aqui á los justos Cielos, porque lo son donde tiene Dios su morada, y habitacion con ellos por gracia, y por ella les dá asiento, y firmeza, levantandolos (aun mientras sõi viadores) sobre la tierra, segun la disposicion de cada uno : Y despues en la celestrial Gerusalen les dà lugar, y asiento, segun sus merecimientos. Y para ellos pesa las fuentes de las aguas, y las divide distribuyendo á cada uno cõ equidad, y peso los dones de la gracia, y de la gloria, las virtudes, auxilios, y perfecciones, segun la Divina sabiduria lo dispone . Quando se determinaba hazer esta division de estas aguas, se avia decretado dar á la humanidad unida al Verbo todo el Mar, que de la Divinidad le resultaba de gracia, y dones, como á Unigenito de el Padre. Y aunque todo era infinito, puso termino á este mar, que fue la humanidad, donde habita la plenitud de la Divinidad; y aun estuvo encubierta treinta y tres años, con aquel termino, para que habitasse con los hõbres, y no sucediera á todos lo que

Ad Philip.
2. vers. 7.

Como á
la Iglesia
Militante.

Ad Ephes.
5. vers. 27

vers. 27.
Como
assistieron
Christo, y
su Madre
á la pre-
distingua-
cion de
los Sãtos.

Ibidem.
Terminos,
que
puso Dios
á los abis-
mos de su
Divinidad

vers. 28.
& 29.

1. Cor. 3.
vers. 16.
Eccles. 5.
vers. 13.

Distribucion
de las
aguas de
la gracia
en los Sã-
tos.

Antes se
encerrò
todo el
mar de la
gracia en
Christo.
Ioan. 1.
vers. 14.
Ad Colos.
2. vers. 9.

Matth. 17. vers. 6. en el Thabor á los tres Apóstoles. Y en el mismo instante que todo este Mar, y fuentes de la gracia tocaron á Christo Señor nuestro, como á inmediato a la Divinidad, redundaron en su Madre Santissima, como inmediata a su Unigenito Hijo; porque sin la Madre, y tal Madre, no se disponian ordenadamente, y con la suma perfeccion los dones de su Hijo; ni comēcaba por otro fundamento la admirable armonia de la maquina celestial, y espiritual, y la distribucion de los dones en la Iglesia Militante, y Triunfante.

67 *Quando assentaba los fundamentos de la tierra, estaba yo con el componiendo todas las cosas.* A todas las tres Divinas Personas son comunes las obras *ad extra*, porq̄ todas son un solo Dios, una Sabiduria, y Poder, y assi era necesario, è inexcusable que el Verbo, en quien segun la Divinidad fuerō hechas todas las cosas, estubiera con el Padre para hazerlas. Pero aqui dize más, porque tambien el Verbo humanado estaba ya en la Divina voluntad presente con su Madre Santissima; por que assi como por el Verbo en quanto Dios fueron hechas todas las cosas; assi tambien para él en el primer lugar y como más noble, y dignissimo fin, fueron criados los fundamentos de la tierra, y todo quanto en ella se contiene. Y por esto dize:

68 *Y me alegraba todos los dias, jugando en su presencia en todo tiempo, burlandome en el Orbe de la tierra.* Holgabase el Verbo humanado todos los dias, porque conoció todos los de los siglos, y las vidas de los mortales, que segun la eternidad son un breve dia. Y holgabase de que toda la suceccion de la creacion tendria termino, para que acabado el ultimo dia, con toda perfeccion gozassen los hōbres de la gracia, y corona de la gloria. Holgabase, como contando los dias, en que avia de descender de el Cielo á la tierra, y tomar carne humana. Conocia, q̄ los pensamientos, y obras de los hombres terrenos eran como juego, y que todos eran burla, y engaño. Y miraba á los justos, que aunque flacos, y limita-

dos eran á proposito para comunicarles, y manifestarles su gloria, y perfecciones. Miraba su ser inmutable, y la cortedad de los hombres, y como se avia de humanar con ellos; y delectabase en sus propias obras, y particularmente en las que disponia para su Madre Santissima, de quien le era tan agradable tomar forma de hombre, y hazerla digna de obra tan admirable. Estos eran los dias en que se alegraba el Verbo humanado; y porque al concebir, y como idear todas estas obras, y al decreto eficaz de la Divina voluntad se seguia la execucion de todo, añadió el Verbo Divino.

69 *Y mis delicias son estar con los hijos de los hombres.* Mi regalo es trabajar por ellos, y favorecerlos; mi cōtento morir por ellos, y mi alegria ser su Maestro, y reparador. Mis delicias son levantar al pobre desde el polvo, y unirme con el humilde; y humillar para esto mi Divinidad, y cubrirla, y encubrir la con su naturaleza; encogerme, y humillarme, y suspender la gloria de mi cuerpo para hazerme pasible, y merecerles la amistad de mi Padre, y ser medianero entre su justissima indignacion, y la malicia de los hombres; y ser su exemplar, y Cabeça, á quien puedan imitar, y seguir. Estas son las delicias de el Verbo Eterno humanado.

70 O bondad incomprehensible, y eterna, q̄ admirada, y suspendida quedo, viendo la inmensidad de vuestro ser inmutable comparado con la parvulez de el hombre! Y mediando vuestro amor eterno entre dōs extremos de tan incomparable distancia, amor infinito para criatura; no solo pequeña, pero ingrata! En que objeto tan abatido, y vil poneis Señor vuestros ojos; y en que objeto tan noble podia, y debia el hombre poner los suyos, y sus afectos á la vista de tan grãde Misterio! Suspensa en admiracion, y ternura de mi coraçon me lamento de la desdicha de los mortales, y de sus tinieblas, y ceguera, pues no se disponen para conocer, quan de antemano començó vuestra Magestad á mi-

Profecias
de todas
las cosas
aviva de
ter en la
miere Di-
vina de de
la comi-
dad.
cap. 7.
p. 18.

vers. 31.
Delicias
de Dios
hōbre en
la execu-
cion de las
obras de
nuestro re-
paro.
Psal. 112.
vers. 7.
ad philip.
2. vers. 1.
7. & 8.
1. ad Timot.
2. vers. 5.
1. Petr. 2.
vers. 21.

Admira el
amor de
Dios al hō-
bre, y la in-
gratitud
del hōbre
con Dios.

rarlos, y prevenirles su verdadera felicidad con tanto cuydado, y amor, como si en ella consistiera la vuestra.

Prefencia de todas las cosas, q̄ avian de fer en la mēte Divina desde la eternidad.

Sap. 7. a vers. 18.

71 Todas las obras, y disposiciones de ellas como las avia de criar tubo presentes el Señor desde *abinitio* en su mēte, y las numeró, y pesó cō su equidad, y rectitud: y como está escrito en la sabiduria, supo la dispuscion de el mundo antes de criarle; conoció el principio, medio, y fin de los tiempos, sus mudanças, y concurfos de los años, la dispuscion de las Estrellas, las virtudes de los elemētos, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza de los vientos, las diferēcias de los arboles, virtudes de las raizes, y los pensamientos de los hombres. Todo lo pesó, y numeró; y no solo esto q̄ fuena la letra de las criaturas materiales, y racionales, pero todas las demás que mysticamente por estas son significadas, que por no fer para mi intento aora, no las refiero.

Sap. 11. a vers. 21.

CAPITULO VI.

DÈ UNA DUDA QUE PROPUSE al Señor sobre la doctrina de estos capitulos, y la respuesta de ella.

Propone la duda. Ad Colos. 1. a vers. 15.

72 **S**OBRE las inteligencias, y doctrina de los dōs capitulos antecedentes se me ofreciō una duda, ocasionada de lo que muchas vezes é oído, y entendido de personas doctas, que se disputa en las escuelas. Y la duda fue: Que si la causa, y motivo principal, para que el Verbo Divino se humanasse, fue hazerle Cabeça, y primogenito de todas las criaturas, y por medio de la union hypostatica con la humana naturaleza, comunicar sus atributos, y perfecciones en el modo conveniente por gracia, y gloria á los predestinados; y el tomar carne passible, y morir por el hombre fue decreto como de fin segundario. Siendo esto assi verdad, como en la Santa Iglesia ay tã diversas opiniones sobre ello? Y la màs comun es, que el Verbo Eterno descendió de el Cielo como de intento para redimir á los hombres por medio de su passion, y muerte Santissima.

73 Esta duda propuse con humildad al Señor, y su Magestad se dignó de responderme á ella, dandome una inteligencia, y luz muy grande en que conoci, y entendí muchos Mysterios, que no podrè explicar, porque comprehenden, y fueran mucho las palabras, que me respondió el Señor; que son estas: *Esposa, y Palomamia, oye: que como Padre, y Maestro tuyo quiero responder à tu duda, y enseñarte en tu ignorancia. Advierte, que el fin principal, y legitimo de el decreto, que tube de comunicar mi Divinidad en la Persona de el Verbo unida hypostaticamente à la humana naturaleza, fue la gloria, que de esta comunicacion avia de redundar para mi nombre, y para las criaturas capaces de la que yo les quise dar. Y este decreto se executaria sin duda en la Encarnacion, aunque el primer hombre no ubiera pecado, porq̄ fue decreto expresse, y sin condicion en lo substancial, y assi debia ser eficaz mi voluntad; que en primer lugar fue comunicarme à la alma, y humanidad unida al Verbo. Y esto era assi conveniente à mi equidad, y rectitud de mis obras: y aunque esto fue postrero en la execucion, fue primero en la intenció. Y si tardè en embiar à mi Unigenito, fue, porque determinè prepararle antes una Congregacion en el mundo escogida, y Santa de justos, que supuesto el pecado comun, serian como rosas entre las espinas de los otros pecadores. Y vista la caída de el linage humano, determinè con decreto expresse, que el Verbo viniesse en forma passible, y mortal para redimir su pueblo, de quien era Cabeça; para que màs se manifestasse, y conociesse mi amor infinito cō los hombres, y à mi equidad, y justicia se le diese debida satisfacion; y que si fue hombre, y el primero en el ser el que pecò, fuesse hombre y el primero en la dignidad el Redentor: y los hombres en esto conociesen la gravedad de el pecado, y el amor de todas las almas fuesse uno solo, pues su Criador, Vivificador, Redentor, y quien los à de juzgar es un solo. Y tambien quise compelerles à este agradecimiento, y amor, no castigando à los mortales, como à los apostatas Angeles, que sin apelacion los castiguè,*

Respuesta del Señor.

El fin principal del decreto de la Encarnacion fue la gloria, q̄ della avia de redundar para Dios.

Executaria se este decreto, aunque Adan no pecasse.

Porque se dilatò su execuciō.

Decreto de Christo en carne passible despues de prevista la caída del linage humano. Motivos deste decreto.

1. Ad Cor. 15. vers. 21.

Ad Rom. 8. vers. 32.

tigué, y al hombre perdón, aguardé, y le di oportuno remedio, executando el rigor de mi justicia en mi Unigenito Hijo, y passando al hombre la piedad de mi grande misericordia.

74 Y para que mejor entiendas la respuesta de tu duda, debes advertir, q̄ como en mis decretos no ay sucession de tiempo, ni yo neccessito de él para obrar, y entender; los que dizen que encarnò el Verbo para redimir al mudo, dizē bien, y los que dizen que encarnàra si el hombre no pecara, tambien hablan bien; si con verdad se entiende: porque sino pecàra Adan, descendiera de el Cielo en la forma, que para aquel estado conviniera; y porque pecò tuve el decreto segundo, q̄ baxàra passible, porque visto el pecado, convenia que le reparasse en la forma q̄ lo hizo. Y porque deseas saber, como se executaria este Mysterio de encarnar el Verbo, si conseruàra el hombre el estado de la inocencia, advierte, que la forma humana fuera la misma en la substancia, pero con el don de la impassibilidad, è immortalidad (qual estuvo mi Unigenito despues que resucitò asta que subió à los Cielos) viviera, y conversàra con los hombres; y los Mysterios, y Sacramentos fueran à todos manifestos; y muchas vezes hiziera patente su gloria, como la hizo sola una vez, quando vivió mortal; y delante de todos manifestàra en aquel estado de inocencia, lo que mostrò, y obrò delante de tres Apostoles en el que fue mortal; y vieran todos los viadores à mi Unigenito con grande gloria, y con su conversacion se consolàran, y no pusieran obice à sus Divinos efectos, porque estuvieran sin pecado. Pero todo lo impidiò, y estragò la culpa, y por ella fue conveniente que viniera passible, y mortal.

75 Y el aver en estos Sacramentos, y en otros Mysterios diversas opiniones en mi Iglesia à nacido de que à unos Maestros les manifesto, y doy luz de unos Mysterios, y à otros se la doy de otros; por que los mortales no son capaces de recibir toda la luz. Ni era conveniente que à uno se le diese toda la ciencia de todas las cosas, mientras son viadores; pues aun quando son comprehensores la

reciben por partes, y se la doy proporcionada, segun el estado, y merecimientos de cada uno, y como conviene à mi providencia distribuirla; y la plenitud sola se le debia à la humanidad de mi Unigenito, y à su Madre respectivamente. Los demàs mortales, ni la reciben toda, ni siempre tan clara, que puedan assegurarse en todo; y por esso la adquieren con el trabajo, y uso de las letras, y ciencias. Y aunque en mis Escrituras ay tantas verdades reveladas; como yo muchas vezes los dexo en la natural luz, aunq̄ otras se la doy de lo Alto, de aqui se sigue, que se entiendan los Mysterios cò diversidad de pareceres, y se hallen diferentes explicaciones, y sentidos en las Escrituras, y cada uno sigue su opinion, como la entiende. Y aunque el fin de muchos es bueno, y la luz, y verdad en substancia sea una, se entiende, y se usa de ella con diversidad de juizios, y inclinaciones, que unos tienen à unos Maestros, y otros; à otros; de donde nacen entre ellos las controversias.

76 Y de ser màs comun la opinion, que el Verbo baxò de el Cielo de principal intento à redimir el mundo, entre otras causas, una es; porque el Mysterio de la Redencion, y el fin de estas obras es màs conocido, y manifesto por averse executado; y repetido tantas vezes en las Escrituras; y al contrario el fin de la impassibilidad, ni se executò, ni se decretò absoluta, y expressamente; y todo lo que perteneciera à aquel estado quedò oculto, y nadie lo puede saber con asseguacion, sino fuere à quien yo en particular diere luz, ó revelare lo que conviene de aquel decreto, y amor, que tenemos à la humana naturaleza. Y si bien esto pudiera mover mucho à los mortales, si lo pesaran, y penetraran; pero el decreto, y obras de la Redencion de su caída es màs poderoso, y eficaz para moverlos, y traerlos al conocimiento, y retorno de mi imenso amor, que es el fin de mis obras. Y por esso tengo providencia de que estos motivos, y Mysterios esten màs presentes, y sean màs frequentados, porque assi es conveniente. Y advierte, q̄ en una obra bien puede aver dós fines, quando el uno se supone debaxo de alguna condicion;

rios; sino que la distribuye.

Porque es màs comùn la opinion de que el Verbo baxò del Cielo de principal intento à redimir el mudo?

Quan poderoso motivo es el de la Redencion para obligar al hombre.

Como puede aver dós fines de una obra.

No se opone esta doctrina à los q̄ dizen q̄ encarnò el Verbo para redimir el mundo.

Como se executaria la Encarnacion, si conseruàra el hombre el estado de la inocencia.

Math. 17. vers. 2.

Causa de la diversidad de opiniones entre los hijos de la Iglesia. No dà Dios à un Maestro solo la luz de todos los myste-

como fue, que si el hombre no petàra, no descendiera el Verbo en forma passible, y que se peçasse, que fuesse passible, y mortal: y assi en qualquier successo no se dexara de cumplir el decreto de la Encarnacion. Yo quiero que los Sacramentos de la Redècion se reconozcan, y estimen, y sièpre se tègan presètes para dar me el retorno. Pero quiero assi mismo, q̄ los mortales reconozcan al Verbo humanado por su Cabeça, y causa final de la creacion de todo lo restante de la humana naturaleza; porque el fue despues de mi propria benignidad el principal motivo, q̄ turve para dar ser à las criaturas. Y assi debe ser reverenciado, no solo porque redimió al linage humano, però tambien por que dió motivo para su creacion.

77 Y advierte esposa mia, q̄ yo permito, y dispongo, que muchas vezes los Doctores, y Maestros tengan diversas opiniones, para que unos digan lo verdadero, y otros con lo natural de sus ingenios digan lo dudoso: y otras permito digan lo q̄ no es, aunque no disuena luego à la verdad obscura de la Fè, en la que todos los Fieles estan firmes: y otras vezes dicen lo que es possible, segun ellos entienden. Y con esta variedad se vâ rastreando la verdad, y luz, y se manifiestan màs los Sacramentos escondidos, porque la duda sirve de estímulo al entendimiento, para envestigar la verdad; y en esto tienen honesta, y santa causa las controversias de los Maestros. Y tambien lo es que despues de tantas diligencias, y estudios de grandes, y perfectos Doctores, y Sabios, se conozca q̄ en mi Iglesia ay ciencia, y que los haze eminentes en sabiduria sobre los Sabios del mundo; y que ay sobre todos un emendador de los Sabios, que soy yo, que solo lo sè todo, y cõprehendo, lo peso, y mido, sin poder ser medido, ni comprehendido; y que los hombres, aunque más escudriñen mis juizios y testimonios no los podran alcanzar, sino les diere yo la inteligencia, y luz, que soy el principio, y Autor de toda sabiduria, y ciencia. Y conociendo esto los mortales, quiero que me den alabança, magnificècia, confesion, superioridad, y gloria eterna.

78 Y quiero tambien, que los Docto-

res Sãtos adquieran para si mucha gracia, luz, y gloria, con su trabajo honesto, loable, y santo, y la verdad se vaya màs descubriendo, y apurãdo, llegando se más à su manãcial, e investigando cõ humildad los Mysterios, y obras admirables de mi diestra, vengam à ser participantes de ellas, y gozar de el pan de entendimiento de mis Escrituras. Yo è tenido gran providencia cõ los Doctores, y Maestros, aunque sus opiniones, y dudas an sido tan diversas, y con diferentes fines; porque unas vezes son de mi mayor gloria, y honra, y otras son de impugnarse, y contradecirse por otros fines terrenos: y con esta emulacion, y passion an procedido, y proceden de sigualmente. Pero con todo eso los è gobernado, regido, y alumbrado, assistiendoles mi protecciõ, demanera, que la verdad se à investigado, y manifestando mucho, y se à dilatado la luz para conocer muchas de mis perfecciones, y obras maravillosas, y se an interpretado las Escrituras Santas tan altamente, que me à sido esto de mucho agrado, y beneplacito. Y por esta causa el furor de el Infierno con increíble embidia (y mucho màs en estos tiempos presentes) à levantado su trono de iniquidad, impugnando la verdad, y pretendiendo beberse el Iordàn, y con heregias, y doctrinas falsas escurecer la luz de la Fè Santa, contra quien à derramado su falsa cizaña, ayudandose de los hombres. Pero lo restante de la Iglesia, y sus verdades estan en grado perfectissimo, y los Fieles Catolicos, aunque muy embueltos, y ciegos en otras miserias, pero la verdad de la Fè, y su luz la tienen perfectissimas, y aunque llamo à todos cõ paternal amor à esta dicha, son pocos los electos, q̄ me quieren responder.

79 Quiero tambien, esposa mia, que entiendas, que si bien mi providècia dispone, que entre los Maestros aya muchas opiniones, para que màs se esquadriñen mis testimonios, y con intento de que à los hombres viadores les sea manifiesta la medula de las Divinas letras, mediante sus honestas diligencias, estudios, y trabajos; pero fuera de mucho agrado para mi, y servicio, que las personas doctas extinguièran, y apartàran de si la soberbia,

Meritos de los Doctores Santos en sus estudios.

Eccles. 15. vers. 3.

Providencia de Dios cõ los Maestros Catolicos.

Diversos fines q̄ pone en sus cõtroverfias.

Quan altamente se à investgado la verdad de los Mysterios Divinos.

Furor del Infierno en impugnarla por los hereges

Luc. 40. vers. 18.

Matth. 13. vers. 25.

Quan perfecta està la luz de la Fè en los Catolicos.

Matth. 22. vers. 14.

Quã agradable seria à Dios, que los Doctores se desnuassèn de passiones.

Matth. 13. vers. 29.

Quiere Dios q̄ los hòbres reconozcan à Christo no solo por Redètor, sino por motivo de su creacion.

Sap. 7. vers. 15.

Sap. 9. vers. 13.

Iob. 32. vers. 8.

sobervia, embidia, y ambicion de honra vana, y otras passiones, y vicios, que de esto se engendran, y toda la mala semilla, que siembran los malos efectos de tales ocupaciones; pero no la arranco aora, porque no se arranque la buena con la mala.

Todo esto me respondió el Altissimo, y otras muchas cosas, que no puedo manifestar. Bendita sea su grandeza eternamente, que tubo por bien alumbrar mi ignorancia, y satisfacerla tan adecuada, y misericordiosamente, sin dedignarse de la parvulez de una muger insipiente, y en todo inutil. Dene gracias, y alabanças sin fin todos los espiritus Bienaventurados, y justos de la tierra.

CAPITULO VII.

COMO EL ALTISSIMO DIO PRINCIPIO a sus obras, y todas las cosas materiales crió para el hōbre, y à los Angeles, y hombres, para que hizieffen pueblo, de quien el Verbo humanado fuesse Cabeça.

80 **C**AUSA de todas las causas fue Dios, y Criador de todo lo que tiene ser: y con el poder de su braço quiso dar principio à todas sus maravillosas obras *ad extra*, quando, y como fue su voluntad. El orden, y principio de esta creacion refiere Moyfes en el Capitulo primero de el Genesis: y porque el Señor me à dado su inteligencia, diré aqui lo conveniente, para ir buscando desde su origen las obras, y Mysterios de la Encarnacion de el Verbo, y de nuestra redencion.

81 La letra de el capitulo primero de el Genesis dize de esta manera: *En el principio crió Dios el Cielo, y la tierra. Y estaba la tierra sin frutos, y vana, y las tinieblas estaban sobre la haz de el abismo: y el espíritu de el Señor era llevado sobre las aguas. Y dixo Dios, sea hecha la luz, y fue hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena: y dividióla, y apartóla de las tinieblas, y à la luz llamó dia, y à las tinieblas noche: y fue hecho dia de tarde, y de mañana, &c.* En este dia primero, dize Moyfes, que en

el principio crió Dios el Cielo, y la tierra, por que este principio fue el que dió el Poderoso Dios, estando en su ser inmutable, como saliendo de el à criar fuera de si mismo à las criaturas, que entonces començaron à tener ser en si mismas, y Dios, como à recrearse en sus hechuras, como obras adecuadamente perfectas. Y para que el Orden fuera tambien perfectissimo, antes de criar criaturas intelectuales, y racionales, formó el Cielo para los Angeles, y hombres, y la tierra donde primero los mortales avian de ser viadores, lugares tan proporcionados para sus fines, y tan perfectos, q como dize David; los Cielos publican la gloria de Dios, el firmamento, y la tierra anuncian las obras de sus manos.

Los Cielos con su hermosura manifiestan la magnificencia, y gloria, porq son deposito de el premio prevenido para los Santos. Y el firmamento de la tierra anuncia, que à de aver criaturas, y hombres, que la habiten, y por ella caminen à su Criador. Y antes de criarlos quiere el Altissimo prevenirles, y criarles lo necessario para esto, y para la vida, que les avia de mandar vivir; para que de todas partes se hallen compelidos à obedecer, y amar à su Hazedor, y Bienhechor, y que por sus obras conozcan su nombre admirable, y infinitas perfecciones.

De la tierra, dize Moyfes, q estaba vacia: y no lo dize de el Cielo; porque en este crió los Angeles en el instante, quando dize Moyfes: *Dixo Dios sea hecha la luz, y fue hecha la luz:* Porque no habla solo de la luz material, sino tambien de las luzes Angelicas, ó intelectuales. Y no hizo más clara memoria de ellos, q significarlos debaxo de este nombre, por la condicion tan facil de los Hebreos en atribuir la Divinidad à cosas nuevas, y de menor aprecio, que los espiritus Angelicos. Pero fue muy legitima la Metaphora de la luz, para significar la naturaleza Angelica, y mysticamente la luz de la ciencia, y gracia, con q fueron iluminados en su creacion. Y crió Dios con el Cielo Empireo la tierra

Razon de este orden.

Psal. 18. vers. 2.

Ad Rom. 10. vers. 20.

Genesis. 1. vers. 2.

Ibid. vers. 3.

Creació de los Angeles significa dos có nombre de luz. Porq no se hizo más clara mencion de ellos en el Genesis.

Genesis. 1.ª vers. 1.ª

Principio de la creacion del universo.

Crió Dios el Cielo, y la tierra antes q à los Angeles, y los hōbres.

Los infiernos fueron formados juntamente con la tierra.

Ibid. r. 5.

Estado de viadores de los Angeles.

Duración de este estado.

juntamente, para formar en su centro el infierno; porque en aquel instante que fue criada, por la Divina disposición quedaron en medio deste globo cavernas muy profundas, y dilatadas, capaces para Infierno, Lymbo, y Purgatorio. Y en el Infierno al mismo tiempo fue criado fuego material, y las demás cosas, que allí sirven aora de pena á los condenados. Avia de dividir luego el Señor la luz de las tinieblas, y llamar á la luz dia, y á las tinieblas noche: y no solo sucedió esto entre la noche, y dia naturales, pero entre los Angeles buenos, y malos; que á los buenos dió la luz eterna de su vista, y la llamó dia, y dia eterno; y á los malos llamó noche de el pecado, y fueron arrojados en las eternas tinieblas de el Infierno: para que todos entendamos, quan juntas andubieron la liberalidad misericordiosa de Criador, y vivificador, y la justicia de rectissimo Juez en el castigo.

83. Fueron los Angeles criados en el Cielo Empireo, y en gracia, para que con ella precediera el merecimiento al premio de la gloria; que aunque estaban en el lugar de ella, no se les avia mostrado la Divinidad cara á cara, y con clara noticia, asta que con la gracia lo merecieron, los q̄ fueron obedientes á la voluntad Divina. Y assi estos Angeles Santos, como los demás Apostatas duraron muy poco en el primer estado de viadores; porque la creacion, estado, y termino fueron en tres estancias, ó morulas divididas con algun intervalo en tres instantes. En el primero fueron todos criados, y adornados con gracia, y dones, quedando hermosissimas, y perfectas criaturas. A este instante se siguió una morula, en que á todos les fue propuesta, y intimada la voluntad de su Criador, y se les puso ley, y precepto de obrar, reconociendole por supremo Señor, y para que cumpliesen con el fin, para que los avia criado. En esta morula, estancia, ó intervalo sucedió entre San Miguel, y sus Angeles con el Dragon, y los suyos aquella gran batalla, que dize San Juan en el capitulo

12. de el Apocalypsus; y los buenos Angeles perseverando en gracia merecieron la felicidad eterna, y los inobedientes levantandose contra Dios, merecieron el castigo que tienen.

Apoc. 12. vers. 7.
Merito de los buenos, y demerito de los malos.

84. Y aunque en esta segunda morula pudo suceder todo muy brevemente, segun la naturaleza Angelica, y el poder Divino; pero entendi que la piedad de el Altissimo se detubo algo, y con algun intervalo les propuso el bien, y el mal, la verdad, y falsedad, lo justo, y lo injusto, su gracia, y amistad, y la malicia de el pecado, y enemistad de Dios: el premio, y el castigo eterno, y la perdicion para Lucifer, y los que le siguiessen: y les mostrò su Magestad el Infierno, y sus penas; y ellos lo vieron todo: que en su naturaleza tan superior, y excelente, todas las cosas se pueden ver, como ellas son en si mismas, siendo criadas, y limitadas: de fuerte, que antes de caer de la gracia vieron claramente el lugar de el castigo. Y aunque no conocieron por este modo el premio de la gloria, pero tubieron de ella otra noticia, y la promesa manifiesta, y expressa de el Señor; con que el Altissimo justificó su causa, y obró con suma equidad, y rectitud. Y porque toda esta bondad, y justificacion no bastó para detener á Lucifer, y sus sequaces, fueron como pertinaces castigados, y lançados en el profundo de las cabernas infernales, y los buenos confirmados en gracia, y gloria eterna. Y esto fue todo en el tercero instante, en que se conoció de hecho, que ninguna criatura fuera de Dios es impecable por naturaleza: pues el Angel que la tiene tan excelente, y la recibió adornada con tantos dones de ciencia, y gracia, al fin pecó, y se perdió. Que hará la fragilidad humana, si el poder Divino no la defiende, y si ella obliga a que la desampare?

Distinción, con que se les propuso en este estado el bien, y el mal, el premio, y el castigo.

Castigo, de los Angeles malos, y premio de los buenos.

85. Resta saber el motivo, que tubieron en su pecado Lucifer, y sus confederados (que es lo que voy buscando) y de q̄ tomaron ocasion para su inobediencia, y caída. Y en esto entendi, * que pudieron cometer muchos pecados *secundum reatum*, aunque

Principio de la creación del universo.

Creó Dios el Cielo, y la tierra, y los Angeles, y el hombre. * Véase la Nota XIII.

que

que no cometierõ los actos de todos; pero de los que cometieron cõ su depravada volũtad les quedõ habito, para todos los actos malos, induciendo á otros, y aprobando el pecado, que por si mismos no podian obrar. Y segun el mal afecto, que de presente tubo entõces Lucifer, incurrió en desordenadissimo amor de si mismo, y le nació de verse con mayores dones, y hermosura de naturaleza, y gracia, q̄ los otros Angeles inferiores. En este conocimiento se detubo demasiado; y el agrado que de si mismo tubo le retardõ, y entibiõ en el agradecimiẽto que debia á Dios, como causa unica de todo lo q̄ avia recibido. Y bolviendose a remirar, agradõse de nuevo de su hermosura, y gracias, y adjudicõselas, y amõlas como suyas: y este desordenado afecto proprio no solo le hizo levãtarse con lo que avia recibido de otra superior virtud, pero tambien le obligõ a embidiar, y codiciar otros dones, y excelencias ajenas, q̄ no tenia. Y porque no las pudo conseguir, concibiõ mortal odio, é indignacion cõtra Dios (que de nada le avia criado) y contra todas sus criaturas.

86 De aqui se originaron la desobediencia, presumpcion, injusticia, infidelidad, blasfemia, y aun casi alguna especie de idolatria, porque deseõ para si la adoracion, y reverencia debida a Dios. Blasfemõ su Divina grãdeza, y santidad; faltõ a la Fé, y lealtad q̄ debia; pretediõ destruir todas las criaturas; y presumiõ que podria todo esto, y mucho más; y assi siempre su soberbia sube, y persevera, aunque su arrogancia es mayor q̄ su fortaleza, porque en esta no puede crecer, y en el pecado un abismo llama à otro abismo. El primer Angel que pecõ fue Lucifer, como consta del cap. 14. de Isaias; y este indujo á otros á que le signiesẽ; y assi se llama Principe de los Demonios, no por naturaleza, q̄ por ella no pudo tener este titulo, sino por la culpa. Y no fueron los que pecaron de solo un orden, õ Gerarquia, sino de todas cayeron muchos.

87 Y para manifestar como se me

à mostrado que honra, y excelencia fue la que cõ soberbia apeteçiõ, y embidiõ Lucifer, advierto, que como en las obras de Dios ay equidad, peso, y medida, antes que los Angeles se pudiesen inclinar à diversos fines, determinõ su providencia manifestarles inmediatamente, despues de su creaciõ, el fin para que los avia criado de naturaleza tan alta, y excelente. Y de todo esto tubierõ ilustracion en esta manera: Lo primero tubieron inteligencia muy expresa de el ser de Dios, uno en substancia, y trino en Personas, y recibieron precepto de que le adorassen, y reverenciassen como á su Criador, y fumo Señor, infinito en su ser, y atributos. A este mandato se rindieron todos, y obedecieron, pero cõ alguna diferencia: porque los Angeles buenos obedecieron por amor, è justicia, rindiendo su afecto de buena voluntad, admitiendo, y creyendo lo que era sobre sus fuerzas, y obedeciendo cõ alegria. Pero Lucifer se rindiõ por parecerle ser lo contrario imposible. Y no lo hizo con caridad perfecta, porque dividiõ la voluntad en si mismo, y en la verdad infalible del Señor; y esto le hizo que el precepto se le hiziesse algo violento, y dificultoso, y no cumplirlẽ con afecto lleno de amor, è justicia; y assi se dispuso para no perseverar en el. Y aunque no le quitõ la gracia esta remissiõ, y tibieza en obrar estos primeros actos con dificultad; pero de aqui començõ su mala disposicion, porque tubo alguna debilidad, y flaqueza en la virtud, y espiritu, y su hermosura no resplandeciõ como debia. Y á mi parecer el efecto, que hizo en Lucifer esta remission, y dificultad fue semejante al que haze en el alma un pecado venial advertido: pero no afirmo que pecõ mortal, ni venialmente entonces, porque cumpliõ el precepto de Dios; mas fue remiso, è imperfecto este cumplimiento, y más por compellerle la fuerza de la razon, que por amor, y voluntad de obedecer; y assi se dispuso para caer.

88 En segundo lugar les manifestõ Dios avia de criar una naturaleza hu-

Sap. 11.
vers. 21.

Primer precepto, que puso Dios á los Angeles.

Como lo obedecieron los buenos, y como Lucifer.

Revelõ Dios á los Angeles viadores el Mysterio de la Encarnacion.

Desordenadissimo amor de si mismo, que tubo Lucifer.

Amor desordenado de cõcupiscencia, que se le figiõ.

Otros pecados de Lucifer, originados de los primeros.

Psal. 73.
vers. 23.
Isai. 16.
vers. 6.

Psal. 41.
vers. 8.
Isai. 14.
vers. 12.
Indujo Lucifer otros Angeles á su sequito, y por esso se llama Principe de los Demonios.

Pusoles
precepto
de que re-
conocief-
sen à
Christo
por su Ca-
beça, y le
adorassen.

mana, y criaturas racionales inferiores, para que amassen, timicessen, y reverenciassen à Dios, como à su Autor, y bien Eterno; y que à esta naturaleza avia de favorecer mucho, y que la segunda Persona de la misma Trinidad Santissima se avia de humanar, y hazerse hombre, levantando à la naturaleza humana à la union hypostatica, y Persona Divina; y que à aquel supuesto hombre, y Dios avian de reconocer por Cabeça, no solo en quanto Dios, pero juntamente en quanto hombre, y le avian de reverenciar, y adorar; y que los mismos Angeles avian de ser sus inferiores en dignidad, y gracias, y sus siervos. Y dióles inteligencia de la conveniencia, y equidad, justicia, y razon, que en esto avia; porque la aceptacion de los merecimientos previstos de aquel hombre, y Dios les avia merecido la gracia que possicían, y la gloria que possicirian, y que para gloria del mismo avian sido criados ellos, y todas las otras criaturas lo serian, porque à todas avia de ser superior: y las que fuesen capaces de conocer, y gozar de Dios, avian de ser pueblo, y miembros de aquella Cabeça para reconocerle, y reverenciarle. Y de todo esto se les dió luego mandato à los Angeles.

Obedien-
cia de los
Angeles
buenos, y
reveldia
de Luci-
fer, y sus
sequaces.

89 A este precepto todos los obedientes, y Santos Angeles se rindieron, y prestaron assenso, y obsequio con humilde, y amoroso afecto de toda su voluntad. Pero Lucifer con soberbia, y embidia resistió; y provocó à los Angeles sus sequaces à que hizieran lo mismo, como de hecho lo hizieron, siguiendole à el, y desobedeciendo al Divino mandato. Persuadióles el mal Principe, que seria su Cabeça, y que tendria Principado independiente, y separado de Christo. Tanta ceguera pudo causar en un Angel la embidia, y soberbia, y un afecto tan desordenado, que fuese causa, y contagio para comunicar à tantos el pecado.

Apo. 12.
Batalla de
los Ange-
les buenos
contra los
malos,

90 Aqui fue la gran batalla, que San Juan dize, sucedió en el Cielo: porque los Angeles obedientes, y

Santos con ardiente zelo de defender la gloria de el Altissimo, y honra de el Verbo humanado previsto, pidieron licencia, y como beneplacito al Señor para resistir, y contradecir al Dragon: y les fue concedido este permiso. Pero sucedió en esto otro Mysterio; q̄ quando se les propuso à todos los Angeles avian de obedecer al Verbo humanado, se les puso otro tercero precepto de que avian de tener juntamente por superiora à una muger, en cuyas entrañas tomaria carne humana este Unigenito de el Padre; y que esta muger avia de ser su Reina, y Señora de todas las criaturas, y que se avia de señalar, y aventajar à todas las Angelicas, y humanas en los dones de gracia, y gloria. Los buenos Angeles en obedecer este precepto de el Señor adelantaron, y engrandecieron su humildad, y con ella le admitieron, y alabaron el poder, y Sacramentos de el Altissimo. Pero Lucifer, y sus confederados con este precepto, y Mysterio se levantaron a mayor sobervia, y desvanecimiento. Y con desordenado furor apeteció para si la excelencia de ser Cabeça de todo el linage humano, y ordenes Angelicos, y q̄ si avia de ser mediante la union hypostatica fuese cō el.

91 Y en quanto al ser inferior à la Madre de el Verbo humanado, y Señora nuestra, lo resistió con horrendas blasfemias, convirtiendose en desvocada indignacion cōtra el Autor de tan grandes maravillas: y provocando à los demás, dixo este Dragon: Injustos son estos preceptos, y à mi grandeza se le haze agravio, y à esta naturaleza, y que tu Señor miras con tanto amor, y propones favorecerla tanto, yo la perseguirè, y destruirè; y en esto emplearé todo mi poder, y cuidado. Y à esta muger Madre de el Verbo la derribaré de el estado en que la prometes poner, y à mi manos perecerá tu intento.

92 Este sobervio desvanecimiento enojó tanto al Señor, que humillado a Lucifer le digo: *Esta muger, a quien no as querido respetar, te quebrantarà la cabeza, y por ella seràs vencido, y aniquilado, X si por tu soberbia entrare la mu-*

Tercero
precepto
de que re-
conocief-
sen por su
Reina à
la Madre
de Dios.

Los bue-
nos obe-
diciéron
con hu-
mildad,
y los ma-
los resisti-
eron con
mayor so-
bervia.

Excelen-
cias que a-
peteció
para si Lu-
cifer.

Blasfemi-
as de Lu-
cifer, por
hazerle
inferior à
la Madre
de Dios.

Iusta indi-
gnacion, y
sentencia
de Dios
contra Lu-
cifer.
Genes. 3.
vers. 15.
Sap. 2.
vers. 24.

CAPITULO VIII.

QUE PROSIGUE EL DISCURSO
de arriba con la explicacion de el ca-
pitulo 12. de el Apocalypsis.

Apoc. 12.
à vers. 10

erte en el mundo, por la humildad de esta muger entrar à la vida, y la salud de los mortales; y de su naturaleza, y especie de estos dós gozarán el premio, y coronas, que tu, y tus sequaces aveis perdido. Y à todo esto replicaba el Dragon con indignada soberbia, contra lo que entendia de la Divina voluntad, y sus decretos, amenaçaba a todo el linage humano. Y los Angeles buenos conocieron la justa indignacion de el Altissimo contra Lucifer, y los demás apostatas; y con las armas de el entendimiento, de la razon, y verdad peleaban contra ellos.

93 Obrò aqui el todo Poderoso otro Mysterio maravilloso; que aviendoles manifestado por inteligencia a todos los Angeles el Sacramèto grãde de la union hypostatica, les mostrò à la Virgen Santissima en una señal, ò especie, al modo de nuestras visiones imaginarias, segun nuestro modo de entender. Y assi les diò a conocer, y representò la humana naturaleza pura, en una muger perfectissima, en quiè el braço poderoso del Altissimo avia de ser más admirable, que en todo el resto de las criaturas, porque en ella depositaba las gracias, y dones de su diestra en grado superior, y eminente. Esta señal, y vision de la Reina de el Cielo, y Madre de el Verbo humanado, fue notoria, y manifiesta a todos los Angeles buenos, y malos. Y los buenos a su vista quedaron en admiracion, y canticos de alabança; y desde entonces començaron a defender la honra de Dios humanado, y de su Madre Santissima, armados con este ardiente zelo, y con el escudo inexpugnable de aquella señal. Y por el contrario el Dragon, y sus aliados concibieron implacable furor, y fãña contra Christo, y su Madre Santissima; y sucedió todo lo que contiene el capitulo 12. del Apocalypsis, cuya declaracion, como se me à dado pondrè en el que se sigue.

94 **L**A letra de este capitulo de el Apocalypsis dize: *Apareció en el Cielo una gran señal, una muger cubierta de el Sol, y debaxo de sus pies la Luna, y una Corona de doze Estrellas en su cabeça: y estaba preñada, y pariendo daba bozes, y era atormentada para parir. Y fue vista otra señal en el Cielo, y viose un Dragon grande rojo, q̃ tenia siete cabeças, y diez cuernos; y siete diademas en sus cabeças, y su cola arastraba la tercera parte de las Estrellas de el Cielo, y las arrojò en la tierra, y el Dragon estubo delante de la muger, que avia de parir; para que en pariendo se tragasse el hijo. Y parió un hijo Varon, que avia de regir las gentes con vara de hierro: y fue arrebatado su hijo para Dios, y para su Trono, y la muger huyò à la soledad, donde tenia lugar aparejado por Dios, para q̃ alli le alimèten mil ducientos y sesentia dias. Y sucedió una gran batalla en el Cielo, Miguel, y sus Angeles peleaban cõ el Dragon, y peleaba el Dragõ, y sus Angeles: y no prevalecieron, y de alli adelante no se hallò lugar suyo en el Cielo. Y fue arrojado aquel Dragõ, Serpiète antigua, q̃ se llama Diablo, y Satanàs, y q̃ engaña à todo el Orbe: y fue arrojado en la tierra, y sus Angeles fuerõ embiados cõ el. Y oí una voz en el Cielo, que dezia: Acra à sido hecha la salud, y la virtud, y el Reino de nuestro Dios, y la potestad de su Christo: porq̃ à sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios de dia, y de noche. Y ellos le an vencido por la sangre de el Cordero, y palabras de sus testimonios, y pusieron sus almas àsta la muerte. Por esto os alegrad Cielos, y los q̃ habitais en ellos. Ay de la tierra, y mar, porque à vosotros à baxado el Diablo, que tiene grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y despues que viò el Dragon como era arrojado à la tierra, persiguiò à la muger, que parió el hijo Varon: y fueronle dadas à la muger*

D

alas

Genes. 3.
vers. 25.
Sap. 2.
vers. 24.

Mostròles
Dios à todos los
Angeles
en una señal à Ma-
ria Santis-
sima.

Diversos
efectos, q̃
causò esta
vision en
los Ange-
les bue-
nos, y en
los malos.

alas de una grande Aguila, para q̄ volafse al desierto à su lugar, donde es alimentada por tiẽpo, y tiẽpos, y la mitad de el tiẽpo, fuera de la cara de la serpiẽte. Y arrojò la serpiente de su boca tras de la muger, agua como un rio. Y la tierra ayudò à la muger, y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, q̄ arrojò el Dragon de su boca. Y el Dragon se indignò contra la muger, y fuesse para hazer guerra à los demàs de su generacion, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Iesu Christo. Y estubo sobre la arena de el mar.

95 A sta aqui es la letra de el Evangelista, y habla de preterito, porq̄ entonces se le mostraba la vision de lo que ya avia passado, y dize: *Que apareció en el Cielo una gran señal, una muger cubierta de el Sol, y debaxo de sus pies la Luna, y coronada la cabeça con doze Estrellas.* Esta señal apareció verdaderamente en el Cielo por voluntad de Dios, que se la propuso manifestar esta à los buenos, y malos Angeles, para que à su vista determinassen sus voluntades à obedecer los preceptos de su beneplacito. Y assi la vieron antes que los buenos se determinassen al bien, y los malos al pecado. Y fue como señal de quan admirable avia de ser Dios en la fabrica de la humana naturaleza. Y aunque de ella les avia dado à los Angeles noticia, revelandoles el Mysterio de la union hypostatica; pero quiso manifestarsela por diferente modo en pura criatura, y en la màs perfecta, y santa, que despues de Christo nuestro Señor avia de criar. Y tambien fue como señal, para que los buenos Angeles se asegurassen, que por la desobediencia de los malos, aunque Dios quedaba ofendido, no dexaria de executar el decreto de criar à los hombres: porque el Verbo humanado, y aquella muger Madre suya le obligarian infinito màs que los inobedientes Angeles podian desobligarle. Fue tambien como arco de el Cielo (à cuya semejança se pondria el de las nubes despues de el diluvio) para que asegurasse, q̄ si los hombres pecassen como los Angeles, y fuesen inobedi-

entes, no serian castigados como ellos sin remission, pero que les daria salvable medicina, y remedio, por medio de aquella maravillosa señal. Y fue como dezirles à los Angeles: No castigarè yo de esta manera à las criaturas, que è de criar; porque de la naturaleza humana descenderà esta muger, en cuyas entrañas tomarà carne mi Unigenito, que serà el restaurador de mi amistad, y apaciguarà mi justicia, y abrirà el camino de la felicidad, que cerrará la culpa.

96 En testimonio de esto el Altissimo à la vista de aquella señal, despues q̄ los Angeles inobedientes fuerò castigados, se mostrò à los buenos Angeles como desenojado, y aplacado de la ira, que la soberbia de Lucifer le avia ocasionado. Y à nuestro entender se recreaba con la presencia de la Reina de el Cielo, representada en aquella Imagen; dando à entender à los Angeles Santos, que pondria en los hombres, por medio de Christo, y su Madre la gracia, y dones, que los apóstatas por su rebeldia aviã perdido. Tubo tambien otro efecto aquella gran señal en los Angeles buenos; que como de la porfia, y cõtienda cõ Lucifer, estaban à nuestro modo de entẽder, como afligidos, y cõtristados, y quasi turbados, quiso el Altissimo, q̄ cõ la vista de aquella señal se alegrassen,* y cõ la gloria effencial se les acrecentasse este gozo accidental, merecido tambien con su victoria contra Lucifer: y viendo aquella vara de clemencia, q̄ se le mostraba en señal de paz, conociesen luego, q̄ no se entẽdia cõ ellos la ley de el castigo, pues avian obedecido à la Divina volũtad, y à sus preceptos. Entẽdieron assi mismo los Santos Angeles en esta vision muchos de los Mysterios y Sacramentos de la Encarnaciõ, q̄ en ella se encerraban; y de la Iglesia Militante, y sus miembros; y q̄ aviã de asistir, y ayudar al linage humano, guardando los hõbres, y defendiendolos de sus enemigos, y encaminãdolos à la eterna felicidad: y q̄ ellos mismos la recibia por los merecimientos de el Verbo humanado, y q̄ los avia preserva-

Genes. 9.
vers. 13.

Ese Dios q̄ causò la vista desta señal en los Angeles buenos.

Vers. 1.

Represẽtoseles à los Angeles viados Maria en la señal grande de la muger del Apocalypsi.

Que les quiso significar Dios por esta señal.

* Vea se la Nota XIV.
Esb. 4.
vers. 11.

do su Magestad en virtud de el mismo Christo, previsto en su mente Divina.

97 Y como todo esto fue de grande alegría, y gozo para los buenos Angeles, fue tambien de grande tormento para los malos, y como principio, y parte de su castigo, que luego conocieron de lo q̄ no se avia aprovechado, y que aquella muger los avia de vencer, y quebrantar la cabeça. Todos estos Mysterios, y muchos, q̄ no puedo explicar, comprehendió el Evangelista en este Capitulo, y más en esta grande señal; aunque lo refiere en obscuridad, y enigma asta que llegasse el tiempo.

Genes. 3. vers. 15.

Manifestase a los Angeles Maria, asistida de Dios perpetuamente por gracia.

Muestra-sele triunfadora de toda culpa original, y actual.

Eminencia de las virtudes de Maria sobre las de todos los escogidos.

98 El Sol de que dize estaba cubierta la muger, es el Sol verdadero de Justicia: para q̄ los Angeles entendiesse la voluntad eficaz de el Atissimo, que siempre queria, y determinaba asistir por gracia en esta muger, hazerla sombra, y defenderla cō su invencible brazo, y proteccion. Tenia debaxo de los pies la Luna; porque en la division, que hazen estos dōs Planetas, de el dia, y noche, la noche de la culpa, significada en la Luna, avia de quedar a sus piēs; y el Sol, que es el dia de la gracia avia de vestirla toda eternamente. Y tambien porq̄ los menguantes de la gracia, que tocan a todos los mortales, avian de estar debaxo de sus piēs; y nunca podrian subir al cuerpo, y alma, que siempre avian de estar en crecientes sobre todos los hombres, y Angeles: y sola ella avia de ser libre de la noche, y menguantes de Lucifer, y de Adan, que siempre los hollaría sin que pudieffen prevalecer contra ella. Y como vencidas todas las culpas, y fuerzas de el pecado original, y actual, se las pone el Señor en los piēs en presencia de todos los Angeles, para que los buenos la conozcan, y los malos (aunque no todos los Mysterios de la vision alcançaron) teman a esta muger, aun antes que tenga ser.

99 La Corona de doze Estrellas, claro está son todas las virtudes, que avian de coronar á esta Reina de los Cielos, y tierra: pero el Mysterio de ser doze fue por los doze Tribus de Is-

rael, adonde se reducen todos los electos, y predestinados, como los señala el Evangelista en el cap. 7. de el Apocalypsis. Y porque todos los dones, gracias, y virtudes de todos los escogidos avian de coronar a su Reina en grado superior, y eminente exceso, se le pone la Corona de doze Estrellas sobre su cabeça.

Apo. 7. vers. 4.

100 Estaba preñada, porque en presencia de todos los Angeles, para alegría de los buenos, y castigo de los malos, que resistian á la Divina voluntad, y a estos Mysterios, se manifestasse q̄ toda la Santissima Trinidad avia elegido a esta maravillosa muger por Madre de el Unigenito de el Padre. Y como esta dignidad de Madre de el Verbo era la mayor, y principio, y fundamento de todas las excelencias de esta gran Señora, y de esta señal; por esto se les propone a los Angeles, como deposito de toda la Santissima Trinidad en la Divinidad, y Persona de el Verbo humanado; pues por la inseparable union, è inexistencia de las Personas por la indivisible unidad, no pueden dexar de estar todas tres Personas donde está cada una; aunque sola la de el Verbo era la que tomó carne humana, y de ella sola estaba preñada.

Vers. 2. Manifestase a los Angeles, que Maria era escogida para Madre de Dios.

101 Y pariendo daba voces; porq̄ si bien la dignidad de esta Reina, y este Mysterio avia de estar al principio encubierto, para que naciesse Dios, pobre, humilde, y dissimulado; pero despues dió este parto tan grandes voces, que el primero êco hizo turbar, y salir de si al Rei Herodes; y á los Magos obligó a desamparar sus casas, y patrias para venir a buscarle: Unos coraçones se turbaron, y otros con afecto interior se movieron. Y creciendo el fruto de este parto, desde que fue levantado en la Cruz dió tan grandes voces, que se an oído desde el Oriente al Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia. Tanto se oyó la voz de esta muger, que dió pariendo la Palabra de el Eterno Padre.

Vers. 2. Publicacion del parto de la Madre del Verbo.

Mati. 2. vers. 3. Ibid. vers. 2.

Ioan. 12. vers. 32. Ad Rom. 10. vers. 18.

102 Y era atormentada para parir: No dize esto porq̄ avia de parir cō do-

Vers. 2.

Sentimientos de María en el nacimiento de su Unigenito.

*Psal. 68.
vers. 5.*

*Genes. 3.
vers. 16.*

Vers. 3.

Convertese Lucifer de Angel en Dragon en pena de sus delitos.

lores, q̄ esto no era posible en este parto Divino; sino porq̄ fue gran dolor, y tormento para esta Madre, q̄ en quanto á la humanidad saliese de el secreto de su virgineo vientre aquel cuerpecito divinizado para padecer, y fugeto a satisfacer al Padre por los pecados de el mundo, y pagar lo que no avia de cometer; q̄ todo esto conoceria, y conoció la Reina por la ciencia de las Escrituras. Y por el natural amor de tal Madre a tal Hijo, naturalmente lo avia de sentir, aunque conforme cō la voluntad de el Eterno Padre. Tambiē se comprehendē en este tormento, el q̄ avia de padecer la Piedosissima Madre, conociendo los tiempos, que avia de carecer de la presencia de su tesoro, desde que saliese de su talamo Virginal: que si bien en quanto a la Divinidad le tenia concebido en el alma; pero en quanto a la humanidad Santissima avia de estar mucho tiempo sin el, y era Hijo solo suyo. Y aunque el Altissimo avia determinado hazerla esenta de la culpa, pero no de los trabajos, y dolores correspondientes al premio, que le estava aparejado. Y assi fueron los dolores de este parto, no efectos de el pecado, como en las descendientes de Eva, sino de el intenso, y perfecto amor de esta Divina Madre a su unico, y Santissimo Hijo. Y todos estos Sacramentos fueron para los Santos Angeles motivos de alabanza, y admiracion; y para los malos principio de su castigo.

103 *Y fue vista en el Cielo otra señal: vióse un Dragon grande, y rojo, que tenia siete cabeças, y diez cuernos, y siete diademas en sus cabeças, y con la cola arrastraba la tercera parte de las Estrellas de el Cielo, y las arrojó en la tierra.* Y despues de lo que está dicho se siguió el castigo de Lucifer, y sus aliados, porq̄ a sus blasfemias contra aquella señalada muger, se siguió la pena de hallarse convertido de Angel hermosissimo en Dragon fiero, y feissimo, apareciendo tambien la señal sensible, y exterior figura. Y levantó con furor siete cabeças, que fueron siete legiones, ó esquadrones, en que se dividieron todos

los que le figuieron, y cayeron. Y a cada Principado, ó Congregacion de estas le dió su cabeça, ordenandoles que pecassen y tomassen por su cuenta incitar, y mover a los siete pecados mortales, q̄ comúnmente se llaman capitales, porque en ellos se contienen los demás pecados, y sō como cabeças de de los vandos, que se levantan contra Dios. Estos sō sobervia, embidia, avaricia, ira, luxuria, gula, y pereza; que fueron las siete diademas, con que Lucifer cōvertido en Dragō fue coronado, dándole el Altissimo este castigo, y aviendolo él negociado, como premio de su horrible maldad, para si, y para sus Angeles confederados: q̄ a todos fue señalado castigo, y penas correspondientes a su malicia, y aver sido autores de los siete pecados capitales.

104 Los diez cuernos de las cabeças son los triunfos de la iniquidad, y malicia de el Dragon, y la glorificaciō y exaltacion arrogante, y vana, que él se atribuye a si mismo en la execucion de los vicios. Y con estos depravados afectos, para cōseguir el fin de su arrogancia, ofreció a los infelices Angeles su depravada, y venenosa amistad, y fingidos Principados, mayorias, y premios. Y estas promessas llenas de bestial ignorancia, y error, fueron la cola con que el Dragon arrastró la tercera parte de las Estrellas de el Cielo: que los Angeles Estrellas eran, y si perseveraran lucieran despues con los demás Angeles, é Justos como el Sol en perpetuas eternidades. Pero arrojólos el castigo merecido en la tierra de su desdicha asta el centro de ella, que es el Infierno, donde carecerán eternamente de luz, y de alegría.

105 *Y el Dragō estuvo delante de la muger para tragarse al hijo que pariese.* La sobervia de Lucifer fue tan desmedida, q̄ pretendió poner su Trono en las alturas, y con fumo desvanecimiento dixo en presencia de aquella señalada muger: Este hijo que á de parir esta muger, es de inferior naturaleza a la mia, yo le tragare, y perderé, y contra él levantaré vando que me siga, y sembraré doctrinas contra sus

Divide sus aliados en siete esquadrones correspondientes a los siete pecados capitales.

Vana arrogancia de Lucifer en su malicia.

Mentidos premios, con q̄ arrastró a sus sequaces.

*Dan. 12.
vers. 3.
Iud. epist.
vers. 6.*

*Vers. 4.
Isai. 14.
vers. 13.
E 14.*

Amenazas de Lucifer contra el Hijo de la Virgen.

penfa-

Vers. 5.
Respuesta
del Señor,
con que
cófundió
su sober-
via.

pensamientos, y leyes, que ordenare, y le haré perpetua guerra, y contradicción. Pero la respuesta de el Altissimo Señor fue; que aquella muger avia de parir un hijo Varon, que avia de regir las gentes con vara de hierro. Y este Varon (añadió el Señor) será no solo Hijo de esta muger, sino tambien Hijo mio, hombre, y Dios verdadero, y fuerte, que vencerá tu sobervia, y quebrantará tu cabeça. Será para ti, y para todos los q̄ te oyeren, y siguieren, Iuez poderoso, que te mandará con vara de hierro, y desvanecerá todos tus altivos, y vanos pensamientos. Y será este Hijo arrebatado a mi

Psalm. 2.
vers. 9.
Psalm.
109. vers.
1. & 2.
Apoc. 5.
vers. 13.
Sophon. I.
á vers. 14.
vers. 6.
Maria u-
nica, y sola
en la su-
ma Santi-
dad, y es-
sencion de
toda cal-
pa.
Cant. 6.
vers. 8.

Trono, donde se asentarà a mi diestra, y juzgará, y le pondré a sus enemigos por peaña de sus pies, para que triunfe de ellos: y será premiado como hombre justo, y que siendo Dios à obrado tanto por sus criaturas; y todos le conocerán, y darán reverencia, y gloria: Y tu como el más infeliz conocerás, qual es dia de la ira de el todo poderoso. Y esta muger será puesta en la soledad, donde tendrá lugar aparejado por mi. Esta soledad a donde huyó esta muger, es la que tubo nuestra gran Reina, siendo unica, y sola en la suma santidad, y essencion de todo pecado, porque siendo muger de la comun naturaleza de los mortales, sobrepujo a todos los Angeles en la gracia, dones, y merecimientos, que con ellos alcanzó. Y assi huyó, y se puso en una soledad entre las puras criaturas, que es unica y sin semejante en todas ellas. Y fue tan lejos de el pecado esta soledad, q̄ el Dragon no pudo alcanzarla de vista, ni desde su Concepcion la pudo divisar. Y assi la puso el Altissimo sola, y unica en el mundo sin comercio, ni subordinacion a la serpiente; antes con asseguracion, y confirme protesta determinò, y dixo: Esta muger desde el instante que tenga ser, à de ser mi escogida, y unica para mi: yo la eximo desde aora de la jurisdiccion de sus enemigos, y la señalo un lugar de gracia eminentissimo, y solo: Para que alli la alimenten mil durientos, y sesenta dias. Este numero de dias avia de estar la Reina de el Cielo en un estado altissimo de singulares beneficios in-

teriores, y espirituales, y mucho más admirables, y memorables. Y esto fue en los ultimos años de su vida, como en su lugar con la Divina gracia dirè. Y en aquel estado fue alimentada tan divinamente, que nuestro entendimiento es muy limitado para conocerlo. Y porque estos beneficios fueron como fin, adonde se ordenaban los demás de la vida de la Reina de el Cielo, y el remate de ellos, por esso fueron señalados estos fines determinada-mente por el Evangelista.

P. 3. lib. 8.
cap. 8. &
11.

CAPITULO IX.
PROSIGUE LO RESTANTE DE
la explicacion de el capitulo doze de
el Apocalypsis.

106 **Y** Sucedió en el Cielo una gran batalla, Miguel, y sus Angeles peleaban con el Dragon, y el Dragon, y sus Angeles peleaban. Aviendo manifestado el Señor, lo que está dicho, a los buenos, y malos Angeles, el S. Principe Miguel, y sus cõpañeros por el Divino permiso pelearon con el Dragon, y sus sequaces. Y fue admirable esta batalla, porque se peleaba con los entendimientos, y voluntades: San Miguel con el zelo, que ardia en su coraçon, de la honra de el Altissimo, y armado con su Divino poder, y con su propia humildad, resistiò à la desvanecida sobervia de el Dragon, Diciendo: Digno es el Altissimo de honra, alabanza, y reverencia, de ser amado, temido, y obedecido de toda criatura: y es poderoso para obrar todo lo que su voluntad quisiere: y nada puede querer, que no sea muy justo, el que es increado, y sin dependencia de otro ser, y nos dió de gracia el que tenemos, criandonos, y formandonos de nada; y puede criar otras criaturas quando y como fuere su beneplacito. Y razón es que nosotros postrados, y rendidos ante su acatamiento adoremos à su Magestad, y Real grãdeza. Venid, pues, Angeles, seguidme, y adoremosle, y alabemos sus admirables, y ocultos juizios, sus perfectissimas, y santissimas obras. Es Dios Altissimo, y superior à toda criatura; y no lo fuera si pudiéramos alcãçar, y cõpreheder sus grãdes

Vers. 7.
Batalla de
S. Miguel
y sus An-
gelés, con
el Dra-
gon: y sus
sequaces.

Razones,
con q̄ pe-
leò S. Mi-
guel.

obras. Infinito es en sabiduria, y bondad, rico en sus tesoros, y beneficios; y como Señor de todo, y q̄ de nadie necessita, puede comunicarlos a quien más servido fuere, y no puede errar en su elección. Puede amar, y darse a quien amare, y amar a quiē quisiere, y levantar, criar, y enriquecer a quien fuere su gusto: y en todo ser à Sabio, Santo, y Poderoso. Adorémosle cō hazimiento de gracias por la maravillosa obra que á determinado de la Encarnacion, y favores de su pueblo, y de su reparacion si cayere. Ya este supuesto de dōs naturalezas, Divina, y humana, adorémosle, reverenciémosle, y recibámosle por nuestra Cabeça: y confessemos que es digno de toda gloria, alabanza, y magnificencia, y como Autor de la gracia, y de la gloria, le demos virtud, y Divinidad.

107 Con estas armas peleaban S. Miguel, y sus Angeles, y combatian como con fuertes rayos al Dragon, y a los suyos; que tambien peleaban cō blasfemias. Pero a la vista de el Santo Principe, no pudiendo resistir, se deshazia en furor, y por su tormento quisiera huir; pero la voluntad Divina, ordenò, que no solo fuesse castigado, sino tambien vencido, y a su pesar conociesse la verdad, y poder de Dios. Aunque blasfemando, dezia: *Injusto es Dios en levantar à la humana naturaleza sobre la Angelica. Yo soy el más excelente, y hermoso Angel, y se me deve el triunfo. Yo è de poner mi Trono sobre las Estrellas, y serè semejante al Altissimo, y no me sujetaré à ninguno de inferior naturaleza, ni consentirè que nadie me preceda, ni sea mayor que yo.* Lo mismo repetian los apostatas sequaces de Lucifer. Pero S. Miguel le replicò: *Quien ay que se pueda igualar, y comparar cō el Señor, q̄ habita en los Cielos? Enmudece enemigo en tus formidables blasfemias: y pues la iniquidad te à poseido, aparte de nosotros, ò infeliz, y camina con tu ciega ignorancia, y maldad à la tenebrosa noche, y caos de las penas infernales. Y nosotros, ò espiritos de el Señor, adoremos, y reverenciemos à esta dichosa muger, que à de dar carne humana al Eterno Verbo, y reconozcamosla por nuestra Reina, y Señora.*

108 Era aquella gran señal de la Reina, escudo en esta pelea para los buenos Angeles, y arma ofensiva contra los malos; porque à su vista las razones, y pelea de Lucifer no tenian fuerza; y se turbava, y como emudecia, no pudiendo tolerar los Mysterios, y Sacramentos, que en aquella señal eran representados. Y como por la Divina virtud avia aparecido aquella mysteriosa señal, quiso tãbien su Magestad, que apareciesse la otra figura, ó señal de el Dragon rojo, y que en ella fuesse ignominiosamente lançado de el Cielo cō espanto, y terror de sus sequaces, y cō admiracion de los Angeles Santos: que todo esto causò aquella nueva demonstracion de el poder, y justicia de Dios.

109 Dificultoso es reducir à palabras lo que passò en esta memorable batalla, por aver tanta distancia de las breves razones materiales à la naturaleza, y operaciones de tales, y tantos espiritus Angelicos. Pero los malos no prevalecieron, porque la injusticia, mētira, ignorancia, y malicia, no pueden prevalecer contra la equidad, verdad, luz, y bondad; ni estas virtudes pueden ser vencidas de los vicios. Y por esto, dize, que desde entonces no se hallò lugar suyo en el Cielo. Con los pecados q̄ cometieron estos desagracedidos Angeles se hizieron indignos de la eterna vista, y compaña de el Señor; y su memoria se borrò en su mente, donde antes de caer estaban como escritos por los dones de gracia, que les avia dado: y como fuerò privados de el derecho que tenian à los lugares, que les estabã prevenidos, si obedecieran, se trespassò este derecho à los hōbres, y para ellos se dedicaron, quedando tan borrados los vestigios de los Angeles apostatas, que no se hallaron jamàs en el Cielo. O infeliz maldad! y nunca arto encarecida infelicidad, digna de tan espantoso, y formidable castigo! Añade, y dize: *Y fue arrojado aquel Dragon, antigua serpiente, que se llama Diablo, y Satanàs, y que engaña à todo el Orbe, y fue arrojado en la tierra, y sus Angeles fueron*

La señal de Maria fue en la batalla escudo de los Angeles buenos, y terror de los malos.

La señal de Maria fue en la batalla escudo de los Angeles buenos, y terror de los malos.

Traspassòse à los hombres el derecho à las sillas, que perdieron los malos Angeles.

Blasfemias, con q̄ altercaba Lucifer. *Jai. 14. vers. 13.*

Confunde el S. Arcangel.

Arrojó S. Miguel al Dragon del Cielo.

fueron embiados cō el. Arrojó de el Cielo el Santo Principe Miguel á Lucifer convertido en Dragon, cō aquella invencible palabra, *Quiera como Dios?* q̄ fue tan eficaz, que pudo derribar á aquel sobervio Gigante, y todos sus exercitos, y lançarle cō formidable ignominia en lo inferior de la tierra, cōmençado con su infelicidad, y castigo á tener nuevos nombres de Dragon, Serpiente, Diablo, y Satanás, los quales le puso el Santo Arcangel en la batalla, y todos testifican su iniquidad, y malicia. Y privado por ella de la felicidad, y honor que desmerecia, fue tambien privado de los nombres, y titulos honrosos, y adquirió los que declaran su ignominia: y el intento de maldad, que propuso y mandó á sus confederados de que engañassen, y pervirtiesseñ á todos los q̄ en el mundo viviesseñ, manifiesta su iniquidad. Pero el que en su pensamiento heria á las gentes, fue traído á los infiernos, como dize Isaias, capitulo 14. á lo profundo de el lago, y su cadáver entregado á la carcoma, y gusano de su mala conciencia: y se cumplió en Lucifer todo lo que dize en aquel lugar el Profeta.

Nombres, que imputo el Santo Arcangel á Lucifer para significar su malicia.

Castigo de Lucifer.

Isai. 14. vers. 15.

Premio de los Santos Angeles.

Vers. 10.

111 Quedando despojado el Cielo de los malos Angeles, y corrida la corrina de la Divinidad á los buenos, y obedientes; triunfantes, y gloriosos estos, y castigados á un mismo tiempo los rebeldes; prosigue el Evangelista, que oyó una grande voz en el Cielo, que dezia: *Aora á sido hecha la salud, y la virtud, y el Reino de nuestro Dios, y la potestad de su Christo, porque á sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que en la presencia de nuestro Dios los acusaba de dia, y de noche.* Esta voz que oyó el Evangelista, fue de la persona de el Verbo, y la precibieron, y entendieron todos los Angeles Santos, y sus ecos llegaron asta el infierno, donde hizo temblar, y despavorir á los Demonios: aunque no todos sus Mysterios entendieron, más de solo aquello, que el Altissimo quiso manifestarles para su pena, y castigo. Y fue voz de el Hijo en nombre de la

humanidad, que avia de tomar, pidiendo al Eterno Padre fuesse hecha la salud, virtud, y Reino de su Magestad, y la potestad de Christo, porq̄ ya avia sido arrojado el acusador de sus hermanos de el mismo Christo Señor nuestro, que eran los hombres. Y fue como una peticion ante el Trono de la Santissima Trinidad de que fuesse hecha la salud, y virtud; y los Mysterios de la Encarnacion, y redencion fuesseñ confirmados, y executados cōtra la embidia, y furor de Lucifer, que avia baxado de el Cielo ayrado contra la humana naturaleza, de quien el Verbo se avia de vestir. Y por esto con sumo amor, y compassion los llamó hermanos: y disse, que Lucifer *los acusaba de dia, y de noche*, porque en presencia de el Padre Eterno, y toda la Santissima Trinidad los acusó * en el dia que gozaba de la gracia, despreciandonos desde entonces con su soberbia, y despues en la noche de sus tinieblas, y de nuestra caída nos acusa mucho más sin aver de cessar jamás de esta acusacion, y persecucion mientras el mundo durare. Y llamó virtud, potestad, y Reino, á las obras, y Mysterios de la Encarnacion, y muerte de Christo, porque toda se obró con ella, y se manifestó su virtud, y potencia contra Lucifer.

Pide el Verbo en nombre de la humanidad la execucion de la Encarnacion contra la embidia de Lucifer.

* Veaſe la Nota XV.

112 Esta fue la primera vez que el Verbo en nombre de la humanidad intercedió por los hombres ante el Trono de la Divinidad; y á nuestro modo de entender el Padre Eterno confirió esta peticion con las Personas de la Santissima Trinidad, y manifestando á los Santos Angeles en parte el decreto de el Divino Consistorio sobre estos Sacramentos, les dixo: *Lucifer á levantado las vanderas de la soberbia, y pecado; y con toda iniquidad, y furor perseguir á al linage humano, y con astucia pervertir á á muchos, valiendose de ellos mismos para destruirlos, y con la ceguedad de los pecados, y vicios, en diversos tiempos prevaricarán con peligrosa ignorancia; pero la soberbia mentira, y todo pecado, y vicio dista infinito de nuestro ser, y voluntad. Levantemos*

Manifestaseles á los Angeles el decreto de q̄ viniessse Christo en carne pasible.

témos pues el triunfo de la virtud, y santidad, y humanese para esto la segunda Persona passible, y acredite, y enseñe la humildad, obediencia, y todas las virtudes, y haga la salud para los mortales, y siendo verdadero Dios se humille, y sea hecho el menor, sea hombre justo, y exemplar, y Maestro de toda santidad, muera por la salud de sus hermanos. Sea la virtud sola admitida en nuestro Tribunal, y la que siempre triunfe de los vicios. Levantémos à los humildes, y humillemos à los soberbios: Hagamos que los trabajos, y el padecer los sea glorioso en nuestro beneplacito. Determinemos asistir à los afligidos, y atribulados; y q̄ sean corregidos, y affligidos nuestros amigos, y por estos medios alcancen nuestra gracia, y amistad, y que ellos tambien segun su posibilidad hagan la salud, obrando la virtud. Sean bienaventurados los que lloran, sean dichosos los pobres, y los que padecieren por la justicia, y por su Cabeça Christo; y sean ensalzados los pequeños, y engrãdecidos los mansos de coraçõ. Seã amados como nuestros hijos los pacificos. Sean nuestros carissimos los q̄ perdonaren, y sufrieren las injurias, y amaren à sus enemigos. Señalemosle à todos copiosos frutos de bendiciones de nuestra gracia, y premios de inmortal gloria en el Cielo. Nuestro * Unigenito obrar à esta doctrina, y los q̄ le siguieren seràn nuestros escogidos, regalados, refrigerados, y premiados, y sus buenas obras seràn engendradas en nuestro pensamiento, como causa primera de la virtud. Demos permiso à que los malos opriman à los buenos, y sean parte en su corona, quando para sí mismos estan mereciendo castigo. Aya escandalo para el bueno, y sea desdichado el que lo causare, y bienaventurado el que lo padece. Los inchados, y soberbios aflijan, y blasfemen de los humildes, y los grãdes, y poderosos à los pequeños, y opriman à los abatidos; y estos, en lugar de maldicion, den bendiciones; y mientras fueren viandantes sean reprobados de los hombres, y despues sean colocados con los espiritus, y Angeles nuestros hijos, y gozen de los asientos, y premios, q̄ los infelices, y malaventurados an perdido. Sean los pertinaces, y soberbios

cõdenados à eterna muerte, donde condẽcer àn su insipiẽte proceder, y protervia.

112. Y para que todos tengan verdadero exemplar, y superabundãte gracia, si de ella se quisieren aprovechar, descienda nuestro Hijo passible, y reparador, y redima à los hombres (à quienes Lucifer derribar à de su dichoso estado) y levantelos con sus infinitos merecimientos. Sea hecha la salud aora en nuestra voluntad, y determinacion de que aya Redentor, y Maestro, que merezca, y enseñe naciendo, y viviendo pobre, muriendo despreciado, y condenado por los hombres a muerte torpissima, y afrentosa: sea juzgado por pecador, y reo, y satisfaga a nuestra justicia por la ofensa de el pecado, y por sus meritos previstos usemos de nuestra misericordia, y piedad. Y entiendan todos, que el humilde, el pacifico, el q̄ obrare la virtud, sufrirẽ, y perdonare, este seguirà à nuestro Christo, y serà nuestro hijo. Y que ninguno podrà entrar por voluntad libre en nuestro Reino, si primero no se niega à sí mismo, y llevando su Cruz sigue à su Cabeça, y Maestro. Y este serà nuestro Reino compuesto de los perfectos, y que ligertimamente hubieren trabajado, y peleado, perseverando asta el fin. Estos tendrã parte en la potestad de nuestro Christo, que aora es hecha, y determinada, porque à sido arrojado el acusador de sus hermanos, y es hecho su triunfo, para q̄ lavandolos, y purificandolos con su sangre, sea para él la exaltacion, y gloria; porque solo él serà digno de abrir el libro de la ley de gracia, y serà camino, luz, verdad, y vida, para que los hombres vengan à mi. Y el solo abrir à las puertas de el Cielo; serà mediador, y abogado de los mortales, y en él tendrã Padre, Hermano, y Protector, pues tienen seguidor, y acusador. Y los Angeles, que como hijos nuestros tambien obraron la salud, y virtud, y defendieron la potestad de mi Christo, sean coronados, y honrados por todas las eternidades de eternidades en nuestra presencia.

114. Esta voz (que contiene los Mysterios escondidos desde la constitucion de el mundo, manifestados por la doctrina, y vida de Jesu Christo) falió de el

Declarafes la la disposiciõ de la ley de gracia.

Revelanfeles las obras de la Redencion, y sus efectos.

Math. 11. vers. 28.

Math. 5. vers. 3.

* Vease la Nota XVI. Math. 16. vers. 28.

Math. 18. vers. 7.

1. Cor. 4. vers. 12.

13. lo es el Christo en carne q̄

Math. 8. vers. 20. Sap. 2. vers. 20. Isai. 53. vers. 12. 1. Ioan. 2. vers. 2.

Math. 5. vers. 45. Math. 16. vers. 24. 2. Ad Tim. 2. vers. 5. Math. 10. vers. 22.

Apc. 7. vers. 14.

Apc. 5. vers. 9. Ioan. 14. vers. 6. 1. Ad Tim. 2. vers. 5. 1. Ioan. 2. vers. 1.

Math. 13. vers. 35.

Intimanse
à los An-
geles los
mysterios,
que
avian de
exercer
cerca de la
salud de
los hom-
bres.

Infra á n.
201. usque
ad 206.

Psal. 90.
vers. 12.

* Vease la
Nota
XVII.

Fueron
los predi-
tinados se-
ñalados en
cierto nu-
mero por
los meri-
tos previos
de
Christo.

Quando
fue com-
puesto el
libro de
los siete
fellos de
el Apoca-
lypsis.

de el Trono, y dezia, y contiene más de lo que yo puedo explicar. Y con ella se les intimaron à los Santos Angeles las comisiones, q̄ avian de exercer: à San Miguel, y San Gabriel, para que fuesen Embaxadores de el Verbo humanado, y de Maria su Madre Santissima, y fueron Ministros para todos los Sacramentos de la Encarnacion, y Redencion: y otros muchos Angeles fueron destinados con estos dos Principes para el mismo ministerio, como adelante dire. A otros Angeles destinó, y mandó el todo poderoso acompañassen, asistiessen à las almas, y las inspirassen, y enseñassen la fantidad, y virtudes contrarias à los vicios, à que Lucifer avia propuesto inducir las; y que las defendiessen, y guardassen, y las llevassen en sus manos, para que à los justos no ofendiesen las piedras, que son las marañas, y engaños, que armarian contra ellos sus enemigos.

115 Otras cosas fueron decretadas * en esta ocasion, ó tiempo, que el Evangelista dize fue hecha la potestad, salud, virtud, y Reino de Christo; pero lo que se obró mysteriosamente fue, que los predestinados fueron señalados, y puestos en cierto numero, y escritos en la memoria de la mente Divina, por los merecimientos previstos de Jesu Christo nuestro Señor. O mysterio, y secreto inexplicable de lo que pasó en el pecho de Dios! O dichosa suerte para los escogidos! Que punto de tanto peso, que Sacramento tan digno de la Omnipotencia Divina, que triunfo de la potestad de Christo! Dichosos infinitas vezes los miembros, que fueron señalados, y unidos à tal Cabeça. O Iglesia grande, pueblo grave, y Congregacion Santa, digna de tal Prelado, y Maestro! En la consideracion de tan alto Sacramento se anega todo el juicio de las criaturas, y mi entender se suspende, y enmudece mi lengua.

116 En este Consistorio de las tres Divinas Personas le fuè dado * y como entregado al Unigenito de el Padre aquel libro mysterioso de el Apo-

calypsis, y entonces fue compuesto, y firmado, y cerrado con los siete fellos, que el Evangelista dize, asta que tomó carne humana, y le abrió soltando por su orden los fellos con los Mysterios, q̄ desde su nacimiento, vida, y muerte, fue obrando asta el fin de todos: Y lo que contenia el libro era todo, lo que decretó la Santissima Trinidad despues de la caída de los Angeles, y pertenece à la Encarnacion de el Verbo, y à la ley de gracia, à los diez mandamientos, los siete Sacramentos, y todos los articulos de la Fé, y lo que en ellos se contiene, y el orden de toda la Iglesia Militante; dandole potestad al Verbo para que humanado como Sumo Sacerdote, y Pontifice santo comunicasse el poder, y dones necesarios à los Apostoles, y à los demás Sacerdotes, y Ministros de esta Iglesia.

117 Este fue el mysterioso principio de la ley Evangelica. Y en aquel Trono, y Consistorio secretissimo se instituyó, y se escribió en la mente Divina, que aquellos serian escritos en el libro de la vida, que guardassen esta ley. De aqui tubo principio, * y de el Padre Eterno son sucesores, ó Vicarios los Pontifices, y Prelados. De su Alteza tienen principio los mansos, los pobres, los humildes, y todos los justos. Este fue, y es su nobilissimo origen, por donde se à de dezir, que quien obedece à los superiores, obedece à Dios; y quien los desprecia, à Dios menosprecia. Todo esto fuè decretado en la mente Divina, y sus Ideas, y se le dió à Christo Señor nuestro la potestad de abrir à su tiempo este libro, que estuvo asta entonces cerrado, y sellado. Y en el interim dió el Altissimo su testamento, y testimonios de sus palabras Divinas en la ley natural, y escrita, con otras mysteriosas, manifestando parte de sus secretos à los Patriarcas, y Profetas.

118 Y por estos testimonios; y sangre de el Cordero, dize: *Que le veneran los justos*; porque si bien la sangre de Christo nuestro Redentor fue suficiente, y superabundante, para que todos los mortales venciesen al Dra-

Apoc. 5.
vers. 7.
* Vease la
Nota
XVIII.

Que con-
tenia este
libro.

Ad Hebr.
6. vers. 20.

Origen
del orden
de la ley
Evange-
lica.

* Vease la
Nota
XIX.

Luc. 10.
vers. 16.

vers. 15.

CAPITULO X.

EN QUE SE DA FIN A LA EXPLICACION de el capitulo doze de el Apocalypsis.

120 **P**ERO ay de la tierra, y de el mar, porque á bajado á vos otros el Diabolo, que tiene grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Ay de la

tierra, donde tan innumerables pecados, y maldades se an de cometer! Ay del mar que sucediendo tales ofensas de el Criador á su vista no soltô su corriente, y anegó á los transgresores, vengando las injurias de su Hazedor, y Señor! Pero ay de el mar profundo, y endurecido en maldad de aquellos, que siguieron á este Diabolo, que á baxado á vosotros para hazeros guerra con grande ira, y tan inaudita, y cruel, que no tiene semejante! Es ira de ferocissimo Dragon, y más que Leon devorador, que todo lo pertende aniquilar, y le parece que todos los dias de el siglo son poco tiempo para executar su enojo. Tanta es la sed, y el afan que tiene de dañar á los mortales, que no le fatiface todo el tiempo de sus vidas, porque an de tener fin, y su furor deseára tiempos eternos, se fueran posibles, para hazer guerra á los hijos de Dios. Y entre todos tiene su ira contra aquella muger dichosa, que le á de quebrantar la cabeça. Y por esto dize el Evangelista.

121 **Y** despues que vió el Dragon como era arrojado en la tierra, persiguió á la muger, que parió al Hijo Varon. Quando la antigua serpiente vió el infelicissimo lugar, y estado, adonde arrojado de el Cielo Empireo avia caído, ardia más en furor, y embidia contaminandose como polilla sus entrañas. Y contra la muger Madre de el Verbo humanado concibió tal indignacion, que ninguna lengua, ni entendimiento humano lo puede encarecer, ni ponderar. Y se colige en algo de lo que sucediô luego inmediatamente, quando se halló este Dragon derribado asta los infiernos con sus

vers. 12:

Daños que ocasionô á la tierra la habitacion de el Demonio en ella.

Ira de Lucifer contra el linage humano

1. Petr. 5. vers. 8.

Genesis. 3. vers. 15.

vers. 13.

Especial indignación del Dragón contra la Madre de Dios.

gon, y su acusado; y los testimonios, y palabras verdaderissimas de sus Profetas son de gran virtud, y fuerza para la salud eterna; pero con la voluntad libre cooperando los justos á la eficacia de la Passión, y Redencion, y de las escrituras, y consiguen su fruto, venciendo á sí mismos, y al Demonio, cooperando á la gracia. Y no solo le verán en lo que comúnmente Dios manda, y pide, pero con su virtud, y gracia añadirán el dar sus almas, y ponerlas asta la muerte por el mismo Señor, y por sus testimonios, y por alcanzar la Corona, y triunfo de Jesu Christo, como lo an hecho los Martyres en testimonio de la Fé, y por su defensa.

Vencen con Christo los justos cooperando á su gracia.

Apoc. 6. vers. 9.

119 Por todos estos Mysterios añade el Texto, y dize: *Alegraos Cielos, y los que vivis en ellos.* Alegraos, porque

aveis de ser morada eterna de los justos, y de el Justo de los justos Jesu Christo, y de su Madre Santissima. Alegraos Cielos, porque de las criaturas materiales, è inanimadas á ninguna le á caído mayor fuerte, pues vosotros fereis casa de Dios, que permanecerá eternos siglos, y en ella recibireis para Reina vuestra á la criatura más pura, y santa, que hizo el poderoso brazo de el Altissimo. Por esto os alegrad Cielos, y los que vivis en ellos Angeles, è justos, que aveis de ser compañeros, y Ministros de este Hijo de el Padre Eterno, y de su Madre, y partes de este cuerpo mystico, cuya Cabeça es el mismo Christo. Alegraos Angeles Santos, porque administrandolos, y sirviendolos con vuestra defensa, y custodia, grangearcis premios de gozo accidental. Alegrese singularmente San Miguel, Principe de la milicia celestial, porque defendiô en batalla la gloria de el Altissimo, y de sus Mysterios venerables, y será Ministro de la Encarnacion de el Verbo, y testigo singular de sus efectos asta el fin: y alegrense con él todos sus aliados, y defensores de el nombre de Jesu Christo, y de su Madre; y de que en estos ministerios no perderán el gozo de la gloria esencial, que ya poseen: y por tan Divinos Sacramentos se regozijen los Cielos.

vers. 12.

Motivos de alegrías para los Cielos, y sus habitadores por estos Mysterios.

al. vers. 12.

al. vers. 12.

al. vers. 12.

al. vers. 12.

exercitos de maldad: é yo lo diré aqui segun mi possibile, como se me á manifestado por inteligencia.

122 Toda la semana primera, que refiere el Genesis, en que Dios entendia en la creacion del mūdo, y sus criaturas, Lucifer, y los Demonios se ocuparon en maquinari, y cōferir maldades contra el Verbo, que se avia de humanar, y contra la muger de quien avia de nacer hecho hōbre. El dia primero, que corresponde al Domingo fueron criados los Angeles, y les fue dada ley, y preceptos de lo que debian obedecer; y los malos desobedecierō, y traspassaron los mandatos de el Señor, y por Divina Providencia, y disposicion sucedieron todas las cosas, q̄ arriba quedan dichas, asta el segundo dia por la mañana, correspondiente al Lunes, q̄ fue Lucifer, y su exercito arrojados, y lãcados en el Infierno. A esta duracion de tiempo correspondieron aquellas morulas de los Angeles, de su creacion, operaciones, batalla, y caida, ó glorificacion. Al punto que

Lucifer con su gente estrenó el Infierno, hizieron Concilio en él congregados todos, que les durō asta el dia correspondiente al Jueves por la mañana. Y en este tiempo ocupó Lucifer toda su sabiduria, y malicia diabolica en conferir cō los Demonios, y arbitrar como más ofenderian à Dios, y se vègarian de el castigo, que les avia dado.

Y la conclusion, que en suma resolvieron, fue, que la mayor vengança, y agravio contra Dios, segun lo que conocian avia de amar à los hombres, seria impedir los efectos de aquel amor, engañando, persuadiendo, y en quanto les fuesse possibile, compeliendo à los mismos hombres, para que perdiessen la amistad, y gracia de Dios, y le fuesen ingratos, y à su voluntad rebeldes.

123 En esto (dezia Lucifer) emos de trabajar, empleando todas nuestras fuerzas, cuidado, y ciencia; reducirēmos à las criaturas humanas à nuestro dictamen, y voluntad para destruir las; perseguirēmos à esta generacion de hōbres, y la privarēmos de el premio,

que se le á prometido. Procuremos cō toda nuestra vigilancia, que no lleguē à ver la cara de Dios, pues à nosotros se nos à negado cō injusticia. Grandes triunfos è de ganar contra ellas, y todo lo destruiré y rendiré à mi voluntad. Sembraré nuevas sectas y errores, y leyes contrarias à las de el Altissimo en todo. Yo levantaré de estos hombres profetas, y caudillos, que dilaten las doctrinas, q̄ yo sembrare en ellos, y despues en vengança de su Criador los colocaré conmigo en este profundo tormento. Afligiré à los pobres, oprimiré à los afligidos, y al desalentado perseguiré; sembraré discordias, causaré guerras, moveré unas gentes contra otras gētes, engendraré soberbios, y arrogantes: estenderé la ley de el pecado, y quando en ella me ayan obedecido, los sepultaré en este fuego eterno; y en los lugares de mayores tormentos à los que más à mi se allegaren. Este serà mi Reino, y el premio, que yo daré à mis siervos.

124 Al Verbo humanado haré sangrienta guerra, aunque sea Dios, pues tambien será hombre de naturaleza inferior a la mia. Levantaré mi Trono, y dignidad sobre la suya, venceréle, y derribaréle con mi potencia, y astucia: y la muger que á de ser su Madre, perecerà en mis manos. Que es para mi potencia, y grandeza una muger sola? Y vosotros Demonios, q̄ cōmigo estais agraviados, seguidme, y obedecedme en esta vengança, como lo aveis hecho en la desobediencia. Fingid q̄ amais à los hombres, para perderlos, sirvireislos, para destruirlos, y engañarlos, assistireislos, para prevenirlos, y traerlos à mis infiernos. No ay lengua humana, q̄ pueda explicar la malicia, y furor de este primer Concilio, que hizo Lucifer en el infierno contra el linage humano, que aun no era, sino porq̄ avia de ser. Allí se fraguaron todos los vicios, y pecados de el mundo; de allí salieron la mentira, las sectas, y errores; y toda iniquidad tubo su origen de aquel caos, y congregacion abominable. y à su Principe sirvè todos los q̄ obran la maldad.

Ad. 20.
v. 30.

Reyno del Demonio, y premio, q̄ dá à los q̄ le siguen.

Resuelve tambien hazer guerra à Christo, y à su Madre.

Trazas q̄ dió Lucifer para engañar à los hōbres.

Tiempo, à que correspondió el estado de viadores de los Angeles.

Primer Concilio, que tubieron los Demonios en el infierno.

Su conclusión, vengarse de Dios en los hombres.

Medios q̄ ordenó Lucifer para conseguir su intento.

Job. 1.
vers. 6.

125 Acabado este Conciliabulo quiso Lucifer hablar con Dios, y su Magestad diò permiso à ello por sus altísimos juizios. Y esto fue al modo que habló Satanàs, quando pidio facultad para tentar à Job: y sucedió el dia, que corresponde al Jueves; y dixo hablando cõ el Altísimo: Señor, pues tu mano á sido tan pesada para mi castigandome con tan gran crueldad, y ás determinado todo quanto ás querido para los hombres, que tienes vóltad de criar; y quieres engrandecer tanto, y levantar al Verbo humanado, y con él ás de enriquecer á la muger, que à de ser su Madre con los dones, que le previenes: Tén equidad, è justicia; y pues me ás dado licencia para perseguir á los demás hombres, damela también, para q̄ pueda tentar, y hazer guerra à este Christo Dios hombre, y á la muger que à de ser Madre suya: Dame permiso, para que en esto execute todas mis fuerzas. Otras cosas dixo entonces Lucifer, y se humilló à pedir esta licencia (siendo tã violenta la humildad en su sobervia) porque la ira, y las ansias de conseguir lo que deseaba, eran tan grandes, que á ellas se rindió su misma sobervia, cediendo una maldad à otra; porque conocia que sin licẽcia de el Señor todo Poderoso, nada podia intentar. Y por tentar à Christo nuestro Señor, y à su Madre Santísimas en particular, se humillàra infinitas vezes; porque temia le avia de quebrantar la cabeça.

Respondele el Señor, asegurando la incapacibilidad de Christo, y preservacion de Maria.

Ad Hebr. 7. vers. 26.

126 Respondióle el Señor: *No debes Satanàs pedir de justicia esse permiso, y licencia, porque el Verbo humanado es tu Dios, y Señor Omnipotente, y Supremo, aunque ser à juntamente hombre verdadero, y tu eres su criatura: y si los demás hombres pecaren, y por esso se sujetaren à tu voluntad, no à de ser posible el pecado en mi Unigenito humanado: y si à los hombres hiziere esclavos de la culpa, Christo à de ser Santo, è justo, y segregado de los pecadores; à los quales si cayeren levantarà, y redimirà. Y essa muger con quien tienes tanta ira, aunque à de ser pura criatura, y hija de hombre puro, pero ya è determinado pre-*

servarla de pecado, y à de ser siempre toda mia, y por ningun titulo, ni derecho en tiempo alguno quiero que tengas parte en ella.

127 A esto replicò Satanàs: Pues que mucho que sea Santa essa muger, si en tiempo alguno no à de tener contrario q̄ la persigua, è incite al pecado? Esto no es equidad, ni recta justicia, ni puede ser cõveniente, ni loable. Añadió Lucifer otras blasfemias cõ arrogante sobervia. Pero el Altísimo, que todo lo dispone con sabiduria infinita, le respondió: *To te doi licencia, para que puedas tentar à Christo, que en esto ser à exemplar, y Maestro para otros: Y tambien te la doi, para q̄ persigas à essa muger, pero no la tocarás en la vida corporal: y quiero q̄ no sean essentos en esto, Christo, y su Madre; pero que sean tentados de ti como los demás.* Con este permiso se alegró el Dragon, mas que con todo el que tenia de perseguir el linage humano: y en executarle determinó poner mayor cuydado (como le puso) que en otra alguna obra, y no farlo de otro Demonio, sino hazerlo por si mismo. Y por esto dize el Evangelista.

128 *Persiguió el Dragon à la muger que parió al Hijo Varon; porq̄ con el permiso que tubo de el Señor hizo guerra inaudita, y persiguió à la que imaginaba ser Madre de Dios humanado.* Y porque en sus lugares diré, *Infra à que luchas, y peleas fueron estas, solo declaro aora, que fueron grãdes sobre todo pensamiento humano. Y tambien fue admirable el modo de resistirlas, y vencerlas gloriosísimamente; pues para defenderse de el Dragon la muger, dize: que le fueron dadas dós alas de una grande Aguila, para que volasse al desierto, à su lugar, donde es alimentada por tiempo, y tiempos.* Estas dós alas se le dieron, antes de entrar en esta pelea, à la Virgen Santísimas, porq̄ fue prevenida de el Señor con particulares dones, y favores. La una ala fue una ciencia infusa, que de nuevo le dieron de grandes Mysterios, y Sacramentos. La segunda fue nueva, y profundísima humildad, como en su lugar

Dà Dios à Lucifer licencia para tentar à Hijo, y Madre.

Guerra q̄ hizo Lucifer à la Madre de Dios.

Infra à n. 692. ad 697. & P. 2. à n. 340. ad 371. & P. 3. à n. 451. ad 528. Vers. 14.

Previno Dios à Maria con particulares dones para la pelea.

P. 2.ª n.
335.ª ad
339.ª P.
3.ª n. 448.
ad 450.

Fortale-
cida con
mayores
favores al
tiempo de
la batalla.

Tranqui-
lidad, que
gozó la
Virgen
después de
la victo-
ria.

P. 3.ª n.
526.

Vers. 15.
E 16.

Pufo. Lu-
cifer to-
das las fu-
erzas de
su malicia
mientras
duró la
pelea.

La tierra
del cuer-
po de Ma-
ria no fue
maldita.

lugar explicarè. Con estas dos alas le-
vantó el vuelo al Señor, lugar propio
fuyo, porque solo en el vivia, y aten-
dia. Voló como Aguila Real, sin bol-
ver el vuelo jamás al enemigo, siendo
sola en este vuelo, y viviendo desierta
de todo lo terreno, y criado, y sola cõ
el solo, y ultimo fin, q̄ es la Divinidad.
Y en esta soledad *fue alimentada por
tiempo, y tiempos*: alimentada con el
dulcissimo maná, y manjar de la gra-
cia, y palabras Divinas, y favores de el
braço poderoso: *Y por tiempo, y tiem-
pos*, porque este alimento tubo toda
su vida, y más señalado en aquel tiem-
po, que le durarõ las mayores batallas
con Lucifer; que entonces recibió fa-
vores más proporcionados, y mayo-
res. Tambien por tiempo, y tiempos
se entiende la Eterna felicidad, donde
fueron premiadas, y coronadas todas
sus victorias.

129 *Y por la mitad del tiempo fuera
de la cara de la serpiente*. Este medio
tiempo fue el que la Virgen Sãtissima
estubo en esta vida libre de la persecu-
cion de el Dragon, y sin verle, porque
después de averle vencido en las pe-
leas, que con él tubo por Divina dis-
posicion, estuvo como victoriosa li-
bre de ellas. Y le fue concedido este
privilegio, para que gozasse de la paz,
y quietud, que avia merecido quedã-
do vencedora de el enemigo, como di-
rè adelãte. Pero mientras duró la per-
secucion, dize el Evangelista: *Y arrojò
la serpiente de su boca como un rio de a-
gua tras de la muger, para que el rio la
tragasse: y la tierra ayudò à la muger, y
abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, q̄
arrojò de su boca el Dragon*. Toda su
malicia, y fuerzas estrenó Lucifer, y
las estendiò cõtra esta Divina Señora,
porque todos quantos an sido de él tẽ-
tados le importabã menos q̄ solo Ma-
ria Santissima. Y cõ la fuerza que cor-
re el impeto de un grande, y despeña-
do rio, assi, y cõ mayor violencia salia
de la boca de este Dragon las fabula-
ciones, maldades, y tentaciones cõtra
ella. Pero la tierra la ayudò, porque la
tierra de su cuerpo, y passiones no fue
maldita, ni tubo parte en aquella sen-

tencia, y castigo, que fulminó Dios,
contra nosotros en Adan, y Eva, que
la tierra nuestra sería maldita, y pro-
duciria espinas en lugar de fruto, que-
dando herida en lo natural con el *fo-
mes peccati*, que siempre nos punça, y
haze contradicion, y de quien se vale
el Demonio para ruina de los hom-
bres, porque halla dentro de nosotros
estas armas tan ofensivas contra nos-
otros mismos; y assiendo de nuestras
inclinaciones nos arrastra con aparen-
te suavidad, y deleyte, y con sus falsas
persuasiones tras de los objetos sensi-
bles, y terrenos.

130 Pero Maria Santissima, que
fue tierra Santa, y bendita del Señor,
sin tocar en ella el *fomes*, ni otro efe-
cto del pecado, no pudo tener peligro
por parte de la tierra; antes ella la fa-
voreció cõ sus inclinaciones ordena-
dissimas, cõpuestas, y fugetas à la gra-
cia. Y assi abrió la boca, y se tragó el
rio de las tentaciones, que en vano ar-
rojaba el Dragon, porq̄ no hallaba la
materia dispuesta, ni fomentos para el
pecado; como sucede en los demàs hi-
jos de Adan, cuyas terrenas, y desorde-
nadas passiones antes ayudan à pro-
ducir este rio, que à forberle, porque
nuestras passiones, y corrupta natura-
leza siempre contradizen à la razon, y
virtud. Y conociendo el Dragon quan
frustrados quedaron sus intentos
contra aquella mysteriosa muger, dize
aora:

131 *Y el Dragon se indignò contra
la muger; y se fue para hazer guerra à
lo restante de su generacion, que guar-
dan los mandamientos de Dios, y tienen
el testimonio de Iesu Christo*. Vencido
este gran Dragon gloriosamente en
todas las cosas por la Reina de todo
lo criado, y aun previniendo antes su
confusion con este furioso tormento
fuyo, y de todo el infierno, se fue, de-
terminando hazer cruda guerra à las
demàs almas de la generacion; y lina-
ge de Maria Santissima, q̄ son los fieles
señalados con el testimonio, y fangre
de Christo en el Bautismo, para guar-
dar sus testimonios. Porq̄ toda la ira de
Lucifer, y sus Demonios, se convirtió

E más

Genes. 3.
vers. 17.
E 18.

Como ayudò
à Maria la
tierra de
su cuerpo
para la
victoria.

Vers. 17.

Furia ra-
biofa del
Dragon.

Determi-
na bolver
las armas
contra la
Iglesia, y
sus hijos.

más cōtra la Iglesia Santa, y sus miembros, quando vió que contra su Cabeça Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima nada podia conseguir. Y señaladamente con particular indignacion haze guerra à las Virgines de Christo, y trabaja por destruir esta virtud de la castidad virginal, como semilla escogida, y reliquias de la castissima Virgen, y Madre de el Cordero, Y para todo esto dize, que.

Haze guerra especial à las Virgines de Christo.

vers. 18.

Vanidad del mundo sustentado del Demonio.

Job. 40.

vers. 10.

132. *Estubo el Dragon sobre la arena de el mar*, que es la vanidad contemptible de este mundo, de la qual se sustenta el Dragon, y la come como heno. Todo esto passó en el Cielo, y muchas cosas fueron manifestadas à los Angeles en los decretos de la Divina voluntad de los privilegios, que se disponian para la Madre de el Verbo, que avia de humanarse en ella. E yo è quedado corta en declarar lo que entendi; porque la abundancia de Mysterios me à hecho más pobre, y falta de terminos para su declaracion.

CAPITULO XI.

QUE EN LA CREACION DE todas las cosas el Señor tubo presente à Christo Señor nuestro, y à su Madre Santissima, y elegió, y favoreció à su pueblo figurando estos Mysterios.

Prov. 8.

vers. 30.

133. **E**N el capitulo octavo de los Proverbios, dize la sabiduria de si misma, que en la creaciõ de todas las cosas se hallõ presente con el Altissimo componiendolas todas. Y dixè arriba, que esta sabiduria es el Verbo humanado, que con su Madre Santissima estaba presente, quando en su mente Divina determinaba Dios la creaciõ de todo el mundo; porque en aquel instãte no solo estaba el Hijo con el Eterno Padre, y el Espiritu Santo en unidad de la naturaleza Divina, pero tambien la humanidad, que avia de tomar, estaba en primer lugar de todo lo criado, prevista, è ideada en la mente Divina de el Padre, y con la humanidad de su Madre Santissima, que la avia de ad-

Supr. n. 54.

Como estuvieron Christo, y su Madre presentes à la creacion del mundo.

ministrar de sus Purissimas entrañas. Y en estas dos Personas estubierõ previstas todas sus obras, de que se obligaba el Altissimo para no atender (à nuestro modo de hablar) à todo lo que el linage humano podia desobligarle, y los mismos Angeles que cayeron, para que no procediesse à la creacion de todo lo restante de èl, y de las criaturas, q̄ para el servicio de el hombre estaba previniendo.

134. Miraba el Altissimo à su Hijo Unigenito humanado, y à su Madre Santissima, como exemplares que avia formado con la grandeza de su sabiduria, y poder, para que le sirviesse como de originales, por donde iba copiando todo el linage humano; y para q̄ asimilãdole à estas dõs imagenes de su Divinidad, todos los demás saliesse tambien, mediante estos exemplares, semejantes à Dios. Criò tambien las cosas materiales necesarias para la vida humana, pero con tal sabiduria, que tambien algunas sirviesse de symbolos, que representassen en algun modo los dõs objetos, à quiẽ principalmente èl miraba, y ellas servian, Christo, y Maria Santissimos. Por esto hizo las dõs lumbreras de el Cielo, Sol, y Luna, que en dividir la noche, y el dia señalassen al Sol de Justicia Christo, y su Madre Santissima, que es hermosa como la Luna, y dividen la luz, y dia de la gracia de la noche de el pecado; y con sus continuas influencias iluminan el Sol à la Luna, y entrambos à todas las criaturas desde el firmamento, y sus Astros, y las de más asta el fin de todo el universo.

135. Criò las demás cosas, y les añadió más perfeccion, mirãdo q̄ avian de servir à Christo, y à Maria Santissima, y por ellos à los demás hombres; a quienes antes de salir de su nada les puso mesa gustosissima, abundante, segura, y más memorable que la de Asuero, porque los avia de criar para su regalo, y combidarlos à las delicias de su conocimiento, y amor: y como cortés Señor, y generoso, no quiso que el cõbidado aguardasse, mas que fuesse todo uno el ser criado, y hallarse

Christo, y Maria exemplares, por donde se copiò lo restante de el linage humano.

Criò Dios algunas criaturas materiales como symbolos de Christo, y su Madre. Genes. 1. vers. 16. Cant. 6. vers. 9.

Añadiò perfecciõ à las otras criaturas; porque avia de servir à Christo, y à su Madre. Estb. 1. vers. 3.

hallarse sentado à la mesa de el Divi-
no conocimiento, y amor, y no perdi-
esse tiempo en lo que tanto le impor-
taba, como reconocer, y alabar a su
Omnipotente Hazedor.

Genes. I.
vers. 27.

136 Al sexto dia de la creacion
formó, y crió a Adan como de treinta
y tres años; la misma edad q̄ Christo
nuestro bien avia de tener en su
muerte, y tan parecido a su humani-
dad Santissima; que en el cuerpo ape-
nas se diferenciaba, y en la alma tam-
bien le assimiló a la fuya. Y de Adan
formó a Eva tan semejante a la Vir-
gen, que la imitaba en todas sus facci-
ones, y Persona. Miraba el Señor con
sumo agrado, y benevolencia a estos
dós retratos de los originales, que
avia de criar a su tiempo; y por ellos
les echo muchas bendiciones, como
para entretenerse con ellos, y sus des-
cendientes, mientras llegaba el dia en
q̄ avia de formar à Christo, y à Maria.

Quan pa-
recidos à
Christo, y
Maria
crió Dios
à Adan, y
Eva.

Quantos
años
de la
creacion
de Adan,
y Eva.

Quantos
años
de la
creacion
de Adan,
y Eva.

Ocultóse
à Lucifer
la creació
de Adan,
y forma-
cion de
Eva.

Genes. I.
vers. 28.

137 Pero el feliz estado en que
Dios avia criado à los dós primeros
Padres de el Genero humano duró
muy poco: porque luego la embidia
de la serpiente se despertó cōtra ellos,
como quien estaba à la espera de su
creacion: aunque Lucifer no pudo
ver la formacion de Adan, y Eva, co-
mo vió todas las otras cosas al instan-
te que fueron criadas; porque el Señor
no le quiso manifestar la obra de la
creacion de el hombre, ni tampoco la
formacion de Eva de la costilla, que
todo esto se lo ocultó su Magestad
por algun espacio de tiempo asta que
ya estaban los dós juntos. Pero quan-
do vió el Demonio la compostura ad-
mirable de la naturaleza humana so-
bre todas las demás criaturas, y la her-
mosura de las almas, y tambien de los
cuerpos de Adan, y Eva, y conoció el
paternal amor con que los miraba el
Señor, y que los hazia dueños, y Seño-
res de todo lo criado, y les dexaba es-
peranças de la vida eterna. Aqui fue
donde se enfureció más la ira de este
Dragon, y no ay lengua, que pueda
manifestar la alteracion con que se
conmovió aquella bestia fiera, execu-
tandole su embidia, para q̄ les quitasse

Ia q̄ con-
cibió el
Demonio
contra A-
dan, y Eva
luego que
los vió.

la vida. Y como un Leon lo hiziera;
fino conociera que le detenia otra fu-
erza más superior: pero conferia, y ar-
bitraba modo como los derribaria de
la gracia de el Altissimo, y los conver-
teria contra el.

138 Aqui se aluzinó Lucifer:
porq̄ el Señor mysteriosamente como
desde el principio le avia manifesta-
do, q̄ el Verbo avia de hazerse hom-
bre en el vientre de Maria Santissima,
y no le declarando donde, y quando,
por esso le ocultó la creacion de A-
dan, y formacion de Eva, para q̄ desde
luego començasse à sentir esta igno-
rancia de el Mysterio, y tiempo de la
Encarnacion. Y como su ira, y desvelo
estaban prevenidos señaladamente
contra Christo, y Maria, sospechó si
Adan avia salido de Eva, y ella era la
Madre, y él era el Verbo humanado.
Y crecia más esta sospecha en el De-
monio por sentir aquella virtud Divi-
na, que le detenia, para que no les
ofendiesse en la vida. Mas como por
otra parte conoció luego los precep-
tos, que Dios les puso (que estos no
se le ocultaron, porque oyó la confe-
rencia, que tenian sobre ellos Adan, y
Eva) salia poco a poco de la duda, y
fue escuchando las platicas de los dós
padres, y tanteando sus naturale-
començando luego como hambriento
Leon à rodearlos, y buscar entrada
por las inclinaciones, que conocia en
cada uno de ellos. Pero asta q̄ se desen-
gañó de el todo, siempre vacilaba en-
tre la ira con Christo, y Maria, y el te-
mor de ser vencido de ellos: y más te-
mia la confusion de que le venciesse la
Reina de el Cielo por ser criatura pu-
ra, y no Dios.

Aluzinó-
se Luci-
fer sospe-
chando, si
Adan, y
Eva eran
Christo, y
su Madre.

I. Petr. 8.

139 Reparando pues en el pre-
cepto que tenian Adan, y Eva, armado
de la engañosa mentira entró por ella
à tentarles, començando a oponerse, y
contravenir à la Divina voluntad con
todo conato. Y no acometió primero
al Varon, sino à la muger, porque la
conoció de natural más dilicado, y
debil; y porque contra ella iba más
cierto, que no era Christo; y porque
tenia contra ella suma indignacion

Porque el
Demonio
començó
la tenta-
cion con
Eva, y no
por Adán.

Que fuer-
te fue esta
tentacion.

Genes. 3.
vers. 1.

desde la señal, que avia visto en el Cielo, y la amenaza que Dios le avia hecho con aquella muger. Todo esto le arrastró, y llevó primero contra Eva, que contra Adan: y arrojóle muchos pensamientos, ó imagines fuertes desordenadas, antes de manifestarsele, para hallarla algo turbada, y prevenida. Y porque en otra parte tengo escrito algo de esto, no me alargó aquí en dezir, quan esforçada, é inhumanamente la tentó; basta aora para mi intento saber lo que dicen las Escrituras Santas, que tomó forma de serpiente, y con ella habló à Eva, trabando la conversacion, que no debiera: pues de oírle, y responderle pasó á darle credito, y de aqui a quebrantar el precepto para si; y al fin persuadir à su marido q̄ le quebrantasse para su daño, y el de todos; perdiendo ellos, y nosotros el feliz estado en que los avia puesto el Altissimo.

Alborozo
de Lucifer
por la
caída de
los prime-
ros Pa-
dres.

140 Quando Lucifer vió la caída de los dós, y que la hermosura interior de la gracia; è justicia original se avia convertido en la fealdad de el pecado, fue increíble el alborozo, y triunfo, que mostró á sus Demonios. Pero luego lo perdió, porque conoció quan piadosamente (y no como deseaba) se avia mostrado el amor Divino misericordioso con los dós delinquentes, y q̄ les daba lugar de penitencia, y esperanza de el perdon, y de su gracia; para lo qual se disponian con el dolor, y contricion. Y conoció Lucifer, que se les restituía la hermosura de la gracia, y amistad de Dios, con q̄ de nuevo se volvió a turbar todo el infierno, viendo los efectos de la contricion. Y creció más su llanto, viendo la sentencia que Dios fulminaba contra los reos, en que se equivocaba el Demonio: y sobre todo le atormentó el oír que se le volviesse a repetir aquella amenaza: La muger te quebrantará la cabeça, como lo avia oído en el Cielo.

Su pena
de ver que
les daba
Dios lugar
de penitencia.

Turbóse
todo el
infierno
viendo los
efectos de
la contricion.

Genes. 3.
vers. 15.

Division,
que hizo
el pecado
entre los
hijos de
Adan.

141 Los partos de Eva se multiplicaron despues de el pecado, y por él se hizo la distincion, y multiplicacion de buenos, y malos, escogidos, y re-

probos, unos que siguen à Christo nuestro Redentor, y Maestro; otros à Satanás. Los escogidos siguen à su Capitan por Fé, humildad, caridad, paciencia, y todas las virtudes: y para conseguir el triunfo son asistidos, ayudados, y hermoſeados con la Divina gracia, y dones, que les mereció el mismo Señor, y reparador de todos. Pero los reprobos sin recibir estos beneficios, y favores de su falso caudillo, ni aguardar otro premio más que la pena, y confusion eterna de el infierno, le siguen por soberbia, presuncion, ambicion, torpezas, y maldades, introduciendolas el padre de mentira, y autor de el pecado.

142 Con todo esto la inefable benignidad de el Altissimo les dió su bendicion, para q̄ con ella creciesen, y se multiplicasse el linage humano. Pero dió permiso su Altissima providencia, para q̄ el primer parto de Eva llevasse las primicias de el primer pecado en el injusto Cain, y el segundo señalasse en el inocente Abel al reparador de el pecado Christo nuestro Señor; comenzando juntamente à señalarle en figura, y en imitacion, para q̄ en el primer justo se esrenasse la Ley de Christo, y su doctrina, de que todos los restantes avian de ser discipulos, padeciendo por la justicia, y siendo atorrecidos, y oprimidos de los pecadores, y reprobos, y de sus mismos hermanos. Para esto se estrenaron en Abel la paciencia, humildad, y mansedumbre; y en Cain la embidia, y todas las maldades, que hizo en beneficio de el Justo, y en perdicion de si mismo, triunfando el malo, y padeciendo el bueno; y dando principio en estos espectaculos a los que tendria el mundo en su progreso compuesto de las dós Ciudades, de Gerusalen para los justos, y Babilonia para los reprobados, cada qual con su Capitan, y Cabeça.

Genes. 4.
à vers. 1.
Començò
Cain la
Ciudad
del De-
monio, y
Abel la de
Dios.

Math. 10.
vers. 21.
è 22.

143 Quiso tambien el Altissimo q̄ el primer Adan fuesse figura de el segundo en el modo de la creacion; pues como antes de el primero, le crió, y ordenó la Republica de todas las criaturas, de que le hazia Señor, y Cabeça;

Adan fi-
gura de
Christo
en el mo-
do de la
creacion.

beça; así cō su Unigenito dexó passar muchos siglos antes de embiarle, para que hallasie pueblo en la multiplicacion de el linage humano, de quien avie de ser Cabeça, Maestro, y Rei verdadero, para que no estubiesse un punto sin República, y Vassallos: que este es el orden, y armonia maravillosa, cō que todo lo dispuso la Divina Sabiduria, siendo posirero en la execucion el que fue primero en la intencion.

Pueblo, y linage que eligió Dios para q̄ encarnase el Verbo. Vease la Nota XX.

144 Y caminando más el mundo para descender el Verbo de el seno de el Eterno Padre, y vestirse nuestra mortalidad, eligió, y previno un pueblo segregado, y nobilissimo, y el más admirable, * que antes, ni despues ubo: Y en él un linage illustre, y santo, de donde descendiesse, segun la carne humana. Y no me detengo en referir esta Genealogia de Christo Señor nuestro, porq̄ no es necesario, y la cuentan los Sagrados Evangelistas. Solo digo con toda la alabança que puedo de el Altissimo, que en muchas ocasiones me á mostrado en diversos tiempos el amor incomparable, que tubo à su pueblo, los favores que fue obrando con él, y los Sacramentos, y Mysterios, que se encerraban en ellos, como despues en su Iglesia Santa se an ido manifestando; sin que jamás se aya dormido, ni dormitado el que se constituyó por guarda de Israel.

Matth. 1. Luc. 3. Amor que tubo Dios a su pueblo.

Psal. 120. vers. 4.

Hizo Patriarcas, y Profetas, que anunciassen de lejos la ley de Gracia.

145 Hizo Profetas, y Patriarcas Santissimos, que en figuras, y profecias nos evangelizassen de lejos, lo q̄ ahora tenemos en possession, para que los veneremos, conociendo el aprecio, q̄ ellos hizieron de la ley de Gracia; las ansias, y clamores con que la desearon, y pidieron. A este pueblo manifestó Dios su ser inmutable por muchas revelaciones, y ellos à nosotros por las Escrituras, encerrando en ellas inmenfos Mysterios, que alcanzamos, y conociessemos por la Fé. Y todos los cumplió, y acreditó el Verbo humanado, dexandonos con esto la doctrina segura, y el alimento de las Escrituras Santas para su Iglesia. Y aunque los Profetas, è justos de aquel pueblo no pudieron alcanzar la

vista corporal de Christo; pero fue liberalissimo el Señor con ellos, manifestandosele en profecias, y moviendoles el afecto, para que pidiessen su venida, y la Redencion de todo el linage humano. Y la consonancia, y armonia de todas estas profecias, Mysterios, y suspiros de los antiguos Padres eran para el Altissimo una suavissima musica, q̄ resonaba en lo intimo de su pecho; con q̄ (à nuestro parecer) entretenia el tiempo (y aun le aceleraba) de baxar à conversar con los hombres.

146 Y por no detenerme mucho en lo que sobre esto me á dado el Señor à conocer, y para llegar à lo que voy buscando de las preparaciones q̄ hizo este Señor, para embiar al mundo al Verbo humanado, y à su Madre Santissima, las dirè sucintamente por el orden de las Divinas Escrituras. El Genesis contiene lo que toca al exordio, y creacion de el mundo para el linage humano; la division de las tierras, y gentes; el castigo, y restauracion; la confusion de lenguas, y origen de el pueblo escogido, y baxada à Egypto; y otros muchos, y grandes Sacramentos, que declaró Dios à Moyfes, para q̄ por él nos diese à conocer el amor, é justicia, que desde el principio mostró con los hombres, para traerlos à su conocimiento, y servicio, y señalar lo que tenia determinado de hazer en lo futuro.

Preparaciones, q̄ hizo Dios desde el principio del mundo para embiar à el à su Unigenito. Aplícase lo q̄ contiene el Genesis.

147 El Exodo contiene lo que sucedió en Egypto con el pueblo escogido; las plagas, y castigos, que embió para rescatarle mysteriosamente; la salida, y transito de el mar; la ley escrita dada con tantas prevenciones, y maravillas; y otros muchos Sacramentos, y Mysterios, que Dios obró por su pueblo, afligiendo unas vezes à sus enemigos, otras à ellos, castigando à unos como Juez severo, corrigiendo à otros como Padre amantissimo, enseñandoles à conocer el beneficio en los trabajos. Hizo grandes maravillas por la vara de Moyfes en figura de la Cruz, donde el Verbo humanado avia de ser Cordero sacrificado, para unos remedio, y para otros ruina, como la vara

Lo q̄ contiene el Exodo.

Luc. 2. vers. 34.

lo era, y lo fue el mar, Rubro, que defendió al pueblo con murallas de agua, y con ellas anegó á los Gitanos. E iba con todos estos Mysterios texiendo la vida de los Santos de alegría, y de llanto, de trabajos, y refrigerios; y todo con infinita sabiduria, y providencia lo copiaba de la vida, y muerte de Christo Señor nuestro.

Lo q̄ contiene el Levitico. 148 En el Levitico describe, y ordena muchos sacrificios, y ceremonias legales para aplacar á Dios, porque significaban el Cordero, que se avia de sacrificar por todos: y despues nosotros á su Magestad con la verdad executada de aquellos figurativos sacrificios. Tambien declara las vestiduras de Aaron Sumo Sacerdote, y figura de Christo, aunque no avia de ser el de orden tan inferior, sino segun el orden de Melchisedech.

Psal. 109. vers. 4. 194 Los Numeros contienen las mansiones de el desierto, figurando lo que avia de hazer con la Iglesia Santa, y con su Unigenito humanado, y su Madre Santissima; y tambien con los demás Justos, que segun diversos sentidos, todos se comprehenden en aquellos suceffos de la columna de fuego, del Manná, de la piedra, que dió agua; y otros Mysterios grandes, que contienen en otras obras. Y encierra tambien los que pertenecen á la Arithmetica, y en todo ay profundos Sacramentos.

Lo q̄ contiene el Deuteronomio. 150 El Deuteronomio es como segunda ley, y no diferente, sino de diverso modo repetida, y más apropiadamente figurativa de la ley Evangelica, porque aviendose de alargar (por los ocultos juizios de Dios, y las conveniencias que su sabiduria conocia) el tomar carne humana, renovaba, y disponia leyes, que pareciesen á la q̄ despues avia de establecer por su Unigenito Hijo.

Lo q̄ contiene el libro de Josue. 151 Jesus Nave, ó Josue, introduce al pueblo de Dios en la tierra de promission, y se la divide passado el Jordan, obrando grandes hazañas, como figura arto expressa de nuestro Redentor en el nombre, y en las obras; en que representó la destruccion

de los Reinos, que poseía el Demonio; y la separacion, y division que de buenos, y malos se hará el ultimo dia.

152 Tras Josue (estando ya el pueblo en la possession de la tierra prometida, y deseada, que primera, y propriamente representa la Iglesia adquirida por Jesu Christo con el precio de su sangre) viene el libro de los Juezes, que Dios ordenaba para gobierno de su pueblo, particularmente en las guerras, que por sus continuados pecados, é idolatrias padecian de los Filisteos, y otros enemigos sus vezinos; de que los defendia, y libraba quando se convertian á él por penitencia, y enmienda de la vida. Y en este libro se refiere lo que hizo Debbora, juzgãdo al pueblo, y libertandole de una grãde opression. E Jahel tambien, que concurrió á la victoria, mugeres fuertes, y valerosas. Y todas estas Historias son expressa figura, y testimonio de lo que passa en la Iglesia.

153 Acabados los Juezes, son los Reyes, que pidierõ los Israelitas, queriendo ser como las demás gentes en el gobierno. Contienen estos libros grandes mysterios de la venida de el Messias. Heli Sacerdote, y Saul Rei muertos, dicen la reprobacion de la ley vieja. Sadoc, y David figuran el nuevo Reino, y Sacerdocio de Christo, y la Iglesia con el pequeño numero, que en ella avia de aver en comparacion de el resto de el mundo. Los otros Reyes de Israel, é Judá, y sus captividades señalan otros grandes Mysterios de la Iglesia Santa.

154 Entre los tiempos dichos estuvo el pacientissimo Job, cuyas palabras son tan mysteriosas, que ninguna tiene sin profundos Sacramentos de la vida de Christo nuestro Señor, de la resurreccion de los muertos, y de el ultimo juizio en la misma carne en numero, que cada uno tiene: de la fuerza y astucia del Demonio, y sus conflictos. Y sobre todo le puso Dios por un espejo de paciencia á los mortales, para que en él deprendieramos todos, como debemos padecer los trabajos despues de la muerte de Christo, que

Lo q̄ contiene el libro de los Juezes.

Lo q̄ contienen los libros de los Reyes.

Lo q̄ contiene el libro de Iacob.

tenemos presente, pues antes ~~hubo~~ Santo, que á la vista tan de lejos le imitió con tanta paciencia.

Previno Dios la venida del Verbo, y ley de Gracia por los Patriarcas, y Profetas

155 Pero en los muchos, y grandes Profetas, que Dios embió á su pueblo en el tiempo de sus Reyes, por que entonces más necesitaba de ellos, ay tantos Mysterios, y Sacramentos, que ninguno dexó el Altissimo de los que pertenecian á la venida de el Messias, y su ley, que no se lo revelasse, y declarasse. Y lo mismo hizo, aunque demàs lejos, con los Padres antiguos, y Patriarcas. Y todo era multiplicar retratos, y como estampas de el Verbo humanado, y prevenirle, y prepararle pueblo, y la ley, que avia de enseñar.

Como la figuró en el Sacrificio de Abraham.

Gen. 22. vers. 1.

Cant. 8. vers. 6.

Ioan. 1. v. 29.

Genes. 28. vers. 12. Representóla en la Escala de Jacob.

156 En los tres grandes Patriarcas Abraham, Isac, y Jacob, depositó grandes, y ricas prendas, para poderse llamar Dios de Abraham, Isac, é Jacob, queriendo honrarse con este nombre para honrarlos á ellos, manifestando su dignidad, y excelentes virtudes, y los Sacramentos que les avia fiado, para que dieffen nombre á Dios tan honroso. Al Patriarca Abraham para hazer aquella representacion tan expressa de lo que el Eterno Padre avia de hazer con su Unigenito, le tentó, y probó, mandandole sacrificar á Isac. Pero quando el obediente Padre quiso executar el sacrificio, lo impidió el mismo Señor, que lo avia mandado; porque solo para el Eterno Padre, se reservasse la execucion de tan heroyca obra, sacrificando cõ efecto á su Unigenito; y solo en amagó se dixesse lo avia hecho Abraham: en que parece fueron los zelos de el amor Divino fuertes, como la muerte. Pero no convenia que tan expressa figura quedasse imperfecta, y assi se cumplió sacrificando Abraham un carnero, que tambien era figura de el Cordero, que avia de quitar los pecados del mundo.

157 A Jacob le mostró aquella mysteriosa Escala llena de Sacramentos, y sentidos; y el mayor fue representar al Verbo humanado, que es el camino, y escala por donde subimos al Padre; y de el baxó su Magestad á nosotros: y por su medio suben, y des-

cienden Angeles, que nos ilustran, y guardan llevandonos en sus manos, para que no nos ofendan las piedras de los errores, heregias, y vicios, de q está sembrado el camino de la vida mortal; y en medio de ellas subamos seguros por esta escala con la Fè, y Esperança desta Iglesia Santa que es la Casa de Dios, donde no ay otra cosa que puerta del Cielo, y santidad.

158 A Moyfes, para constituirle Dios de Faraon, y Capitan de su pueblo, le mostró aquella Zarça mystica, que sin quemarse ardia; para señalar en profecia la Divinidad encubierta en nuestra humanidad, sin derogar lo humano á lo Divino, ni consumir lo Divino á lo humano. E junto con este Mysterio señalaba tambien la Virginitad perpetua de la Madre del Verbo, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, y que no la mancharia, ni ofenderia ser hija de Adan, y venir vestida, y derivada de aquella naturaleza abrafada con la primera culpa.

159 Hizo tambien á David á la medida de su coraçon, con que pudo dignamente cantar las misericordias del Altissimo, como lo hizo cõprehendiendo en sus Psalmos todos los Sacramentos, y Mysterios, no solo de la ley de Gracia, pero de la Escrita, y Natural. No se le caen de la boca los testimonios, los juizios, y las obras del Señor; porque tambien los tenia en el coraçon para meditar de dia, y de noche. Y en perdonar injurias fue expressa imagẽ, ó figura del q avia de perdonar las nuestras: y assi le fueron hechas las promessas más claras, y firmes de la venida de el Redentor del mundo.

160 Salomon Rey pacifico, y en esto figura de el verdadero Rey de los Reyes, dilató su grande sabiduria en manifestar por diversos modos de Escrituras los Mysterios, y Sacramentos de Christo: especialmente en la metafora de los Cantares donde encerró los Mysterios de el Verbo humanado, de su Madre Santissima, y de la Iglesia, y Fieles. Enseñó tambien la doctrina para las costumbres por diversos modos; y de aquella fuente an-

Psal. 90. vers. 12.

Exod. 3. vers. 2.

Figuróla en la Zarça de Moyfes.

I. Reg. 13. vers. 14.

Psam. 88. vers. 1.

Cantóla David en sus Psalmos.

Psal. 118. & Psal. 18.

Salomon manifestó los Mysterios de Christo en diversas Escrituras.

venido las aguas de la verdad, y vida á otros muchos Escritores.

161 Pero quien podrá dignamente engrandecer el beneficio de avernos dado el Señor por medio de su pueblo el numero loable de los Profetas Santos, donde la Eterna sabiduria copiosamente derramó la gracia de la profecia, alumbrando á su Iglesia cō tantas luzes, que desde muy lejos comenzaron á señalarnos el Sol de Justicia, y los rayos, que avia de dar en la ley de Gracia con sus obras. Los dōs grandes Profetas Isaias, è Jeremias fueron escogidos para evangelizarnos alta, y dulcemente los Mysterios de la Encarnacion de el Verbo, su Nacimiento, Vida, y muerte. Isaias nos prometió, que conciberia, y pariria una Virgen, y nos daria un Hijo, que se llamaria Emanuel: y que un pequeñuelo Hijo naceria para nosotros, y llevaria su imperio sobre su ombro. Y todo lo restante de la vida de Christo lo anunció con tanta claridad, que pareció su profecia Evangelio. Jeremias dixo la novedad, que Dios avia de obrar con una muger, que tendria en su vientre un Varon, que solo podia ser Christo, Dios, y hombre perfecto. Anunciò su veta, Passion, oprobrios, y muerte. Suspenfa, y admirada quedò en la consideracion de estos Profetas. Pide Isaias, que embie el Señor al Cordero, que á de señorear el mundo, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sion, porque este Cordero, que es el Verbo humanado, en quanto á la Divinidad estaba en el desierto de el Cielo, que faltandole los hombres se llama desierto. Y llamase piedra por el assiento, firmeza, y quietud eterna de que goza. El monte, adonde pide, que venga, en lo mystico es la Iglesia Santa, y primero Maria Santissima, hija de la vision de paz, que es Sion. Y la interpone el Profeta por medianera para obligar al Padre Eterno, que embie al Cordero su Unigenito, porque en todo el resto de el linage humano no avia, quien le pudiesse obligar tanto, como aver de tener tal Madre, que le diese á este Cordero la piel, y belloci-

no de su humanidad Santissima: y esto es lo que contiene aquella dulcissima oracion, y profecia de Isaias.

162 Ezequiel viò tambien á esta Madre Virgen en la figura, ó metáfora de aquella puerta cerrada, que para solo el Dios de Israel estaria patente, y ninguno otro Varon entraria por ella. Abacuc contempló á Christo Señor nuestro en la Cruz; y con profundas palabras profetizó los Mysterios de la Redencion, y los admirables efectos de la Passion, y muerte de nuestro Redentor. Jeel describe la tierra de los doze Tribus, figura de los doze Apóstoles, que avian de ser cabeças de todos los hijos de la Iglesia. Tambien anunció la venida de el Espiritu Santo sobre los siervos, y siervas de el muy Alto, señalando el tiempo de la vida, y vida de Christo. Y todos los demás Profetas por partes la anunciaron; porque todo quiso el Altissimo quedasse dicho, y profetizado, y figurado tan de lejos, y tan abundantemente, que todas estas obras admirables pudiesen testificar el amor, y cuydado, que tubo Dios para con los hombres, y como enriqueció á su Iglesia. Y assi mismo para culpar, y reprehender nuestra tibieza; pues aquellos Padres antiguos, y Profetas solo con las sombras, y figuras se inflamaron en Divino amor, y hizieron Canticos de alabança, y gloria para el Señor: y nosotros, que tenemos la verdad, y el dia claro de la gracia, estamos sepultados en el olvido de tantos beneficios, y dexando la luz buscamos las tinieblas.

CAPITULO XII.

COMO AVIENDOSE PROPAGADO

el linage humano crecieron los clamores de los justos por la venida del Messias, y tambien crecieron los pecados: y en esta noche de la antigua ley embió Dios al mundo dos Luxeros, que anunciassen en la ley de Gracia.

163 **D**ilatose en gran numero la posteridad, y linage de Adan

Ezech. 44. vers. 2.

Abac. 3.

Joel. 2.

vers. 28.

Porque dispuso Dios, que todos los Mysterios de Christo fuessen profetizados tan de lejos.

Disposicion, en q se hallaba el mundo en el tiempo proximo á la venida de Christo.

Adan multiplicandose los Justos, y los injustos; los clamores de los Santos por el reparador, y los delitos de los pecadores para desmerecer este beneficio. El pueblo de el Altissimo, y el triunfo de el Verbo, que avia de humanarse, estaban ya en las ultimas disposiciones, que la Divina voluntad obraba en ellos para venir el Messias; porque el Reino de el pecado en los hijos de perdicion avia dilatado su malicia casi asta los ultimos terminos, y avia llegado el tiempo oportuno de el remedio. Aviafe aumentado la corona, y meritos de los justos; y los Profetas, y Santos Padres con el jubilo de la Divina luz, reconocian q se acercaba la salud, y la presencia de su Redentor; y multiplicaban sus clamores, pidiendo á Dios se cumpliesen las profecias, y promessas hechas á su pueblo. Y delante del Trono Real de la Divina misericordia representaban la prolija, y larga noche, que avia corrido en las tinieblas del pecado desde la creacion de el primer hombre, y la ceguera de idolatrias en que estaba ofuscado todo el resto de el linage humano.

Clamores, con que la folicitaban los justos.

Sap. 17.
vers. 20.

Culpas, cõ que la retardaban los pecadores.

Ad Rom. 1.
á vers. 20.

Eccles. 1.
vers. 15.

Job. 40.
vers. 18.

164 Quando la antigua serpiente avia inficionado con su aliento á todo el Orbe; y al parecer gozaba de la pacifica possession de los mortales; y quando ellos desatinando de la luz de la misma razon natural, y de la q por la antigua ley escrita pudieran tener, en lugar de buscar la Divinidad verdadera, fingian muchas falsas, y cada qual formaba Dios á su gusto sin advertir, que la confusion de tantos Dioses, aun para perfeccion, orden, y quietud era repugnante. Quando con estos errores se avian ya naturalizado la malicia, la ingorancia, y el olvido del verdadero Dios, y se ignoraba la mortal dolencia, y letargo, que en el mundo se padecia, sin abrir la boca los miseros dolientes, para pedir el remedio: quando reynaba la sobervia, y el numero de los necios era sin numero, y la arrogancia de Lucifer intentaba beberse á las aguas puras de el Jordan, quando con estas injurias estaba Dios más ofendido, y menos

obligado de los hombres, y el atributo de su justicia tenia tan justificada su causa para aniquilar todo lo criado, convirtiendo á su antiguo no ser.

165 En esta ocasion (á nuestro entender) convirtiõ el Altissimo su atencion al atributo de su misericordia, è inclinõ el peso de su incomprehensible equidad cõ la ley de la clemencia, y se quiso dar por más obligado de su misma Bondad, y de los clamores, y servicios de los justos, y Profetas de su pueblo, que desobligarse de la maldad, y ofensas de todo el resto de los pecadores. Y en aquella noche tan pesada de la ley antigua determinó dar prendas ciertas de el dia de la gracia, embiando al mundo dos Luzeros clarissimos, que anunciassen la claridad ya vezina de el Sol de Justicia Christo nuestra salud. Estos fueron S. Joachin, y Santa Ana prevenidos, y criados por la Divina voluntad, para que fuesen hechos á medida de su coraçon. San Joachin tenia casa, familia, y deudos en Nazareth, pueblo de Galilea. Y fue siempre Varon Justo, y Santo, ilustrado con especial gracia, y luz de lo alto. Tenia inteligencia de muchos Mysterios de las Escrituras, y Profetas antiguos: y con oracion continua, y fervorosa pedia á Dios el cumplimiento de sus promessas; y su Fè, y Caridad penetraban los Cielos. Era Varon humildissimo, y puro, de costumbres santas, y suma sinceridad; pero de gran peso, y feveridad, y de incomparable cõpostura, y honestidad.

166 La felicissima Santa Ana tenia su casa en Bethlen, y era donzella castissima, humilde, y hermosa: y desde su niñez Santa, compuesta, y llena de virtudes. Tubo tambien grandes, y continuas ilustraciones de el Altissimo: y siempre ocupaba su interior con altissima contemplacion, siendo juntamente muy officiosa, y trabajadora, con que llegó á la plenitud de la perfeccion de las vidas activa, y contemplativa. Tenia noticia infusa de las Escrituras Divinas, y profunda inteligencia de sus escondidos Mysterios, y Sacramentos: y en las virtudes infusas,

Inclinase la Divina clemencia á los clamores de sus fierros.

Embiamos Dios al mundo á Joachin, y á Ana.

Santidad, y virtudes de S. Joachin.

Santidad, y virtudes de S. Ana.

fas, Fé, Esperança, y Caridad fue incomparable. Con estos dones prevenida oraba continuamente por la venida de el Mesias: y sus ruegos fueron tan aceptos al Señor para acelerar el passo, que singularmente le pudo responder avia herido su coraçon en uno de sus cabellos; pues sin duda alguna en aprefurar la venida de el Verbo tubieron los merecimientos de Santa Ana altissimo lugar entre los Santos del viejo Testamento.

Cant. 4.
vers. 9.

Oraciones de S. Joachin, y Santa Ana por el acierto del estado de matrimonio.

Dispuso Dios, el matrimonio de Joachin, y Ana, para q̄ fueren Padres de Maria.

Aparecese San Gabriel en forma visible à S. Ana, y le dize recibia por esposo à Joachin.

167 Hizo tambien esta muger fuerte oracion fervorosa, para que el Altissimo en el estado de el matrimonio la diese compañia de esposo que la ayudasse à la guarda de la Divina Ley, y Testamento santo, y para ser perfecta en la observancia de sus preceptos. Y al mismo tiempo que Santa Ana pedia esto al Señor, ordenó su providencia que San Joachin hiziesse la misma oracion, para que juntas fuesen presentadas estas dós peticiones en el Tribunal de la Beatissima Trinidad, donde fueron oídas, y despachadas. Y luego por ordenacion Divina se dispuso, como Joachin, y Ana tomassen estado de matrimonio jutos, y fuesen padres de la que avia de ser Madre del mismo Dios humanado. Y para executar este decreto fue embiado el Santo Arcangel Gabriel, que se lo manifestasse à los dós. A Santa Ana se le apareció corporalmente estando en oracion fervorosa, pidiendo la venida del Salvador de el mundo, y el remedio de los hombres. Y vió al Santo Principe con grande hermosura, y refulgencia, que a un mismo tiempo causó en ella alguna turbacion, y temor con interior jubilo, é iluminaciõ de su espiritu. Postróse la Santa cõ profunda humildad para reverenciar al Embaxador de el Cielo; pero él la detubo, y confortó, como a deposito, q̄ avia de ser de la Arca del verdadero Manà Maria Santissima, Madre de el Verbo Eterno; porque ya este Santo Arcangel avia conocido este Mysterio de el Señor, y el Sacramento escõdido, quando fue embiado cõ esta embaxada. Aunque entõces no lo co-

nocierõ los demás Angeles de el Cielo, porque à solo S. Gabriel fue hecha esta revelacion, ó iluminacion inmediatamente de el Señor. Tã poco manifestó el Angel a Santa Ana este gran Sacramento por entõces; mas pidió la atencion, y la dixo: *El Altissimo te de su bendicion (Sierva suya) y sea tu salud. Su Alteza à oido tus peticiones, y quiere que perseveres en ellas, y clames por la venida de el Salvador, y es su voluntad que recibas por esposo a Joachin, que es Varon de coraçon recto, y agradable à los ojos del Señor, y con su compañia podràs perseverar en la observancia de su Divina Ley, y servicio. Continua tus oraciones, y suplicas, y de tu parte no hagas otra diligencia; que el mismo Señor ordenarà el como se à de executar. Y tu camina por las sendas rectas de la justicia, y tu habitacion interior sea siempre en las alturas, y pide siempre por la venida de el Mesias; y alegrate en el Señor, que es tu salud.* Con esto desapareció el Angel, dexandola ilustrada en muchos Mysterios de las Escrituras, y confortada, y renovada en su espiritu.

168 A San Joachin apareció, y habló el Arcangel, no corporalmente, como à Santa Ana: pero en sueños, apareció el Varon de Dios, q̄ le dezia estas razones: *Joachin, bendito seas de la Divina diestra de el Altissimo, persevera en tus deseos, y vive con rectitud y passos perfectos. Voluntad del Señor es que recibas por tu esposa a Ana, q̄ es Alma, a quien el todo Poderoso à dado su bendicion. Cuyda della, y estimala como prenda del Altissimo, y dale gracias à su Magestad, porque te la à entregado.* En virtud de estas Divinas embaxadas pidió luego Joachin por esposa à la castissima Ana, y se efectuó el casamiento, obedeciendo los dós a la Divina disposicion: pero ninguno manifestó al otro el secreto de lo que les avia sucedido, asta passados algunos años, como dirè en su lugar. Vivieron los dós Santos esposos en Nazareth, procediendo, y caminando por las justificaciones de el Señor: y con rectitud, y sinceridad dieron el lleno de las virtudes

Aparecese el mismo Arcangel à San Joachin, y le dize recibia à Ana por esposa.

Efectuóse el matrimonio sin manifestar uno à otro la revelacion.

Infra 1. P. n. 184. Santidad de vida, q̄ observaron en el matrimonio Joachin, y Ana.